

luego: Como es esto? El le conto muy ala larga, como Theagenes auia sido preso, por lo qual por derecho de buena y justa guerra el era esclauo: y como el Capitan Mitranes se le auia dado entre sus manos, para le llevar al fa trapa Orondates, para que le embiasse ala corte del gran Rey de Persia, y como auia sido quitado de entre sus manos, quando lo traya, por vna salida que auian osado hazer contra el, y contra los que le lleuauan, los dela villa de Bessa, y Thyamis: de fuerte que con gran trabajo se pudo el solo saluar. Despues desto mostro las cartas que Mitranes escreuia a Orondates, las quales tenia alli a punto aparejadas, diziendo, que si ella queria otras mas suficientes prueuas, que las podia saber del mismo Thyamis. Arsace començo a tornar en si, despues de auer oydo este cuento, y assi salio luego de su camara, y se vino a sentar en su silla ala gran sala donde ella tenia por costumbre dar audiencia, y despachar negocios, y despues mando que le truxessen a Theagenes. Quando le vuieron traydo, ella le pregunto, si conoscia a Achemenes, mostrádo se le, que estaua en pie a par del. El respõdio, que si. Ella le pregunto de mas desto, que si era verdad, que se lo auian dado para traelle preso. Theagenes cõfesso que si. Yo os declaro pues, dixo

entonces

entonces ella, que vos soys mi esclauo, y por tanto es menester, que vos hagays como los otros esclauos de mi casa, obedesciendo hasta la menor señal que yo os hiziere, querays o no. Y quanto a vuestra hermana, yo la desposé desde agora con este Achemenes, que es el primero y mayor delos criados de mi casa, tanto por honrra de su madre, como por muchos otros seruicios que el mismo antes de agora nos tiene hechos, y no se alargaran las bodas mas tiempo, de hasta el dia que yo señalare, y se aderecen todas las cosas necesarias, a fin que la fiesta sea tanto mas magnifica. Estas palabras tocaron en lo biuo a Theagenes, como si le dieran con vna espada, y por tanto el se delibero de no yr derechamente contra la voluntad de Arsace, antes tornar se vn poco, y declinar (a manera de dezir) el imperu desta bestia saluaje, y assi le dixo: Yo doy muchas gracias a los Dioses, señora mia, pues que assi es, que nosotros que somos salidos de soberana nobleza, ayamos de venir a ser esclauos: alomenos esto nos sucede bien entre tantas desdichas, que ayamos de seruir a vos, y no a otri, que nos auays tan humanamente tratado y hospedado, siendo nosotros estrangeros y no conoscidos. Mas quanto a mi hermana, la qual no es presa en guerra, y por el consi-

guiente no es esclaua, y con todo esto es contenta de os seruir, y de ser llamada tal como a vos pluguiere: hazed della lo que bien os pareciere. Entonces Arsace mando, que le pudiesen en el estado delos que seruian a su mesa, y que Achemenes le mostrasse como auia de hazer el oficio de trinchante: A fin, dixo ella, que aprenda como es menester, antes que sirua ala tabla del Rey mi hermano. Esto hecho, ellos se salieron entrambos, Theagenes triste y pensatiuo, con vn rostro de hombre q̄ piensa profundamente en sus negocios, y Achemenes al contrario, riendo y burlando se del: Este lindo niño, dezia el, que estaua poco ha tan fiero y tan presuntuoso, que no le podian hazer doblar la cerviz, y que pensaua que no auia sino el libre en todo el mundo, que no queria aun casi inclinar la cabeça para hazer la reuerencia: agora que soys esclauo como los otros, yo creo, que os hará doblegar, o las puñadas andaran por sus puntos, porque sera la manera con q̄ yo os hare ser quien deueys. Arsace hizo salir a todos los que estauan en su camara, sino a Cybele, despues le dixo: Ea pues, agora nuestro hombre no puede alegar ninguna excusa, por la qual no deua obedescer a nuestro mandado, y por tanto yd al presumptuoso, y dezid le, que obedesciendo me,

y

y haziendo mi voluntad, el tornara a cobrar su libertad, y biuirá en gran opulencia de tantos bienes y riquezas como quisiere. Pero si porfia en lo contrario, que sentira la vengança de vna enamorada menospreciada, y de vna ama enojada, porque yo le pondre en el mas baxo, y mas ignominioso seruicio que yo me pudiere acordar, y le hare sufrir todas las diuersidades de tormentos que me fueren posibles pensar. Cybele se fue con mucha diligencia a el, a le denunciar todo aquello que Arsace le auia dicho, añadiendo tambien, y poniendo de suyo (para mas le incitar) todo aquello que ella penso ser vtil, y seruir ala empresa. Theagenes le rogó, que esperasse vn poco, y que luego le daria la respuesta, y despues apartando se vn poco con Chariclea, en esta fuerte le començo de hablar: Nosotros somos agora del todo perdidos, amiga y señora Chariclea, todas nuestras ancoras de esperança son arrá cadas, y no somos ya desdichados alomenos con el nombre de libertad, antes somos otra vez esclauos: y contando le, como, y de que manera: De aqui adelante, dezia el, nosotros somos puestos a todas las injurias y vltajes destos barbaros, y es menester, que hagamos lo q̄ pluguiere a nuestros amos, o nos hemos de deliberar de venir en el numero delos cri-

Cc 3 minales

minales y juzgados a muerte. Y aun todo esto me seria sufridero: mas lo q̄ me es mas graue q̄ todo, Arsace os ha prometido en calamieto, y desposado con Achemenes el hijo de Cybele, aunque yo estoy muy seguro, que no se hara: o si se haze, que no vere nada, como yo pueda cobrar espada, o otras armas, para se lo defender. Mas entretato que podriamos nosotros hazer? Que inuencion podriamos hallar, para romper y impedir esta odiosa conyuncion, y deshonesto ayuntamiento, de Arsace y yo, y de Achemenes y vos? Consintiendo (dixo Chariclea) en lo que os piden, podriades impedir la mia. No digays effo, dixo Theagenes: no plega a los Dioses, que la malidad de fortuna tenga sobre mi tanto poder, que no auiendo aun gozado de Chariclea, yo me vaya a cõtaminar y ensuziar de vn deleyte malo, y defendido por las leyes. Mas a mi me ha caydo agora en el entendimiento vn consejo, que a mi parecer no sera malo de prouar: la necesidad es la que haze inuentar las sutilezas y refugios. Y diziendo esto, el se fue a Cybele, y le dixo: Y da dezir a Arsace, q̄ yo querria mucho hablar con ella solo. La vieja penso luego que el se rindiese, y que fuesse lo que esperaua, y assi fue luego a lo anunciar a Arsace: la qual le respondió, que le hiziesse venir despues

despues de cenar. Lo qual hizo, y mando, en passando, a todos aquellos que estauan cerca dela camara, que se desuiaffen, y dexassen ala señora en paz, sin que persona se entremetiesse de yr a buscar, ni reboluer nada cerca dela camara, y luego lleuo a Theagenes: el qual no fue visto de nadie, por ser de noche, y no auia en toda la camara sino vna pequeña lampara ardiendo. Quando la vieja le vio puesto dentro, se quiso salir luego: mas Theagenes la detuuu, diziendo: Cybele estè presente por agora, señora: Yo se muy bien, que ella encubriria fielmente lo que sera de encubrir, y juntamente tomo a Arsace por las manos, y començo a hablalle en esta manera: De auer yo diferido hasta agora de obedescer a vuestro mandado, mi señora, no ha sido por querer yo cõ presuncion porfiar contra vuestra voluntad: mas era, porque yo desseaua, que las cosas se hiziesse mas seguramente. Agora que la fortuna, por uentura por mi gran bien, me ha hecho vuestro esclauo, yo estoy mas presto y aparejado a os obedescer, que antes. Mas pues tantas promessas, y tan grandes me auceys hecho, yo os requiero, que os plega de me otorgar vn don solamente, y es, que vos rehusays el casamiento de Chariclea cõ Achemenes. Porque aunque yo calle las otras cosas porque no

se deve hazer, seria vn sacrilegio, que vna tan noble donzella fuesse casada con vn esclauo, o cō vn moço, o de otra suerte: yo os juro por el Sol el mas claro de todos los Dioses, y por todos los otros Dioses y Diosas q̄ estan en el cielo, que yo no obedescere jamas a vuestro querer, y me matare antes a mi mismo, q̄ ver que casen assi indignamente por fuerça a Chariclea. Arsace le respondió: No tengays ninguna dūda, en q̄ yo deslee en todas cosas hazer os plazer, como aq̄lla q̄ estoy yo misma aparejada de poner me en vuestras manos: mas estoy atada y obligada con juramento q̄ he hecho a Achemenes, de le dar en casamiento a vuestra hermana. Vos teneyd mucha razón señora, dixo entonces Theagenes: dad le quanto quisierdes a mi hermana, mas yo se muy bien, q̄ vos no le querreys dar ala q̄ yo quiero, y es mi desposada, y aun si mas querreys mi legitima muger, y quando vos quisierdes, no se haria. Que es lo que dezis? dixo Arsace. Lo q̄ es verdad, respondió Theagenes. Porque Chariclea no es mi hermana, sino es mi esposa, como os he dicho. De suerte que desta manera vos estays libre de vuestro juramento: y si vos querreys mas cierta prueua, vos podeys celebrar nuestras bodas quando os pluguiere. Esto puso vnos pocos de celos en Arsace, de oyr le dezir q̄ Chariclea

no era su hermana, sino su desposada: Todauiá, dixo ella, ello se hara como vos querreys, y yo apaziguare a Achemenes, con otra donzella que yo le dare en casamiento. Assi hare yo de mi parte, dixo Theagenes, todo lo que vos quisierdes. Entonces el se quiso abaxar para le besar las manos, mas ella se allego, y le presento la boca en lugar de las manos, y assi se salio Theagenes, besado della, y no ella besada del: y luego que pudo hallar ocasion oportuna, lo cōto todo a Chariclea. La qual (no sin algunos celos) le oya contar algunos puntos, y le declaro tambien, a q̄ fin, y a que intencion el auia hecho esta enojosa y illicita promessa, y como de vn golpe auia hecho dos cosas juntamente. Primeramente yo os he deshecho el casamiento de Achemenes, y tambien he hallado vna buena cobertura y color, para detener esta concupiscencia de Arsace, y lo principal es, que es cosa de creer, que Achemenes procurara de turballo todo, con la passion de ver se burlado de las bodas que esperaua, y enojado de ver, que Arsace me aya querido hazer plazer a mi antes que a el. Porque su madre se lo contara todo, la qual de industria hize que estuuiesse presente, quando yo hize esta respuesta a Arsace, para que ella se lo fuesse luego a dezir a Achemenes, y

para que tambien fuesse testigo, que yo no tuue otra conuerfacion con Arface, sino solamente palabras. Porque aunque para con los Dioses basta no sentir su conciencia culpable de algun pecado, todavia es justo, para biuir con mas seguridad, y con mayor libertad en este mundo, aprouar su inocencia con los hōbres con quien se trata. Añadia tambien, que era de creer, que Achemenes vrdiria alguna traycion a Arface, siendo hombre seruo desde su nacimiento, y que todo esclauo por la mayor parte quiere mal aquíe le manda, y domina, auiendo sido mayormente ultrajado de Arface, que le ha faltado el juramento, y viendo tambien, que se haze mas plazer a vn rezien-venido, que no a el: y lo que mas es, sabiendo las maldades de su ama, de suerte que no le sera menester fingir ninguna cosa, para la acusar, teniendo tantas cosas verdaderas de que poder afir. Theagenes dezia todas estas cosas, y muchas otras semejantes, a Chariclea, amonestando le, que tuuiesse alguna esperança. Luego otro dia por la mañana Achemenes le vino a buscar, para que siruiesse ala mesa, como Arface le auia mandado: la qual le embio vna ropa al vfo de Persia, delas mas ricas que ella pudo escoger, y Theagenes se la vistio dexando la suya, y le pusieron al cuello

casi

casi por fuerça muchas cadenas de oro, y muchos collares muy ricos. Achemenes quiso luego adelatarle, para mostrarle como se auia de presentar el vino ala señora: mas Theagenes se fue el mismo al aparador: y tomādo vna delas mas lindas y mas ricas copas que enel auia, le dixo: Yo no he menester persona que me enseñe, yo hare muy bien este seruicio, sin hazer tanto del ocupado por poca cosa, como vos hazeys, porq̄ a vos, amigo, vuestra cōdiciō seruilos fuerça a saber tales cerimonias: mas a mi mi natural, y el tiēpo, y el lugar adōde me hallo, me enseñan lo que tengo de hazer. Y diziendo esto, lleuo el vino a Arface, en el qual echo el su agua muy dulcemente, y cō vna muy linda gracia, no tocando la copa mas que con solos dos dedos. Mas el vino q̄ beuio Arface, tomando lo de sus manos, la encendio mucho mas en amor, que estaua antes, porque aun beuiendo, tuuo siempre los ojos hincados enel, sin los mudar de vn cabo a otro, y assi se cree, auer beuido mas amor que vino. Por otro cabo Achemenes se enojo tanto, viendo esto, y concibio tan grande embidia, que Arface lo conosco, viendo que le auia mirado de mal ojo, y que auia murmurado no se que a los que estauan alli cerca, Quando la comida fue acabada,

bada, Theagenes dixo a Arface: Yo os suplico, señora, me hagays esta primera merced, que no sea forçado traer este vestido, sino quando yo os siruiere ala mesa. Arface hizo señas que era contenta, y Theagenes vistio luego sus acostumbrados vestidos, y se fue. Achemenes salio juntamente conel, reprehendiéndole de su loca osadia, y diziédo le, que ensoberuecer se assu locamente, parecia de algun nescio loco, que no viuiesse visto jamas nada: y que por la primera vez Arface no auia dicho nada, y lo auia sufrido. Mas que si perseveraua en hazer del loco, que se arrepentiria, y que se lo acósejaua por su prouecho, y como amigo, como aquel que deuia ser muy presto su cercano pariente, porque se auia de casar con su hermana, como su señora se lo auia prometido. El le yua predicando muchas otras cosas, mas Theagenes passando adelante, fingia no oyr nada. Poco despues Cybele, yendo a tener cõpañia a su ama entretanto que dormia la siesta, ella vino a encontrar con su hijo muy melancólico, y pensatiuo, y le pregunto la causa porque estaua assu triste. Que cosa es (dixo el) madre, que vn loquillo estrangero, de ayer venido, sea preferido a nosotros: el qual oy y ayer se ha ensoberuecido hasta venir a dar el vino a nuestra ama, y ella selo ha permitido:

tido. De suerte q̄ sin esperar ni a los mayordomos ni a otra persona, el da la copa a Arface, y se haze el mas cercano de la sangre real, menospreciado nos a todos nosotros, q̄ ya no tēnemos mas del titulo o nombre de estado. Y aún passariamos por esto, (aunque nos deue doler mucho, de le ver honrrar con mayores fauores q̄ a nosotros) sino que le vemos participar en los mas secretos deleytes de Arface. Mas bien podia ella hazer esto, y mas, sin hazer injuria ni agrauio a nosotros, que le seruiamos en honestas cosas. Todauia quanto a esto madre, nosotros hablaremos otro dia mas de espacio: mas por agora yo tengo muy grande deseo de ver a mi desposada Chariclea, por ser la cosa que yo mas quiero en este mūdo, y tam bien para ver, si con su vista podre templar el ardor que siento en mi coraçon. Entonces Cybele le dixo: Que desposada dezis, hijo mio? Vos me parece que os quexays de lo que no os duele, enojando os assu del menor de vuestros daños, y ignorado lo que os es peor. No tēgays mas ninguna esperança de auer a Chariclea en casamiento. Achemenes muy turbado dixo: Que es lo que dezis, mi madre? No soy yo digno de me casar con vna esclaua como yo? Porque no me la daran? Por nuestra bestialidad, respondió Cybele, y por la gran be-

beneuolécia, y amistad, y lealtad desdichada, que auemos siempre guardado a Arface. Porque auiendo nos sido hasta aqui mas chara que nuestras propias vidas, y auiendo preferido el seruicio de su concupiscencia a nuestra propia salud, ayudandole en todas cosas a hazer y tomar su plazer: agora este gétil enamorado, dela primera vez q' entro en su cama, y q' ella le vio, le ha ganado de tal arte la voluntad, q' le ha hecho quebrantar el juraméto q' os tenia hecho, y prometerle a ella Chariclea en casamiento, porque dixo, q' ella era su desposada, y no su hermana. Como, q' se la ha prometido: pregunto entóces Achemenes. Si, respondió Cybele: ella se la ha prometido en mi presencia, y yo lo oy todo, y se há de celebrar las bodas en breue muy magnificas. Mas ella prometio, que os dara en casamiéto otra hermosa donzella en lugar de Chariclea. Quando Achemenes oyo lo que su madre le dezia, dió vn sospiro delo intimo de su coraçon: y dáo vna gran palmada, dixo: Estas bodas les amargarán a todos ellos, si yo puedo: ayudadme tan solamente, madre, a impidillas, y dilatallas, hasta tanto que yo pueda poner orden en ello. Y si preguntare alguién por mi, dezid, que estoy mal dispuesto, de vna cayda que di yendo a caça. Este galan llama a su hermana

su

su desposada, como si no estuuiese claro, q' no ha hecho esto por otra cosa, sino por echarme fuera deste casamiéto. Como si aunq' la abraçe, y la bese, como agora haze, finalméte aunque con ella duerma, sea manifesta prueua, q' no es su hermana, sino su desposada. Mas yo os prometo de proueer en ello, con ayuda de los Dioses q' han sido assi menospreciados en quebrantar su juramento. Y no dixo mas, sintiéndose demasiadaméte apassionado de dolor, enojo, y amor, y de celos, y deste menosprecio: todas las quales cosas son harto suficientes para turbar vn hóbne de buen juyzio, y sano entendimiéto; quáto mas vn barbaro como el. Y no confiriendo su deliberaciõ con la razon, antes de subito conel grande enojo q' tenia, luego q' la noche vino, el hallo manera como sacar dela caualleriza vn cauallo Armenio, cauallo de corrida, y en q' el satrapa tenia de costúbre caualgar, solamente quádo se hazia algun torneo: y subiédo encima, se fue para Oródates. El qual por entóces estaua en la gran ciudad de Thebas, juntando vn grande exercito, para yr cõtra el Rey de Ethiopia, y aparejaua todas las prouisiones necessarias para la guerra, determinando en breue llevar su campo contra la ciudad de Phila.

Fin del libro septimo.

Libro

Libro otauo.



L Rey de Ethiopia, auiendo vltado de vn grã ardid de guerra, auia gozado devno de los precios, sobre los quales estaua fundada su enemistad, auie do sujeto a su obediencia la ciudad de Phila, por la qual auia siẽpre auido guerra entre los Reyes de Ethiopia, y los Señores de Egipto, y por tanto auia traydo a Orondates a tal necesidad, que fue forçado hazer este viaje ala mayor priesa que pudo. Porque la ciudad de Phila està situada junto del rio Nilo, poco mas arriba de sus corrientes, en medio delas ciudades de Syena y Elephantina, casi cien estadios (que pueden ser ca si seys leguas) distãte dela vna y dela otra. Auia pues antiguamẽte auido algunos desterrados de Egipto, que la ocuparon, y hizieron en ella su morada: de lo qual vino, que despues siempre aya auido guerra sobre ella entre los Egipcianos, y los de Ethiopia. Porque los de Ethiopia dicen, que su termino se estiende hasta las corrientes del Nilo, y los Egipcianos se atribuyen aun encima dela ciudad de Phila, que les pertenece, como ganada por buena guerra, pues que sus desterrados la conquistaron,

ron, y habitarõ. Por lo qual ya era de los vnos, ya de los otros, los que primero la podian ocupar y eran los mas fuertes, y poco antes la tenian los Persianos y Egipcianos, los quales tenian en ella muy grande guarnicion. Por lo qual viendo el Rey de Ethiopia, que le era imposible tomalla por fuerça de armas, penso consigo mismo este ardid. El embio sus embaxadores a Orondates, a le auisar, le quiesse tornar esta ciudad de Phila, juntamente con las minas delas esmeraldas, aunque mucho antes auia embiado por estas mismas causas, y no auia alcançado nada, como en otra parte auemos dicho. Como digo, embio sus embaxadores delante, y despues los siguió con su exercito, que poco antes auia hecho ayuntar, fingiendo ser para otra empresa, sin descubrir a persona lo que queria hazer. Despues que le parecio, que sus embaxadores aurian pasado dela otra parte de la ciudad de Phila, el passaje de los quales auria puesto en descanso, y fuera de sospecha a los moradores della, y a los dela guarnicion tambien, porque les auia encargado, que dixessen por todas las ciudades que passassen, que era embiados para tratar de paz y cõcierto, el caminó cõ la mayor diligencia que pudo: y tomando la villa de im prouiso, echo luego fuera della la guarnicion,

que no fofuuo el cerco fino dos o tres dias
 Veys aqui como el Rey de Ethiopia auia ocu-
 pado esta ciudad de Phila, fin hazer morir vno
 solo de los moradores, ni de los suyos. Si Oró-
 dates fue muy turbado de esta subita empresa,
 dela qual fue largaméte auifado por los q auia
 huydo, el lo fue aun mucho mas, quando vio
 a Achemenes, que ni lo esperaua, ni lo auia má-
 dado llamar. Por lo qual, luego que lo vio, le
 preguntó: Que ay? Ha sucedido algun inconue-
 niéte a mi muger, o a alguno de mi casa? Ache-
 menes le respondió, que sí, mas q era cosa que
 le queria dezir en secreto. El le faco vn poco a
 parte, y entóces Achemenes le declaro, y con-
 to todo el negocio: como Mitranes auiendo
 prédido a Theagenes, solo embiava, para que
 hiziesse vn presente del al Rey de Persia, si le
 pareciesse, por causa q era vn mancebo digno
 de estar en la corte de vn tal principe, y de le
 feruir ala mesa. Y como los dela villa de Bessa
 se lo auia quitado de entre las manos, y como
 despues ellos auian muerto a Mitranes. Tam-
 bien le conto, como auian venido lo q auia
 hecho Thyamis, y en fin vino a caer en Arsa-
 ce, como estaua enamorada de Theagenes, y
 como le auia hecho aposentar en el palacio
 real, los regalos q ella le hazia, y como le fer-
 uia

uia de trinchante ala mesa: Aunque hasta ago-
 ra, dezia el, yo pienso bien, que no se os ha he-
 cho injuria, señor Orondates, porque el man-
 cebo ha siépre resistido: mas corre peligro, q
 al fin ella no le cōstrina por fuerça a passar ade-
 lante, sino lo saca presto dela ciudad de Mem-
 phis, y cortan a Arsace la ocasion y el sujeto
 de sus amores. Esta es la causa porque yo foy
 venido a vos, a os descubrir lo q toca a vues-
 tra honrra, como el deuer de mi lealtad para
 con vos lo requiere. Despues que conestas pa-
 labras vuo bien henchido de yra, y de enojo a
 Oródates, y que le puso tan fuera de medida,
 que no pensaua en otra cosa, sino en vengarfe,
 el començo por otro cabo a encendelle mu-
 cho mas de amor, declarandole la hermosura
 de Chariclea, y enfalçandole la muy alta, como
 ella merecia, diziédole, ser vna donzella de di-
 uina hermosura, y tanto, que no auia visto ja-
 mas otra ygual, ni pensaua poder la ver: No
 pensays (dezia el) que sean nada todas vuestras
 concubinas, assi las que dexastes en Méphis,
 como las q traeys con vos por aca, para con
 ella. Todas estas cosas le ponía delante Ache-
 menes, esperando, que aunque Orondates cū-
 pliesse el primero su voluntad con Chariclea,
 que algun tiépo despues, pidiédo sela, se la da-
 tia en casamiento. Por hazer breue, el irrito de

vna passion, y encendio de otra a este satrapa, de suerte que parecia estar preso entre dos re-
des, de vn cabo del enojo, y de otro del grande amor: y sin dilatar poco ni mucho, llamo vno de sus eunuchos, en el q̄ tenia mas cōfiança, llamado Bagoas: y dando le cincuenta hōbres de a cavallo, le mado que fuesse luego a Mēphis, y le traxesse; lo mas presto que fuesse possible, a Theagenes y a Chariclea, de qualquier lugar q̄ estuuiesen: y para mas seguridad, escriuio vna carta a Arsace, dela qual el tenor es este: Orōndates a Arsace salud. Embiadme luego, vista la presente, a Chariclea y a Theagenes el hermano y la hermana, esclauos del Rey para embiar selos. Y embiad me los de buena gana, porq̄ assi como assi me los trayran por fuerça, aunq̄ no querays, y tãbien sereys causa, q̄ yo creere de cierto lo q̄ Achemenes me ha venido a dezir. Y luego escriuio otra a Eufra-
tates, ay de los eunuchos que estauan en el castillo, el tenor dela qual era este: Yo castigare la negligencia q̄ tienes en mirar por la honrra de mi casa. Mas por el presente entrega en las manos de Bagoas los dos presos Griegos, paraq̄ me los trayga, y entregase los, aunq̄ sea cōtra la volūtad de Arsace, o sãbete, q̄ he mandado, que te me traygan pies y manos atado, para te hazer desollar biuo en llegando. Bagoas

pues

pues con su cōpañia se puso luego en camino, para hazer lo q̄ le era mandado, lleuãdo cōsigo las cartas del satrapa, cerradas y selladas cō su sello, a fin que los dela ciudad de Mēphis le diessen mayor credito, y le entregassen mas presto los dos presos. Luego tambien se partio Orōndates, a hazer la guerra al Rey de Ethiopia, mādando a Achemenes, que le siguiesse, haziendo le secretamēte guardar, sin que el lo supiesse, hasta tanto que se aueriguasse, si lo que auia dicho era verdad. En el mismo tiẽpo que esto se hazia, veys aqui lo que acaccio en la ciudad de Mēphis. Poco despues que Achemenes se partio, como diximos, Thyamis que ya gozaua enteramēte, y sin cōtradicion dela dignidad de sumo pontifice, y que por ella tenia el primervoto y autoridad en la ciudad: despues de auer acabado las obsequias de Calasiris, y que vno hecho todos los sacrificios y ofrendas acostūbradas en tal caso, encima dela sepultura de su padre, durante tanto tiẽpo cōmo era ordenado, en fin penso de buscar a Theagenes y a Chariclea, entōces que era licito por las cērimonias propheticas, que los legos y profanos conuerasassen y morassen en el claustro del templo. Y despues de auer bien pregūtado por ellos, el supo, que estauan aposentados en el castillo, y assi se fue luego a Arsa

Dd 3

cc

ee, cō la mayor diligencia que pudo, pidiendo le sus huespedes, q̄ por muchas causas le pertenecian, y principalmente porque su padre Calafiris al punto de su muerte le auia mādado y encargado, tuuiesse especial cuydado dellos, ayudandoles en todo lo que pudiesse: dando le muchas gracias, de que ella les auia recebido en su palacio, y tratado tan humanamente, entretanto que por las obsequias que auia de hazer, no le auia sido licito de estar con ellos, ni con otros que no fuesen dedicados al seruicio diuino: mas que entonces era razon, que lo que le auia sido dexado en deposito, de su padre, se le tornasse. Arsace le respōdio: Yo me marauillo, señor Thyamis, como vos que alabays aqui mi liberalidad, y cortesia, diziendo que yo les he tratado tan bien, me condenays al contrario de inhospitalidad, queriendo me los sacar de mi poder, como si yo no tuuiesse o el querer o el poder de los tratar como merecen, y aun mucho mejor. No es esso lo que yo digo, señora Arsace, dixo Thyamis: Porque yo se muy bien, que seran aqui tratados en mayor opulēcia de bienes, y riquezas, que en mi casa, si tuuiesse voluntad de estar mucho en esta tierra. Mas como son de muy noble sangre, y ayā pasado muchas aduersidades, y trabajos de fortuna en esta vida perdida y vagamunda

munda, en q̄ por agora estan: no ay cosa que mas desseen, q̄ tornara su tierra, y a sus parientes y amigos. Alo qual poner por obra, mi padre auia tomado el cargo de les ayudar: y porque no lo pudo acabar, el me ha dexado, como a su heredero, todo el cargo, de mas de todas las otras justas obligaciones de amistad q̄ yo tengo para con ellos. Yo soy muy alegre, respondiõ entonces Arsace, que dexando lo comun a parte, vos venis a alegar el derecho, y quereys debatir por via de razon, porque assi parecera ser cierto, auer mucho mas derecho de mi parte q̄ dela vuestra: pues que el que es señor, tiene mas derecho de guardar su esclauo, q̄ el que en vano alega querer tener mucho cuydado del. Thyamis muy marauillado le dixo: Que señorio es este que me alegays, señora? Como, o por q̄ derecho ellos son vuestros esclauos? Por el derecho dela guerra, respondiõ ella, q̄ torna esclauos a los q̄ en ella son presos. Thyamis entōces entēdio biē, que ella queria dezir, dela presa que Mitranes auia hecho dellos, y assi le replico: Mas agora, señora Arsace, nosotros no tenemos guerra, antes estamos en paz: y como la guerra haze los hōbres seruos, assi la paz les da libertad. Por q̄ no es tãto la fuerça de los nōbres, q̄ nos dē a conocer q̄ sea de paz, o q̄ de guerra, como la intēciõ de los q̄

dellos vsan. Y por tãto me parece, que vos diffiriades mucho mejor el vno y el otro, añadiendo este nõbre de justicia: y quãto ala honrra o prouecho, yo no pienso q̄ persona pueda en ello dudar. Porque, como os puede ser prouechoso o honroso, hazer q̄ se juzgue de vos, y confessarlo, q̄ teneyd tan grãde desseo de tener en vuestra casa dos personas estrangeras? Quãdo Arsace oyo estas palabras, no se pudo mas tener, antes hizo aquello q̄ ordinariamente hazẽ todos los estamorados. Porque quãdo piensãn q̄ su amor no es entendido, tienẽ verguença de lo confessar, y declarar: mas despues q̄ son vna vez descubiertos, pierden la verguença. De suerte, que aquel que no se siente descubierto, està mas medroso: y al contrario aquel que siente sus amores ser conocidos, hazese mas osado. Como acõtecio entõces a Arsace, que sintiendose su conciencia culpada, descubrio su culpa: porque pensãdo que Thyamis viesse bien conocido su intencio, ella oluido toda la reuerencia, que deuia al sumo pontifice, y ala dignidad prophetica, echando fuera de si la verguença, y modestia que deue tener vna honesta muger, y començo de amenazarle, diziendo: Vos os arrepõtireys desto que me dezis, y delo que poco ha hezistes contra la persona de Mitranes, y vẽdra tiẽpo, que Oron

dates

dates se vengara, y hara castigo delos que le niataron, y delos que estauã conellos. Y quanto a estos dos estrangeros, yo os declaro, que no os los he de dar, y que por el presente ellos me seruiran como mis esclauos, y dentro de poco tiẽpo seran embiados al Rey mi hermano, segun la ley y vfo de Persia. Y por tãto hazed del orador y retorico en contra, quanto quisierdes, y diffinid lo que es justo, o no justo, porque aquel que es mas fuerte, no tiene necesidad de otra cosa, sino querer lo, haziendo justo no mas delo que le agrada. Mas digo os, que os salgays deste palacio luego, y de vuestra voluntad, sino quereys que os haga echar fuera por los cabeçones. Thyamis oyẽdo estas amenazas, saliose luego, llamando a los Dioses por testigos del vtraje que se le hazia, y dizien dolo tan solamente, que por ello le vendria mal, deliberando entre si de hazer entender a los dela ciudad, el agrauio q̄ ella hazia a estos dos estrangeros, y juntamente implorar su ayuda, para tornar a cobrar estos, que ella injustamente queria detener. Mas a Arsace no se le dio nada, y no le respõdio otra cosa, sino: Yo no tengo que ver con toda vuestra dignidad de propheta: Amor no conoce otra dignidad, sino el consuelo del gozo. Y diziẽdo esto, ella se recogio a su camara, y hizo llamar a Cybe-

Dd 5

le

le, con la qual ella consulto su hecho, porque ya ella sospechaua, que Achemenes se vuisse huydo, porque no le veyá: y siempre que ella preguntaua por el, Cybele su madre inuentaua algunas nueuas escusas, y le induzia a creer otras cosas, y no que fuese ydo a Orondates. Todauia no pudo ella tan bien negociar, que Arsace creyese todas las mentiras que ella le dezia: antes por el mucho tiempo que auia que no le veyá, començaua a no creer lo que ella le auia dado a entender, y por tanto le dixo entonces: Que es lo que haremos agora, Cybele? Que manera podremos hallar, para que yo pueda escapar de los males y peligros que me cercan? Miramos no se disminuye en ninguna manera, antes crece y se aumenta, abrasando me cada dia mas, viendo á este maneebo (que es la nutricion de mi llama) estar siempre tan obstinado, sin que yo le pueda ablandar, de suerte que en el principio me parecia mas humano para conmigo que agora. Porque entonces alomenos me satisfazia con fingidas y cautelosas promessas: mas agora el dize claramente, que no hara nada delo que yo le pido. Y lo que mas me fatiga, es, no aya el tambien oydo esta sospecha que tengo de Achemenes, y assi huya, y tema mas la cosa. Pero lo que sobre todo me con-

goxa,

goxa, es Achemenes, que es ydo adonde esta Orondates, y, o le hara creer lo q̄ passa, o alomenos le dira cosas q̄ sean de creer. Mas quanto a mi, yo no quiero sino solamete ver a Orondates, q̄ bien se, q̄ vn solo halago, o vna sola la grima de Arsace le atara las manos, porque la vista delas mugeres, y principalmente de aquellas con quien son casados, tiene gran poder, y vna maravillosa eficacia de persuadir lo que quieren a sus maridos, y esto es porque ami no se me da tanto. Mas lo peor es, que antes que goze de Theagenes, yo no sea preuenida desta acusacion, o poruentura del mismo castigo, (si Orondates se persuade esto de cierto) primero q̄ yo aya recebido el plazer. Por tanto agora o nunca es menester mudar lo todo, y intentar todas las maneras de consejo, q̄ se pudieren inuētár, viendo el punto y estremo peligro en q̄ mis cosas estan por agora. Y pensad tambien q̄ quando yo me vuiere desesperado, no perdonare a los otros, y q̄ vos fereys la primera q̄ sufrireys la pena y el castigo delas parterias de vuestro hijo, porq̄ yo no puedo creer, q̄ el lo aya hecho, sin q̄ vos lo supiestedes. Cybele le respódió: Vos conocereys por el hecho, y por la experiencia, señora mia, q̄ la opinión q̄ teneys de mi hijo, y de su fidelidad para con vos, es falsa. Mas vos q̄ profeguis vuestros a

morce

mores tan friamente, quexa os de vos misma, fino gozays dellos, y no vitupereys los otros que no son culpables. Porque vos no le mandays como señora, antes le rogays como si fuesseis su criada, lo qual poruentura era bueno en el principio, quando pensauamos que tuuiesse el alma dulce, tierna, y amorosa. Mas pues que veys que haze del brauo, y que se ensoberuesce arrogantemente, porq̄ siente que estays enamorado del, es menester, que experimente que soys su ama, y hazed le tanto açotar, y atormentar, que sea forçado a cumplir vuestra voluntad. Porque es la costumbre destos mancebillos, menospreciar a los que los halagan, y hazer yugo a los q̄ los fuerçan. De suerte que este, castigando le, hara lo que rehusaua halagando le. Paresee me, dixo Arsace, q̄ dezis bien. Mas como sera posible, o Dioses, que yo pueda sufrir ver açotar o ultrajar en otra suerte vn tan hermoso cuerpo? Veys ay lo que yo digo, dixo Cybele, todauia hazeys dela piadosa, como si no fuesse su gran prouecho, para enseñar le a escoger lo mejor, con vn poco de pena que le haran sufrir: y el vuestro tambien, con sufrir vn poco, para despues gozar muy mejor de vuestro desseo. Y tambien ello se puede hazer, sin que vos recibays pesadumbre dela vista: no es

me-

menester sino dallo a Euphrates, y dezir le, que le castigue por alguna liuiana falta q̄ cometio, firuendo os ala mesa, y assi vos no tomareys ninguna pena, no viendo lo, porque lo que se oye, no da tanto dolor como lo que se vee. Y si conosciere mos q̄ su coraje se mude, no sera menester sino quitar selo, diziendo le, que le aura ya castigado lo que era necessario. A Arsace le parecio bueno este consejo, y hizo luego llamar alayo de los eunuchos: al qual ella mando, que effectuasse lo que auian determinado. El, que naturalmente era celoso, como lo son ordinariamente todos los Eunuchos, y que de mas desto auia mucho que tenia grande embidia contra Theagenes, por lo que vey, y mas por lo que sospechaua, le cargo luego de hierros, y le encerro en vn calabozo, donde no vey claridad ninguna, donde le açotaua cada dia cruelmente, y le hazia morir de hambre. Theagenes sabia muy bien la causa, mas fingia no sabella, y muchas vezes le preguntaua, porque causa lo trataua de tal manera? El vellaco del eunucho no le respondia nada, mas solamente de dia en dia le augmentaua la pena, y le atormentaua mas cruelmente que Arsace auia mandado, no permitiendo a persona, que entrasse adode el estaua, sino a Cybele. La qual le visitaua muy a me nudo

nudo, fingiendo ser, sin que Arsace lo supiese: que ella le traya de comer por la piedad que del tenia, a causa del mucho tiempo que auian estado juntos: por lo qual ella era (como dezia) mouida a compassion de le ver assi maltratar: mas ala verdad ella no lo hazia, sino para tentar, que voluntad tuuiesse en vna tal affliction, y si las penas que le hazian sufrir, le auia algun poco ablandado el coraçon. Mas el tanto mas mostraua vn coraçon varonil, y quanto mas asperamente era tratado, tanto mas asperamente combatia contra sus importunas sollicitaciones, fortificando su alma de continencia mucho mas que su cuerpo era enflaquecido de martirio, glorificando se contra fortuna, alabando se, que aunque ella le trabajasse, y atormentasse en la mayor parte de sus cosas, alomenos le gratificaria ella en lo que era su principal, dando le oportunidad y manera, demostrar claramente su amor y lealtad para con Chariclea, reputando sus tormentos ser le vn gran bien, pues por ella los sufría, llamando y inuocado sin cessar a Chariclea su luz, su vida, su coraçon, y su alma. De suerte que Cybele viendo esto, y oyendo q̄ su ama Arsace cada dia le dezia, que ella entendiesse, en que castigassen dulcemente a Theagenes: que ella le auia dado, no para le hazer morir,

sino

sino solamente para le costreñir a hazer su voluntad, y por el cōtrario ella dezia ordinariamente a Euphrates, que Arsace mandaua, que se le aumentasse la pena: quando conofcio que no se adelantaua nada, y que ella misma contra su esperança vio, que no podia mas cō sus sollicitaciones: entonces entendio, y acabo de conofcer en que peligro se auia puesto, porque de vn cabo esperaua el castigo que en breue le daria Orondates, si uuiesse sido auisado dello por su hijo Achemenes: de otro cabo temiendo se de Arsace, que ella misma no la hiziesse primero matar, pensando que se uuiesse burlado della, y q̄ uuiesse fingido ayudar le a gozar de sus amores: delibero de resistir al peligro que la amenazaua, y con vna gran maldad hazer, o que Arsace gozasse de sus amores, y assi salir del peligro presente que esperaua, o alomenos quitar del mundo todos aquellos que podrian declarar sus alcahueterías, y mensajes, deliberado de los hazer morir. Para lo qual poner en execucion, se vino para Arsace, diciendo le: Nosotros trabajamos embalde, señora mia, porque este coraçon de marmol no se ablanda, antes esta cada dia mas osado, duro, y fiero, teniendo siempre esta Chariclea en la boca, y confortando se a inuocar su nombre, como si fuesse vna

me-

medicina contra todos sus males, y dolores. Por tanto, si os parece, echemos la postrera ancora, (como dizen en el proverbio) y quite-
mos de en medio aquella q̄ nos impide. Por q̄
quando supiere ser muerta, por ventura se mu-
dara, y obedescera alo que queremos, no es-
perado poder gozar mas della. Arface cogio
luego esta palabra, porque el enojo que ella
tomo de oyr estas nueuas dela obstinaciõ de
Theagenes, le acrecento los celos que tenia,
mucho auia, contra Chariclea, y assi le dixo:
Vos dezis muy bien, dexad me hazer, que yo
terne el cuydado de la hazer matar. Mas quiẽ
sera, le pregunto Cybele, el q̄ os querra obe-
descer? Porque aunque vos teneys poder de
hazer todas otras cosas, os es defendido por
las leyes, de hazer matar a persona que no aya
primero sido cõdenada por los Magistrados,
y Señores de Persia, y portanto os sera cosa
difícil. Porque sera menester inuẽtar algunos
crimines, y delitos contra ella; y aun es incier-
to, si los juezes lo creeran. Mas si vos quereys,
(porque yo estoy aparejada a hazer y sufrir to-
do lo que me pueda acaescer por amor de
vos) yo os ayudare a llevar al cabo esta em-
presa con ponçoña, y os librare de vuestra ad-
uersaria con vn breuaje que yo le dare. A Ar-
face le parecio assi muy bien, y le mando que
assi

assi lo hiziesse. Por lo qual Cybele se fue lue-
go a su casa, y hallo a Chariclea llorando, y la-
mentando, porque que podia ella otra cosa
hazer, sino llorar y pensar, como saldria desta
vida miserable, auiendo ya sabido la fortuna
de Theagenes; Cybele en el principio la enga-
ño con algunas mentiras, que le daua por sa-
tisfacion, y le dixo muchas escusas, por las
quales ella no la veyã venir a casa a Theage-
nes, tan ordinariamente como tenia de cos-
tumbre, y luego le comẽço a dezir: Que quie-
re ser esto, hija mia? Nunca ceslareys de os
atormentar, y congoxar assi por poca cosa?
Theagenes està agora libre, y vendra aqui esta
noche, porque mi señora se auia vn poco eno-
jado con el por vna liuiana falta que comẽ-
tio, siruiendo la a su mesa, y por esso auia man-
dado que le pudiesen en prision: mas ella ha
oy mandado, que le saquen, porque ha de ha-
zer vn vanquete muy magnifico mañana, y
tambien porque yo se lo he rogado. Por tan-
to tomad coraçon, y tornad en vos, y comed
alomenos agora vn bocado con nosotros.
Chariclea le respondiõ: Como os podre yo
creer, porque vuestra costumbre ordinaria de
mentir me, me corta todo el poder de os dar
credito alo que dezis. Yo os juro a quantos
Dioses ay en el cielo, dixo entonces Cybele,
Ee que

que el sera suelto oy, y que vos serays libre de todos vuestros trabajos: guardaos solamente, que vos no seays causa de vuestra muerte, antes pues que ha tantos dias que no auays comido ni beuido, tomad alguna refecció, pues que las cosas se hazen como vos quereys. Chariclea, aunque con gran pena se dexo persuadir, teniendo la por vn cabo por sospechosa, por la ordinaria costumbre que tenia de le mentir: por otro cabo dando se al gran juramento que le auia jurado, y recibiendo facilmente en su coraçon el dulçor desta promessa, (porque nuestro animo cree facilmente lo que dessea) se sento a comer con ella, para tomar alguna refeccion. La muchacha Aura era la que les seruia ala mesa, ala qual Cybele hizo del ojo, que diessse primero a beuer a Chariclea: mas ella tomo la vna copa por la otra, y la vieja beuió despues en la otra. Antes que la acabasse de beuer, los ojos se le començaron a reboluer: y derramando enel suelo lo que le quedaua por beuer, le començaron a tomar desmayos, y passiones con tanta violencia, que todos los que estauan en la camara, fueron muy marauillados, y espantados. Chariclea por el semejante, la qual se forçaua a leuantalla, porque la ponçoña era mas fuerte y apresurada, q̄ fuera vna saeta emponçoñada,

y

y fuera suficiente a matar de subito vna persona moça, y en la flor de su edad. Por lo qual luego que fue dentro del cuerpo desta vieja, ya medio muerta, llego mas presto alas partes mas nobles del cuerpo, de fuerte que el rostro, y los ojos desta vieja se tornaron luego como vna brasa, y sus miembros despues perdieron su mouimiento: la superficie exterior de todo su cuerpo se paro de color India, y negra. Mas aun (a mi iuyzio) era muy mas alpera el alma traydora desta vieja, que no la fuerza del veneno. Porque la mala hembra teniendo la muerte entre los dientes, no supo aun olvidar sus trayciones, antes parte por señas que hizo, y parte por algunas palabras que ella murmuraua muriendo, dio a entender, que auia sido Chariclea la q̄ le auia hecho dar esta ponçoña. Por lo qual enel mismo instante que ala vieja se le salio el alma, la pobre Chariclea fue presa, y encadenada la lleuaron delante de Arface: la qual le pregunto, si auia dado ella aquel veneno, amenazando la juntamente de le hazer dar el tormento Persico, y de le hazer sufrir infinitos tormentos, si ella no confessaua la verdad. Aqui fue cosa digna de ver la constancia de Chariclea, porque sin abaxar la cabeça, y sin mostrar continente de animo enflaquecido, o turbado de miedo,

Ec 2

no

no hazia sino reyrse, y burlar de la falsa calumnia, que le acusauan, no haziendo caso della, tanto por estar inocente, como tambien por ser muy alegre de auer hallado ocaſiõ de morir, pensando que Theagenes fuesse muerto, y assi auer cobrado manera de no enfuziar se enel acto criminal, que ella auia profupuesto de hazer contra si misma. Por lo qual le respondió en esta manera: Si Theagenes es biuo, o Arface, digo, que estoy inocete desta muerte. Mas si poruentura es muerto por tus malditas trayciones, no tienes necesidad de dar me tormentos, para hazer confessar lo que tu quieres. He me aqui: yo soy aquella que he dado ponçoña a tu ama, la qual te enſeño a hazer tan lindos hechos, y biuir tan castamente: y por tanto haz me luego matar, sin esperar mas. Porque sabe te, que no auia a quien mas en este mundo quisiesse Theagenes, el justo menospreciador de tu deshonesto concupiscencia. Bien penso Arface rauir de oyr estas palabras: y despues de le auer hecho dar vn par de bofetones, dixo: Lleuen me la de ay ala vellaca en prision ni mas ni menos como está, y muestren le su gentil enamorado, que por sus merecimientos con justa causa está enel mismo estado que ella: y no aya vna sola parte de su cuerpo, que no le carguen de hie

rro

rro, y de cadenas, y poned la entre las manos de Euphrates, que me la guarde hasta mañana, que ella sera castigada de vna cruel muerte, por sentencia de los señores de Persia. Como lleuassen a Chariclea ala prision, la muchacha que auia dado el breuaje a Cybele: (la qual era vna de los de Ionia que Arface auia embiado el primer dia a sus huespedes, para les feruir) o porque vuo lastima de Chariclea, ala qual auia tomado grande amistad, por el tiempo que auia estado con ella, o por alguna diuina incitacion, començo a llorar, y sospirar, diziendo: O Dioses, la miserable donzella no lo mereſee. Los circunstantes fueron todos marauillados, y le dixerõ, que hablasse alto, y declarasse lo que queria dezir. Entõces confesso, auer dado ella la ponçoña a Cybele, diziendo, que Cybele misma se la auia dado, para que la diesse a Chariclea: y que ella auia tomado la vna copa por la otra, y se auia turbado, o por el miedo que auia tenido de fer ministra de vn tan mal hecho, o por ciertas señales que Cybele le hazia, diziendo le, que diesse primero a beuer a Chariclea: y que ella auia dado ala vieja la copa en q̄ estaua la ponçoña. La muchacha fue luego presa, y lleuada delante de Arface, porque no auia nadie, que no pensasse auer ganado gran cosa, si pu-

Ec 3

dielle

dieffe hazer, que Chariclea fuesse hallada inocente desta muerte. Porq̄ aun los mismos Barbaros son mouidos a misericordia y piedad, de ver injustamente maltratar vn noble coracon, y vna singular hermosura. Mas aunque esta muchacha lo confellassse assi delante de Arface, todauia la causa de Chariclea no se me joro nada, porque ella no dixo otra cosa, sino mandar que la atassen, y la guardassen para sentencialla, pues confellassse ser parte en el delito. Otro dia por la mañana Arface embio a llamar a todos los señores Persianos, que tenian poder de aconsejar y determinar, tanto en las cosas ciuiles como en las criminales, para dar derecho a cada vno, y castigar tambien segun su merecimiento. Quando fueron venidos, y assentados todos en sus estrados, Arface començo de acusar a Chariclea deste crimen, recitando les el hecho muy ala larga, llorando continuamente, queixando se, que auia perdido su querida ama, las cosas que en este mundo mas queria, y a quien tenia mayor amor, y mas grande afecion, llamando a los juezes por testigos: como auiendo recebido en su casa vna estrangera, y auiendo le hecho todo el buen tratamiento y cortesia que auia podido, en pago la desleal le auia hecho vn tal agrauio, de le dar ponçoña a su ama. En fin

ella

ella hizo y dixo todo lo q̄ le era possible, para mas agrauiar, y aumentar su acusaciõ. Chariclea al contrario no quiso alegar ninguna cosa por su justificaciõ, antes torno a confellar, auer dado la ponçoña, diziendo de mas desto, q̄ de buena gana vuiera tambien quitado del mundo a Arface misma, si no se lo vueran estoruardo, y muchas otras tales cosas, injuriando a Arface claramente, sin le encubrir cosa alguna, y procurando por todas vias de prouocar a los juezes, a q̄ la condenassen a muerte. Porque ella auia la noche antes comunicado todas sus deliberaciones con Theagenes, y el cõ ella las suyas, y auian concludo juntos de no rehusar morir, antes buscar voluntariamente la muerte, para de ay en adelante librar se desta miserable vida, y destierro infinito, y dela tyrania de fortuna, y con esta resolucion, como es de creer, se auia despedido de su Theagenes para siempre. Es de saber, que ella auia continuamente, lo mas secretamente que podia, guardado los collares de piedras preciosas, que auian sido echados con ella, y entõces tambien se los lleuo a rayz del estomago debaxo de todas sus sayas, y los lleuo consigo con intencion, que pues no le auian podido seruir para ser conocida de sus parientes, que alomenos le seruirian de joyas mortales, con

Ec 4

que

q̄ se entierran los muertos. Por esta causa con-
 fesso ella libreméte todo el delito q̄ se le impo-
 nia, y se presento voluntariaméte ala muerte q̄
 la quisiessen cōdenar, y demas desto fingia ella
 delictos, delos quales persona no le acusaua.
 Por lo qual los juezes sin otra inquisicion, ni
 tardança, determinaron de sentenciar la ala
 cruel muerte dela nacion Persica: mas por
 uentura mouidos a piedad por su mocedad
 y hermosura incomparable, la condenaron
 solamente a ser quemada biva, y consumi-
 do su cuerpo en ceniza. Assi fue luego entre-
 gada a los verdugos, y llevada vn poco fue-
 ra dela ciudad, vn pregonero delante apre-
 gonando sin cessar, que la lleuauan a quemar,
 por auer dado ponçoña, y luego fue jūta vna
 gran multitud de pueblo, que se derramo lue-
 go por todo el campo. Porque los vnos que la
 auian visto llevar, y los otros que auian enten-
 dido el ruydo, todos corrian para ver hazer
 la effecucion. Arface misma no pudo tanto
 consigo, que no fuesse a hartar sus ojos y
 coraçon, dela vengança que tomaua de Cha-
 riclea, y hizo luego adereçar vn rico paue-
 llon encima delos muros, para desde alli ver
 la mas a su plazer. Despues que los verdu-
 gos vuieron hecho vna grande hoguera, y
 que la vuieron bien encendido, ellos qui-
 sieron

sieron echar dentro a Chariclea: la qual les
 rogo, que tuuiesse vn poco de paciencia,
 prometiendo les, que ella entraria de su mis-
 ma voluntad. Mas antes de éntar, tendio las
 manos al cielo, y principalmente alli donde el
 Sol resplandecia, y con vna alta boz començo
 a dezir: O Sol, o tierra, y vosotros espiritus
 tanto celestes como terestres, que conoçey
 y castigays los hōbres malos: vosotros sabeys,
 y a vosotros llamo por testigos, como yo soy
 inocente delos delitos que me acusan, y que
 voluntariamente yo me he ofrecido ala muer-
 te, para euitar las intolerables injurias de for-
 tuna. Por tanto os suplico, recebid benigna-
 mente mi alma, y castigad sin tardança la mal-
 dita de Arface, la qual ha ordenado todo esto,
 para me priuar y quitar mi esposo. Quando
 vuo dicho estas palabras, todo el pueblo co-
 menço a gritar, que se suspendiesse la effecu-
 cion, hasta que fuesse otra vez juzgada. Los
 vnos se aparejauā para impedir q̄ no fuesse jus-
 ticiada, y los otros les animauan, diziēdo, que
 no deuia de recibir muerte, no siendo culpa-
 da. Mas ella se adelanto mas que ellos: y en-
 trando en la hoguera encēdida, se puso en me-
 dio della, donde estuuu vn gran rato derecha,
 sin sufrir ningun mal, porque el fuego colaua
 al rededor della, sin acercar se le, ni mas ni

menos como si uiera alguna pared en medio, y no la ofendia en cosa alguna, antes huya de qualquier cabo que Chariclea se echasse, y no hazia sino esclarecer al rededor della, mostrando cō la luz de su llama su exquisita hermosura, y parecia ni mas ni menos, como si ella estuiera echada en lecho de fuego. Y aunque ella se echaua de vn cabo a otro, marauilládose como el fuego no la quemaua, y nobuscádo sino como muriese muy presto, no le aprouechaua nada, porq̄ el fuego, a manera de dezir, parecia huyr delante della a cada passo que mudaua. Los verdugos no dexauan por esso de hazer todo lo que podian, amenazando les tambien Arface, que estaua encima de los muros, con señales que les hazia con la cabeza y manos. Por lo qual ellos procurauan quanto podian, de encender y inflamar mas el fuego, echando muchos manojos de cañas del rio Nilo. Mas todo su trabajo no seruia de nada, y por tanto la rebuelta del pueblo crecia mas: el qual juzgando que fuese milagro y preservacion diuina, començo a gritar: La donzella es inocente, la donzella no merecemos morir: y se acercauan todos del fuego para la sacar, esforçando los Thyamis, y daua les animo, q̄ saluassen aquella dōzella: (por que el no tardó mucho en venir, despues que el grā ruydo

do que auia en la ciudad le uuo auisado de lo que se hazia) y aunq̄ todos tuuiesse muy grā desseo de la sacar, aun no auia persona que se ofasse acercar, por la violencia del fuego, mas todos le dezian, que ella se saliese, que pues se tenia seguramente en mitad dela llama, no le seria peligroso ni dificil el salir. Lo qual visto por Chariclea, y oyendo lo que le dezian, y creyendo verdaderamente ser los Dioses que la guardauan dela muerte, ella delibero de no ser ingrata para conellos, rehusando y desconociendo su gracia, y assi salto fuera del fuego, ni mas ni menos como auia entrado. Entōces todo el pueblo, de grande alegria, y juntamēte de admiraciō, començo a gritar, llamando los Dioses justos y justicieros. Arface entonces no se pudo cōtener, que no baxasse de encima de los muros donde estaua, por vna puerta falsa, con muchos archeros de su guarda, y todos los mayores señores de Pertia: y llegado, echa las manos sobre Chariclea, y torrandose al pueblo con vn gesto soberuio y fiero, les dixo: No teney verguença de querer defender el castigo contra vna maluada emponçonadora, y que fue tomada enel hecho, y que de mas desto ha confesado ella misma auer muerto mi criada. No mirays, que dando socorro a esta maluada, contra dezis
 alas

alas leyes de Persia, resistis al mismo Rey, y a sus Tenientes y satrapas, y juntamente a los señores, magistrados y juezes, que la condenaron, y os engañays vosotros mismos, teniendo piedad desta mala hembra porque no ha sido quemada, atribuyédo la causa a los Dioses. Porque no juzgays antes sin passió alguna ser euidente prueua, que ella es encantadora, viendo que sabe tantos encantamientos y palabras, que puede resistir a la violencia del fuego. Hallaos presentes, si quereys, mañana al ayuntamiento del consejo de los juezes, que yo hare llamar, y alli podreys ver claramente, que ella misma lo confessara, y demas desto que sera conuenciada, por la confession de los que yo tengo en mi prision, que son sus confortes en este maleficio. Diciendo esto, ella le puso la mano encima, y la lleuo consigo, mandando a sus archeros, que hiziesen apartar y retraer la multitud del pueblo, entre el qual auia algunos que se amotinauan, y querian defender que no la tornassen a la prision. Los otros dauan lugar, por la sospecha que tenian no fuesse encantamiento, y los de mas tenian miedo, por la gran crueza de Arlace, y de las gentes de armas, y señores que consigo tenia. Por lo qual ella fue otra vez lleuada, y entregada a Euphrates, y tornada a cargar de muchos

chos mas hierros y cadenas, que antes, diciendo, que la guardassen hasta essotro dia, que ella fuesse sentenciada a otro genero de muerte. Entre tantas miserias ella penso auer ganado vn gran bien, de se ver aun otra vez con Theagenes, para le contar como le auia acaecido. Porque Arlace, pensando afligirlos mucho mas, auia pensado esto, de les hazer encerrar a entrambos en vna misma cárcel, a fin que se viesen assi padecer el vno al otro. Sabia ella muy bien, que el mal que vn amante ve sufrir a la persona amada, le es mas graue, que no aquel que el mismo sufre. Al cōtrario esto les era vna gran consolación, y pensauan auer ganado mucho, verse entrambos en vnos mismos trabajos: porque quando el vno era mas grauemente atormentado que el otro, aquel se tenia por vencido que menos auia sufrido de dolor, reputando se el peor partido de Amor. De mas desto tenian manera de se cōsolar el vno al otro, esforzandose a tener paciencia, y sufrir virtuosamente los trabajos que les dauan por su castidad, y por quererse guardar lealtad el vno al otro. Despues que vuieron muy gran rato hablado juntos, trayendo a la memoria muchas cosas, como se cree que harian dos enamorados en tal estado, que no esperauan verse mas de aquella noche: en fin se pu-

pusieron a buscar la causa del milagro, por el qual ella auia escapado del fuego. Theagenes referia la causa ala bondad de los Dioses, los quales auian abominado la inica calumnia de Arface, y mirado con ojos de piedad aquella que estaua inocete, y incontaminada del delito: mas Chariclea parecia que dudaua dello: Porque esta euasion tan estraña y milagrosa, dezia ella, cierto parece ser vna gracia celestial, y vn diuino beneficio. Mas tambien ser continuamente trabajados de tantas miserias, ser afligidos en tantas maneras, y de tan graues penas y tormetos, parece q se deue dar credito, a que son los Dioses que nos persiguen, y que la yra del cielo esta sobre nosotros. Si poruentura vos no quisiessedes dezir, que son los milagrosos hechos de los Dioses, que siempre deprimen a los hombres hasta el postrer punto, y despues los libran, de donde no esperauan remedio. Como ella dezia aun estas cosas, Theagenes la amonesto, se guardasse de hablar en perjuizio de los Dioses, y que se tuuiesse no menos religiosa, que casta y pura. Entonces Chariclea, dando vna boz dixo: O Dioses, sed nos propicios, que sueño me viene agora al entendimiento, (alomenos si se puede llamar sueño, o real vision) el qual no se como se me auia pasado de la memoria,

ria, y agora en este instante se me ha acordado. Pareciome, que la noche pasada el diuino Calasiris se me aparecio, el qual me dixo estos versos:

*Trayendo contigo tu Pantarbe, no teme
Del mucho fuego la grande violencia:*

Facil es a los Dioses, entiendo,

Librante del fin gran asistencia:

Theagenes del otro cabo, sacudiendo se como aquellos que son poseydos de algun espiritu prophetico, dio vn salto, tanto como sus cadenas y hierros le permitieron: y dando vna boz, dixo: O Dioses, sed nos placables: agora se me acuerdan tambien como a vos vnos versos de vn oraculo, que vn semejante propheta como el vuestro me reuelo, sea, o que fuese el mismo espiritu de Calasiris, o alguno de los Dioses debaxo de su figura, el qual me dixo, a lo q me parecio, estos versos:

Ala region de Ethiopia yras,

Partiendo de aqui con la donzella,

Theagens, y mañana saldras

De la prision de Arface la bella.

Aora pues yo entiendo muy bien lo que quiere dezir este oraculo, porque por la Ethiopia, parecieme que entiendo la region tenebrosa de los muertos. Y que yo yre con la donzella, quiere dezir, que yre con Proserpina: y q yo

saldré

saldré desta prision: esto significa, que mi alma saldrá deste cuerpo. Mas que puede significar el vuestro, que está assi cõpuesto de palabras contrarias? Porque el nõbre dela piedra Pantarbe, significa el que todo lo teme: y con todo estos versos os mandan, que no tengays miedo dela violencia del fuego. Chariclea entonces le respõdió: O mi señor y amigo Theagenes, la larga costũbre de caer de desdichas en desdichas, y de yr de mal en peor, os haze pensar y conjeturar todas cosas ala peor parte. Porque ordinariamete el hombre torna su entendimiento, segun las fortunas que le acacen. Mas pareceme, que esta prophecia que os ha sido reuelada, nos pronõstica mejor fortuna que vos pensays: y puede ser, que yo soy la donzella, con la qual, el oraculo os promete, que yreys mañana a Ethiopia, que es mi patria y tierra, escapando delas prisiones de Arface. Mas como ni de que manera, yo no lo se, y con todo esto lo creo: porque es possible a los Dioses, los cuales, si les place, guiaran a buen fin el oraculo que os han reuelado. Alomenos podeys ver, que ya ellos han cumplido la prophecia que me auian anunciado, y que agora yo estoy en vida, dela qual poco ha estaua totalmente desesperada, y no sabia, quando me tornauã a traer, que era lo que me auia sal-

saluado, mas yo lo conozco agora muy bien. Porque siempre auia yo tenido cuydado, de guardar conmigo todas las señales de conociemiẽto, que como sabeys fuerõ echadas conmigo, y aun entonces mucho mas, quando me lleuaron al juyzio, el qual yo esperaua que me auia de ser el postrero, las auia secretamente guardado, y ceñido a rayz del estomago, a fin que si yo escapasse, me siruiesse para biuir, y suplir nuestras necessidades: y si muriesse, que fuesse alomenos las joyas y postreros ornamentos de mi sepultura, como lo auian sido los primeros en mi nacimiento. Pues entre estas joyas, señor Theagenes, ay muchas piedras muy preciosas de las Indias, y de Ethiopia, entre las quales ay vn anillo, que mi padre el Rey Hydapes dio a mi madre en sus desposorios, en el engaste del qual ay vna piedra que se llama Pantarbe, con algunas letras santas escritas, las quales (alo que yo pienso) tienen alguna virtud milagrosa, que da fuerça ala piedra de echar el fuego de sí, y que guarda a los que la traen, que el fuego no les pueda dañar. La qual virtud dela piedra, y la ayuda delos Dioses, me han saluado la vida. Esto conjeturo yo agora por lo que el diuino Calafiris me auia otras vezes auisado, diziendome, que la escriptura que está impresa

fa en el dechado, que fue tambien echado como amigo, y que agora yo tambien tengo ceñido, hazia mencion desta gracia singular. Eſſo (dixo entonces Theagenes) me parece que lleua camino, o por mejor dezir verdadero, y q̄ concuerda con lo que ha acacido: mas que otra Pantarbe os podra librar del peligro en que ſereys mañana? porque eſta que teneys, no os promete inmortalidad, como haze preferuacion del fuego, y de mas que es facil de creer, que Arſace penſara alguna otra mas eſtraña eſpecie de caſtigo, para os martirizar, y hazer morir. Pluguielle a los Dioses, que ella nos condenaffe a entrambos juntos a vna miſma muerte, y en vna miſma hora: porque quãto a mi, yo no tẽdria aquella por muerte, antes por vn repoſo y refreſco de todos mis males y trabajos. Entõces Chariclea le reſpõdio: No os fatigueys, ſeñor Theagenes, noſotros tenemos otra Pantarbe en eſte oraculo que os ha ſido reuelado: y encomendandolo todo a los Dioses, noſotros eſcaparemos mas alegremente, o ſi fuere menefter, moriremos mas religioſamente. Aſſi deſcubrian eſtos dos enamorados ſus reuelaciones: vnas vezes llorando, y afirmando ſobre ſus lealtades, que ſentiã mayor dolor por el mal que ſe vian ſufrir el vno al otro, que por el que ellos ſufrirã:

otras

otras vezes ſe deſpedian el vno del otro, como ſi ſe partieran para nunca mas verſe: deſta manera paſſauan ſu tiempo. Mas el eunucho Bagoas, y los cinquenta de a cauallo de ſu compania, llegaron ala ciudad de Memphis caſi a la media noche, y al tiempo que la noche tenia toda la ciudad ocupada con ſueño, y deſpertaron lo mas paſſo que pudieron, las guardas, las quales les abrierõ, deſpues de auer ſabido quien erã, y auellos reconocido. Quãdo eſtuuieron dentro dela ciudad, ellos ſe fueron derechos al caſtillo del ſatrapa, en torno del qual Bagoas puſo ſus cinquenta hõbres, a fin que ſi vuiſſe alguna reſiſtencia a ſu empreſa, le vinielſen a ayudar. El entro por vna pequeña puerta ſecreta, q̄ muy pocos ſabian, y falſõ ligeramente la cerradura, porque no era muy fuerte: y diziẽdo al portero quien era, le deſfendio que no hablafſe palabra, y de alli ſe fue derecho al apoſento de Euphrates, como aquel q̄ ſabia muy biẽ todos los apoſentos del caſtillo, y q̄ de mas la luna hazia vn poco clara. En llegando, le deſperto luego de ſobreſalto: delo qual Euphrates todo turbado, preguntõ: Quien anda ay? El otro le reſpõdio: Yo ſoy Bagoas, manda que traygan lãbre. Euphrates llamo a vn paje que dormia cerca de ſu camera, al qual mando encender la lampara, y que

Ff 2

de

dexasse dormir los otros. Despues que el vuo encendido la lápara, se salio luego, y entonces començo a preguntár Euphrates: Que nueuas nos trac, señor Bagoas, esta tu tan subita y no esperada venida? Bagoas le respondió: No es agora tiempo de vsar de mucha platica, sino toma esta carta, y lee la, y primero q̄ la abras, mira el sello, y reconocele: y conociendo que es Orondates q̄ te manda, obedece, y piensa primero contigo mismo, quanto mas prouechoso te sera, dar lo que te pide, que hazer lo contrario. Euphrates tomo las cartas, y despues de las auer leydo entrábas, le respondió: Arsace, alo q̄ veo, no se reyrá desto: y por otro cabo ella está en el postrer peligro, porq̄ ayer le tomo vna calentura rezia, como si le fuera diuinamente embiada, y está encendida en biua calor, q̄ hasta agora le ha durado, de suerte que no muestra poder escapar. Mas yo me guardare bien de dar le estas cartas, aunque me las pidiesse, porque yo se muy cierto, q̄ antes se dexaria morir, y nos haria matar a todos juntamente, q̄ ella voluntariamēte delibrase de dar estos dos presos. Y tened por cierto, que soys venido a muy buē tiempo, porque yo os los entregare quando quisierdes, y ruego os, que les hagays todo el plazer y buen tratamiento que pudierdes, teniendo lastima

dellos.

dellos. Porque cierto son en gran manera desdichados, y han sufrido aqui infinitos vltajes, y injurias, no cierto de mi voluntad, sino porque me era mandado de Arsace que lo hiziesse assi. Mas quanto alo de mas, ellos son (a mi parecer) de algun noble linaje, y como el hecho, y la experiencia me lo ha dado a conocer, castos y honestos hasta el cabo. Y diziendo esto, el le lleuo ala prision, y Bagoas viendo estos dos estrangeros atados, y encadenados: y aunq̄ estauā muy enflaquecidos por los trabajos que auian sufrido en la prision, fue muy marauillado de los ver tan hermoſos, y crecidos. Ellos pensando que fuesse lo que esperauan, y que Bagoas viniesse a esta hora para les llevar ala muerte, fueron algo turbados ala primera vista. Mas luego tornaron en si, mostrando en sus rostros alegres, que no se les daua nada de morir, antes que dello eran muy contentos. Y como Euphrates se acercasse dellos, para desatar las cadenas, que tenia atadas a grandes maderos, Theagenes començo a dezir con boz alta: La maldita Arsace piensa esconder, y encubrir con las tinieblas de la noche sus malos y execrables hechos: mas el ojo de justicia es tan claro y reluziente, que luego declara y saca a luz los casos tan inormes como este, aunque mucho se trabajen de los en-

Ff 3

cubrir

cubrir: todavia vosotros señores hazed lo q̄ os es mandado: y sea, o que os ayan ordenado que nos mateys, o por fuego, o por agua, o con cuchillo: yo os suplico nos hagays esta merced; que nos mateys a entrambos juntos, y con vna misma suerte de muerte. Otro tanto les suplicaua Chariclea. De fuerte que los eunuchos mismos no se pudieron tener que no llorassen, porque entendian vn poco lo que los presos les dezian, y assi los sacaron fuera de la prision con todos sus hierros: y quando estuuieron fuera del castillo, Euphrates se quedo alli. Mas Bagoas, y los cincuenta hombres que consigo auia traydo, descargaron estos dos presos dela mayor parte de sus hierros, no les dexado mas delos que les eran menester para guardar los, y no para atormentar los. Despues subiendo los a cada vno en vn cauallo, los pusieron en medio de si: y con esta ordenança, con la mayor diligencia que pudieron, se pusieron en camino dela ciudad de Thebas. Como caminassen sin parar todo lo de mas dela noche, y otro dia hasta casi las nueue, sin reposar ni descansar: no pudiendo mas soportar la excessiua calor del Sol, principalmente por ser verano, y en Egipto, y mas por estar muy cansados y pesados, a falta de dormir, y tambien

por-

porque vieron a Chariclea muy fatigada de estar tanto a cauallo, ellos deliberaron de sepear, tanto por reposar ellos mismos, como por dar algun descanso a sus presos. Yendo con esta deliberacion, hallaron vn prado riberas del rio Nilo, el qual por estar cercado casi la mitad de agua, que no faltaua sino la entrada del camino que no fuesse todo cercado, parecia propriamente vna ysla, cubierto de muchos duraznales y perales, y otros diuerfos arboles, que cō la fertilidad del rio aquella tierra auia producido en abundancia. Alli se apeo Bagoas con su compañia: y haziendo de los ramos vna casi como tienda, tomo vn poco de refecion, y hizo tomar a Chariclea y a Theagenes, aunque al principio no querian comer nada, diciendo, que era cola superflua tomar ninguna refecion, a aquellos que auian luego de morir. Mas el les quito luego esta sospecha, asegurando les, que no era assi como pensauan, y diziendo les, que no creyesen que los lleuaua ala muerte, antes a Orondates. Y como la calor se diminuyesse, porque el Sol yua ya muy baxo: assi como Bagoas se aparejaua para tornar a caminar, veys aqui llegar vn correo, q̄ dela gr̄a priella que auia traydo, no trayahuelgo, y iu cauallo todo mojado

Ff 4 de

de sudor, y tan cansado, que apenas se podia tener: y despues de auer dicho a parte no se que a Bagoas, elle mando que se fuesse a descansar. Bagoas estuuu algun tiempo pensando en las nueuas que el correo le auia traydo, y despues dixo: O mancebos estrangeros, alegros: vuestra enemiga os ha pagado las penas que os ha hecho sufrir, Arsace es muerta, y se ha ahorcado ella misma, tomãdo la muerte voluntaria por la forçosa. Porque ella sabia muy bien, que no podria escapar del castigo de Orondates, o del mismo Rey, y que la hizieran matar, o ella biuiera toda su vida en gran deshonra y martirio. Lo qual Euphrates me ha embiado a dezir por este correo que agora llegò. Por tanto alegros, y tened esfuerço, pues que vosotros no soys en nada culpados, como yo se cierto, y que la que auia cometido el delicto, ha pagado segun que merecia. Bagoas les dezia estas palabras para assegurar los, y trabajaua mucho de hazer que lo entendiesse, parte por señas, parte por palabras, mostrando les buena cara, tanto porque desãmava en gran manera la arrogãcia de Arsace, y su soberuia, y tyranica fiereza, como por consolar y confortar estos presos, creyèdo seria estimado por hõbre seruicial para con Orondates, que seria gran

bien

bien para si mismo, si le podia llevar sano y salvo este mancebo, el qual sobrepujaria en hermosura y gentileza facilmente a toda la resta dela familia y corte del satrapa, y juntamente esta donzella, que por su incomparable hermosura, no seria mucho llegar a ser muget de Orondates, pues que Arsace era muerta. No menos que el estauã alegres Chariclea, y Theagenes de oyr estas nueuas, alabando, y dando gracias a los Dioses, y ala justicia diuina. De fuerte que pensauan, que pues su enemiga era muerta, que no les podria mas venir ningun mal, aunque todas las malauenturas del mundo les acaesciesse: tanto es dulce la muerte a algunos, principalmente quando saben que sus enemigos mueren tambien. Quando la tarde fue venida, y que se leuanto vn ayrezito, que daua lugar a que se pudiesse hazer camino, entonces ellos tornaron a caualgar, y caminaron toda aquella tarde, y toda aquella noche siguiente, dando se la mayor priessa q podian, por hallar todauia a Orondates en la gran ciudad de Thebas. Mas no fue assi como ellos pensauan, porque luego en contraron en el camino vno que venia del campo, el qual les dixo, que el satrapa Orondates se auia partido dela ciudad de Thebas, y que auia embiado por toda la tierra a auisar, que

ff 5 todas

todas las gentes de armas, y soldados, aunque fuesen de aquellos que auia sido despedidos, o de aquellos que estauan en las guarniciones, le siguiesen ala mayor priesa que fuese posible, porque corrja muy gran peligro, que la ciudad de Siena no fuese ya tomada, y que el satrapa no pudiesse llegar a tiempo, porque el capo de los Ethiopianos auia caminado muy mas ligeramēte que se penso. Por lo qual Bagoas dexo el camino que lleuaua ala ciudad de Thebas, y tomo el de Siena. Ya que llegaua muy cerca, fue a dar en vna emboscada de adalides Ethiopianos, todos mancebos, y armados liuianamente, que auian sido embiados delante, para descubrir la tierra, y para asegurar la a todo el campo. Mas entonces tanto por la noche que les auia sobreuenido, como por no conoscer la tierra, no osaron passar adelante, ni alexarse demasiado del campo: y echando se entre las cañas, y juncos del rio Nilo, estuieron toda la noche espiano sin dormir, tanto por se guardar de ser tomados de asalto, como por procurar de prender a algunos de los enemigos. Assi que ala mañana casi al alua, ellos sintieron passar junto a si a Bagoas, y a su compañia: y viendo por entre las cañas, que eran muy poco numero, los dexaron passar vn poco adelante, pa-

ra se asegurar, si auria mas gente en su retaguarda: y viendo que nadie los seguia, salieron todos dela emboscada con gran bozeria, y començaron a correr tras ellos. Bagoas y sus compañeros fueron bien turbados, quando oyeron esta bozeria, y gente, dela qual no auian tenido ninguna sospecha: y conociendo luego en su color que eran Ethiopianos, y viendo ser mayor numero que podrian sostener, (porque eran mil los adalides, armados todos liuianamente, que como diximos auian sido embiados para espian los enemigos) Bagoas y sus compañeros no se pararon mucho a reconocer los, antes se pusieron en huyda poco a poco al principio, (porque podian correr mas, si quisieran) para que pensassen sus enemigos, que no huyan por auer los visto. Los Ethiopianos començaron a seguir los, y embiaron delante a los que de su compañia era Trogloditas, que eran casi dozientos. Estos Trogloditas son vn cierto pueblo de Ethiopia, que no biuen fino de yeruas, finitimos y vezinos a los de Arabia. Los hōbres son muy ligeros de natura, de mas que se exercitan en correr todo lo posible. No tienen costumbre de traer armas pesadas, antes comiençan su batalla con hondas, y rompen en el primer encuentro a sus enemigos:

migos: y si no, luego se ponen en huyda, sintiendo que son los enemigos mas fuertes. Los que los conofcen, no curan de correr tras ellos, porque saben como son ligeros de pies. Pues assi fue, que estos Trogloditas passaron luego la gente de Bagoas, que estaua a cauallo, y hieron a algunos con sus hondas: mas quando vieron que tornauan sobre ellos, no los osaron esperar, y se pusieron luego en huyda. Lo qual viendo los Persianos que Bagoas auia traydo consigo: haziendo poca cuenta deste pequeño numero de Trogloditas, tuuieron bien osadia de tornar sobre ellos, y combatiellos: y quando uuieron arredrado vn poco a aquellos que los apretauan, tornaron luego a huyr de priessa, dando delas espuelas a los cauallos, y corriendo a rienda suelta: de manera que casi todos se saluaron. Porque despues que uuieron pasado vna cierta buelta que el rio en aquella parte haze, los enemigos los perdieron de vista, ni mas ni menos como si uuieran baxado de alguna montaña, por el interualo del rio Nilo, que va haziendo en aquella parte muchas bueltas. Mas el cauallo de Bagoas cayo, y el juntamente, y se röpio de tal arte vna pierna, q̄ no se pudo menear. Por lo qual fue luego preso, y con el Theagenes, y Chariclea: los quales poruentura se escaparon,

ran, mas no lo quisieron hazer, lo vno porque no querian dexar a Bagoas, el qual se auia mostrado para con ellos hombre dulce, y humano, por la qual causa ellos se auian baxado de sus cauallos, y puesto se junto a el: y lo otro tambien, y segun yo creo, por esto mas, se auia ellos dexado prender voluntariamente, porque Theagenes dixo luego al oydo a Chariclea: Veys aqui mi sueño. Aquestos verdaderamente son los Ethiopianos, ala tierra de los quales es prophetizado que seamos llevados presos, y por tanto me parece muy bien, poner nos en sus manos, y ofrecer nos a vna mas incierta salida de fortuna, que el cierto peligro que vemos claro delante de los ojos, si somos llevados a Orondates. Del otro cabo Chariclea conofcio bien, que los hados la començauan a guiar, como por la mano, y començo a cobrar mejor esperanza de fortuna, persuadiendo se, que aquellos que la prendia, eran antes amigos q̄ enemigos. Todauia por entonces no dixo nada de lo q̄ pensaua, a Theagenes, antes le dio a entender, que ella consentia en quedar, solamente por su consejo. Por lo qual los Ethiopianos acercando se, conofcieron luego en el rostro a Bagoas, que era cunucho, y no hombre de guerra. Quando vieron los dos sin armas ningunas, atados como presos

fos, y los viesfen de hermosura y gentileza singular, ellos les preguntaron, quien eran? trayendo les de entre ellos vno que hablaua la lengua Egipciana, y Persiana, pensando, que fabrian aquellas dos lenguas, o alomenos la vna dellas. Porq̄ todos los adalides o espías, q̄ se embian delante, para espíar, o lo q̄ hazen, o lo que dizen los enemigos: saben por experiéncia, que es menester siempre, que aya entre ellos algunos que sepan la lengua, y los caminos, y costumbres dela tierra adonde son embiados. Theagenes q̄ por lo mucho que auia estado con los Egipcianos, entendia vn poco la lengua, y tábien que la pregunta que se les hazia, era breue, y comun, respódió primeramente, que eran del satrapa de Egipto, y que el y Chariclea eran Griegos de nacion, y que auian sido primeramente presos delos Persas, y que agora con mejor fortuna fuesse, (si pluguiesse alos Dioses) auian caydo en las manos delos Ethiopianos. Los Ethiopianos auiedo entendido su respuesta, propusieron de no les hazer ningún mal, sino lleuallos presos, para hazer vn presente al Rey, como de su primera presa, y dela mas hermosa y grande, que pudieran hazer, es de saber, la mas preciosa cosa que los satrapas poseen: porque en las cortes delos Reyes de Persia, los ojos, y el entendimiento

dimiento delos principes, son los eunuchos: no tienen hijos tan charos, ni parientes tan amados en quien se fien tanto, como en ellos, antes tienen puesta toda su confiança en esta manera de gentes. Por otro cabo pensaron tambien, que estas dos personas serian vn lindo presente, para seruir ala mesa de su Rey. Y por tanto los tornaron a poner encima de sus cauallos, y los lleuaron consigo: a Bagoas porque estaua herido, y a los dos porque estando atados, no podrian caminar tan rezio como ellos, que tenían necesidad de llegar muy presto. Esto era casi como el prologo, y el preambulo delo que se figue agora. Dos personas estrañas presas atadas y encadenadas, que poco antes auian visto su muerte al ojo, eran no tanto lleuados como acompañados como presos de guerra, y guiados de aquellos, que poco tiempo despues auian de ser sus subditos. Veys aqui el estado en que estauan por entonces.

¶ Fin del libro
octauo.

Ya

Libro nono.



A estaua toda la ciudad de Siena de todas partes cercada y rodeada del campo de los Ethiopianos, ni mas ni menos como quando tienen las redes al rededor de alguna floresta, para tomar alguna bestia. Porque el satrapa Orondates, auiendo entendido que los Ethiopianos se adelantauan mucho, y que le alcançarian muy presto, porque auiedo ya pasado las corrientes del rio Nilo, y uan derechos ala ciudad de Siena, el se entro dentro muy poco antes que llegassen: y cerrãdo las puertas, hizo fortalecer los muros de muchas saetas, dardos, y piedras, y otras semejantes armas, con muchos ingenios para tirar y combatir de lexos, deliberando se de esperar la fortuna del cerco. El Rey de los Ethiopianos Hydaspes, auiendo mucho antes pensado, que los Persas se meterian en la ciudad de Siena, se dio gran priessa con su armada, pensando de se lo impedir, y dar les la batalla, antes q̄ pudiesen entrar: mas como no pudo llegar a tiempo, puso el cerco sobre ella derramado por todas partes, vn cerco que solamente a le ver, le juzgaran por inuencible, hinchiendo

hinchendo las tierras de Siena de muchos millares de hombres y bestias. Allí pues le hallaron sus espías, y adalides que auia embiado delante a descubrir, y le presentaron los presos que auian tomado. El fue muy alegre de ver estas dos hermosas personas, mostrando se desde entonces dulce y benigno para con sus hijos, por alguna secreta passion de su animo, que adiuuaua lo que era, aunque por entôces no los conosciessse. Mas aun mucho mas alegre fue, por el presagio de que se los trayan atados, y encadenados: y dãdo vna boz, dixo: Veys aqui vn buen encuentro, que los Dioses por nuestra primera presa, han hecho venir nuestros enemigos delante de nosotros atados y encadenados. Mas pues q̄ son los primeros que han sido presos, guarden se para los sacrificios dela vitoria, para ser inmolados a los Dioses patrones y defensores de Ethiopia, como las primicias del sacro desta guerra, assi como la ley y costumbre de nuestra tierra y patria lo requiere. Y despues de auer galardonado a los que se los auian traydo, el mando, que lleuassen estos dos presos al bagaje, y les dio algunos, aunque pocos en numero, de aquellos que podian hablar su lengua, para que los guardassen, mandando, que en todas cosas se uiuiesse gran cuydado de sus personas, y prin-

cialmente que se guardassen de ser maculados de alguna polucion, o pecado, como dos victimas ofrecidas al sacrificio de los Dioses: y de mas desto, que les trocassen las cadenas, poniendo en lugar de cadenas de hierro cadenas de oro. Porque en Ethiopia se siruen de oro en todas aquellas cosas, que en las otras regiones se siruen de hierro. Lo qual fue todo luego assi cumplido como el auia mandado. Quando ellos se vieron desatados y defaherrojados, cobraron alguna esperança de biuir de ay en adelante en libertad; mas por esso no tuuieron ninguna otra libertad, mas dela que tenian, porque luego los tornaron a encadenar de cadenas de oro. Entonces Theagenes començo a dezir riendo: O Dioses, de donde tan magnifico trueque? Mucho nos quiere regalar la fortuna, pues nos trueca las cadenas de hierro en cadenas de oro, y como somos encadenados mas ricamente, somos presos mas honrradamente. Chariclea tambien se començo a reyr, procurando de quitar aquellas aprehensiones a Theagenes, confiando se en las reuelaciones de los Dioses, y cobrando buena esperança. Mas el Rey de Ethiopia Hydaspes, auiendo hecho dar combate a la ciudad de Siena, la qual pensaua que fuera entrada del primer asalto, mas fue le defendi-

da

da valientemente, y de hecho se burlaron del, y le injuriaron, diciendo desde los muros algunas palabras afrentosas, y que le prouocaron a enojo, como se suele hazer: no es menester preguntar, si fue bien enojado desto, porque primeramente el se auia indignado mucho contra ellos, porque se auian osado defender, y resistir contra el, y que a su primera llegada no se auian venido a poner en su merced, y assi se delibero de no perder ningun tiempo, en tener muy ala larga su cerco delante dela ciudad, ni intentar de la combatir con machinas, con las quales pudiera bien tomalla, y prender muchos de los que estauan dentro, mas tambien no pudiera ser, sino que los principales que el buscaua, se escapassen. Por lo qual propuso de antes ruynalla, y destruylla toda, de manera que no se pudiesse saluar persona, con vn cerco de marauillosa abilidad, que fue en esta manera. Primeramente el diuidió el circuyto de los muros dela ciudad en ciertas partes, de diez en diez braças, y ordeno a cada diez braças diez hõbres, para hazer vnos fossos muy hondos, y muy anchos, segun vna cierta medida que les dio. Estos diez hombres cauauan continuamente, y auia otros diez que lleuauan la tierra, y otros diez que la juntauan toda, haziendo vna gran

Gg 2 calçada,

calçada, muy espessa y alta, mucho mas que los muros dela ciudad, de tras dela qual se auia de poner todo el exercito del Rey de Ethiopia. Persona dela ciudad no les impidia que no cauassen, y casi tornassen a cercar a Siena, mucho a su plazer, porque los de dentro no osauan hazer escaramuças ni salidas contra vn tan gran poder de gentes, y en lo de mas vian muy bien, que desde los muros no les podian dañar con tiros en ninguna cosa, porque la distancia de entre los muros y la calçada auia sido tan bien compassada, que los que cauauan, estauan fuera de todo peligro delos ingenios con que tirauan. Esta obra fue muy presto acabada, porque auia vn infinito numero de hombres, que trabajauã en ella. Acabada esta, comiença otra, que era desta suerte. Desde aquellos fossos hizo començar dos grandes calçadas muy espessas y altas, dexando en medio casi tanto como vna alañada de tierra vazio, y hizo llevar estas calçadas, tanto por baxos, como por altos, siempre de vn ygal, hasta el rio Nilo, que auia harto poca distancia. Parecia propriamente, que fuesen dos muros, entre los quales el anchor de media alañada era siempre ygal, y la longura comprehendia toda la distancia que ay desde la ciudad de Siena hasta el rio Nilo. Quando

estas

estas dos calçadas vinieron a llegar hasta la ribera del Nilo, entonces mando hazer vna boca del anchor de media alañada, por la qual el rio colasse en la canal destas dos calçadas: y porque el agua venia de vn gran espacio a caer en vn muy estrecho, y de vn lugar muy alto en vn baxo, se hazia alli vn tan gran ruydo, que no se podria dezir, y siempre continuado en la canal vn tan gran sonido, que de muy lexos se podia oyr. Lo qual oyendo y viendo los de Siena, conosciéron bien el gran peligro en que estauan, y que la ocasion, porque el Rey de Ethiopia los auia assi cercado al rededor, era, para los ahogar a todos, y que huyr dela ciudad era imposible, porque assi la grã calçada que cercaua la ciudad, como el agua que auiendo henchido los fossos, llegaua ya muy cerca delos muros dela ciudad, les impedía toda salida. Y considerando por otro cabo el gran peligro en que auian de quedar, se aparejaron a hazer todo lo possible, para se saluar. Primeramente calafetearon todas las aberturas de sus puertas con mucho betumen, que los Persianos llaman Aspistate, y des pues repararon y fortalecieron sus muros mas rezios q estauan, vnos lleuado piedra, y otros tierra, otros madera, y en fin cada vno lleuando aquello que primero le venia alas manos.

Gg 3. Final.

Finalmente no auia persona q̄ holgasse, antes ygualmēte todas las mugeres, y muchachos, y viejos ponian las manos en la obra: porque quādo va en ello peligro delas vidas, no se perdona ni a edad ni a sexo ninguno. Mas no pudieron tanto trabajar, q̄ el peligro no les preuiniesse, porque Nilo que ya por todas partes tocava la gran calçada, no pudiendo passar adelante, se estendia por aquel grande espacio q̄ entre ella y la ciudad auia, y hazia alli como vn gran lago entre los muros y la calçada. De fuerte que Siena estaua toda cercada de agua, como si fuera vna ysla, y assi vna ciudad en tierra firme era combatida toda al rededor de las olas del rio Nilo. Pues assi fue, q̄ en el principio, y por algun espacio de tiempo los muros estuuieron firmes: mas quando el agua començo a crescer, y a cargar los muros, penetrando por las aberturas dela tierra, la qual s̄do tierra negra y gruessa, estaua en muchos lugares abierta por la extrema calor del Sol. Entonces los muros començaron a mostrar malas señales, porque las almenas començaron a temblar, y los soldados que encima estauan, fueron turbados con este temblor. Quādo fue hora de visperas, vn cierto lienço del muro que auia temblado, cayo, mas no de manera que por aquel cabo el muro quedasse

mas

mas baxo q̄ el agua, de suerte q̄ pudiesse entrar en la ciudad, por la mucha tierra q̄ en aquella parte auia sido puesta. Mas con todo esso puso la ciudad en gran miedo, dela cercana inundacion que le amenazaua, porque la tierra por aquella parte no sobrepujaua al agua mas de cinco codos. Por lo qual los dela ciudad començaron a llorar, y gritar tan alto, que los enemigos oyeron bien la bozeria: y levantando las manos al cielo, inuocaron por su postera esperança los Dioses dela patria, y suplicaron a Orondates, que embiasse vn trompeta al Rey Hydaspes, para hazer algun concierto. El se lo otorgo, porq̄ era forçado, mal que le pesasse, de obedescer ala fortuna. Mas viendo se por todas partes cercado de agua, de fuerte que parecia imposible poder embiar a los enemigos, la necesidad les enseñó como lo deuián hazer. El escriuió en vn papel lo que quiso, y despues lo ato con vna piedra, la qual embio a los enemigos en lugar de embaxada, haciendo la tirar con vna honda, pensando poder echar su requesta, y suplicacion del otro cabo del agua. Mas no les aprouecho nada, porque no lleuo tanta fuerça la piedra, que pudiesse passar la distancia que auia delos muros dela ciudad hasta la calçada delos enemigos. Por tanto el hizo tornar a escreuir la

Gg 4

misma

misma carta, y otra vez quedo tambien en el camino, sin poder llegar: no auia archero ni hondero, que no trabajasse lo possible por tirar hasta alla, como aquellos que tirauan por sus vidas, mas tanto hazian los vnos como los otros. En fin subiendo se todos los mas encima delas murallas, y tendiendo las manos hazia sus enemigos, y haziendo los mas lastimeros gestos, y autos que podian, dieron a entender a los enemigos, que era lo que auia querido dezir por aquellas piedras que auian tirado: vnas vezes alçando las manos al cielo, para dar a entender, que suplicauan: otras poniendo las de tras delas espaldas en cruz, como si las diessen para atar, y confessar que estauan presos y catiuos. Hydaspes conosció luego, que pedian se les saluassen las vidas, y tenia bien voluntad de lo hazer, porque el enemigo que se somete ala merced de su aduersario, me refce que se vse con el de misericordia, si el vencedor es hombre piadoso. Mas porque el no lo podia hazer tan promptamente, se delibero de sondar mas ciertamente la voluntad de sus enemigos, tomádo ciertos barcos, con los quales se passaua el rio Nilo, que mucho auia, tenia aparejados para este efecto: y dexando los venir desde el rio, por a quella canal delas dos calçadas hasta el gran cerco,

escogio

escogio diez delos mas fuertes, y mas nuevos, en los quales hizo entrar algunos archeros armados de punta en blanco, y despues de les auer bien instruydo en lo que deuia hazer y dezir, los embio a los Persas. Ellos atrauesaron toda aquella distancia que auia entre la calçada y los muros dela ciudad, muy bien cubiertos y armados, a fin que si los que estauan en los muros, intentauan otra cosa de lo que se esperaua, estuuiesen a puto para defenderse. Cierito era la mas marauillosa cosa, que se puede dezir, ver barcos passar de vn muro a otro, y ver vn barquero remar sobre tierra firme, y llevar vn barco a remos por cima de vna tierra que se solia labrar. Mas cierto se puede conocer, que era la guerra, madre de todas nouedades, que entonces mas que nunca produzia sus milagros, q jamas auian sido vistos, juntádo las guardas de vnos muros en batalla, cõ barcas q nauegassen por agua, y armando gentes de armas en tierra firme, cõtra otros que combatian en vn lago. Porque los dela ciudad, viendo estos barcos venir para ellos, y los hombres armados que en ellos estauan, remar siempre hazia el lienço del muro que auia caydo, pensaron de cierto, que aquellos que venia para salualles, viniessen como enemigos para los destruyr, tanto estauan

Gg s

me

medrosos, y tenían trastornado el entendimiento con el mucho miedo que auían cobrado. Porque los que assi estan pueſtos en eſtremo peligro, todas las cosas les ſon temeroſas, y ſoſpechoſas, y por tanto començaron a tirar contra ellos de encima de los muros con muchos ſaetas. Por donde ſe conoce, q̄ aquellos q̄ deſeſperã de ſus vidas, piensan aun auer ganado mucho, en diferir vna hora ſu muerte. Todauia no les tirauan de ſuerte que les pudieſſen herir, mas tã ſolamente para les defender de llegar. Los Ethiopianos del otro cabo les tirauan tambien: y como aquellos q̄ estanã en mejor lugar para tirar, y que no entendian aun la intencion de los Perſas, atrauessa ron cõ ſus ſaetas del primer golpe dos o tres: los quales por ſer heridos de ſubito, cayeron luego la cabeça a baxo fuera de los muros, en el agua. Cierito ſe encendiera eſta eſcaramuça mucho mas, (los vnos tirando a golpe perdido, tan ſolamente para defender que los enemigos no llegaeſſen, y los otros defendiendo ſe, y tirando de veras) ſino fuera por Sieneſ, hombre de autoridad, y ya de edad: el qual, poniendo ſe ſobre los muros de la ciudad, començo a hablar en eſta manera a los Perſas: O hombres locos, y fuera de ſeſo, que auays perdido el entendimiento con los peligros en que

estays

estays. Aquellos que tanto auemos ſuplicado que viniereſſen, y humildemente llamado a nueſtra ayuda, queremos los agora echar, quando cõtra toda nueſtra eſperança vienen de ſu gracia a noſotros? ſabiendo ſin eſto, que vienẽ como amigos, y que nos anuncia paz, ſaluando nos las vidas? Y ya que viniereſſen como enemigos: aunque abordaeſſen, y tomaeſſen tierra, facilmente ſerian vencidos. Y quanto alo de mas, que honrra nos ſeria, o que ventaja matar a eſtos, viendo que vn tan gran poder de enemigos por tierra y por agua cerca nueſtra ciudad? A cada vno le parecio eſte muy buen cõſejo, y el miſmo ſatrapa alabo mucho ſu buena diſcrecion, y aſſi los hombres de armas, y ſoldados ſe apartaron todos a vn cabo del lienço rompido, y alli eſtuviaeron quedos, ſin vſar mas de ſus armas. Quando los ſoldados ſe vuieron apartado, y que el pueblo leuantando en el ayre vnõs paños blancos, moſtraua que les dauan ſeguro para llegar: entonces los Ethiopianos ſe llegaron, y de dẽtro de ſus barcas les hizierõ vna oracion, como ſi eſtuviaerã en mitad del conſistorio de la ciudad, el tenor de la qual es eſte: O Perſas, y voſotros los de la ciudad de Siena q̄ aqui estays presentes: Hydaſpes el Rey de los Ethiopianos, tãto del Oriente como del Occidẽte, y vuestro tambien agora,

agora, sabe muy bien destruir a sus enemigos que le resisten, y perdonar a los que se ponen en su merced: pareciendole ser el vno hecho de proeza, y lo otro de clemencia: lo vno hecho por la gente de guerra, y lo otro de propria voluntad. Por tanto teniendo agora vuestra salud y vuestra destruycion en sus manos: si os quereys poner en su merced, el os remite y quita el peligro de la guerra que delante teneys, sin todavia declarar ningunas capitulaciones, por las quales vuiessedes de escapar, antes dexando lo todo en vuestra voluntad, y eleccion: porque no quiere tyrannizar vengandose, mas de tal manera vsar dela fortuna humana, que no prouoque contra si la diuina vengança. A esta platica respondierõ los de Siena, que se dauan ala merced de Hydaspes ellos y sus mugeres y hijos, para que hiziesse dellos todo lo que por bien tuuiesse, y que le ponian la ciudad en sus manos, pudiendo escapar del peligro en que estauan. Quãto a Orondates, el respondió, que dexaria a Hydaspes todas las cosas, porque esta guerra se auia comenzado, y le cederia en lo dela ciudad de Phila, y las minas delas esmeraldas: y que en lo de mas que le suplicaua, no le quisiessse forçar a se poner en las manos de su enemigo: antes que (para mostrar vna ente-

ra

ra bondad y clemencia para conel, le permitiessse recoger se ala ciudad de Elephantina, con condicion que no haria daño en cosa alguna, ni tomaria mas armas contra el. Y q̄ de otra manera que queria tanto morir luego, como en lugar de p̄sar saluar se, ser de ay a poco por su amo el Rey de Persia condenado, de auer con falsedad y como couarde violado la disciplina militar, y que estaua cierto, que auia de ser por ello condenado a mas cruel muerte que la que esperaua recibir de sus enemigos: Porque agora no me haran poruentura sufrir sino la muerte simplemente, y ala manera acostumbrada: mas entonces la mas amarga que se me pudiere dar, y poruentura el Rey con enojo inuentara algun genero de nueua muerte, para mas cruelmente castigarme. Después que Orondates vuo dado esta respuesta a los Ethiopianos que estauan en las barcas, el les rogo de mas desto, quisiesssen recibir consigo dos Persianos, fingiendo que los embiaua ala ciudad de Elephantina, para saber, si los dela ciudad se quisiesssen tambien rendir al Rey. Y que quanto a el, que les auisaua, que no se lo queria impedir. Lo qual oydo por los embaxadores del Rey, se tornaron trayendo consigo los dos Persas, y contaron al Rey Hydaspes todo lo

que

que les auia acaecido muy ala larga. El qual se començo a reyr, diciendo, que se marauilla ua en gran manera de la locura de Orondates, que hablaua en hazer cōcierto conel, que tenia su muerte o su vida en su mano. Todauia (dixo el) no fera razón, que la locura de vno solo sea la perdida de tantas gentes, y assi permitio, que los dos Persas embiados por Orondates, se fuesen ala ciudad de Elephantina, como no se curando de todo lo que los de aquella ciudad pudiesen intentar contra el, y ordeno luego algun numero de sus gentes, que fuesen a cerrar la boca del rio Nilo, y otros para que abriesen otra del otro cabo delas calçadas, que respondia tambien al mismo rio, a fin que quãdo no cntrasse mas agua, y que aquella que estaua se saliesse fuera, la ciudad de Siena estuuiesse mas presto fuera de peligro, y la tierra tanto mas presto quedasse, para que seguramēte se pudiesse caminar por cima. Aquellos a quien este cargo fue dado, pusieron luego mano en la obra, de suerte que en muy poco espacio toda el agua que auia entrado, fue fuera. Todauia no podiã aun ellos, yr los vnos a los otros, porque la tierra estaua toda cubierta de cieno, de lo qual lo de encima fue luego seco, mas por debaxo estaua aun tan blando, que quando pensauan

poder caminar por cima, se hundian muy a dentro, tanto los hombres como los cauallos. Por lo qual estuuieron algunos dias desta manera los de Siena, teniendo las puertas de su ciudad abiertas, y los Ethiopianos desarmados en señal de paz, y parecia, que fuesse vn concierto de pazes, sin aun conuersarse, ni tratar los vnos con los otros. De suerte que no se curauan de hazer mas guardia, ni de vn cabo ni de otro, mas mucho mas los dela ciudad: los quales se dieron todos a vanquetear, y hazer fiestas, porque era en la sazón, en que los Egipcianos celebran la gran solemnidad que llaman Niloa, casi en el Solsticio, y en los mayores dias del verano, y en el tiempo que el Nilo comienza a crecer, y es la fiesta que los Egipcianos solenizan mas, por esta razon. Ellos creen, que el Nilo sea vn Dios, y le tienen como soberano entre los otros, llamandole por vn nombre magnifico y soberuio, Emulador del cielo, como aquel que sin lluuias, ni nieues que cayã del cielo, riega sus tierras, y labranças todos los años sin faltar, a vn cierto tiempo: y esto es lo que dize y piensa el pueblo. Mas los sabios juzgan, que la principal causa dela vida humana, y dela creacion delos hombres sea la conjuncion y congregacion dela humedad y sequedad,

dad, y dizen, que todos los otros elementos vienen a mudarse en estos, de los quales dizen, que el humido sea el Nilo, y el seco la tierra. Esto dizen ellos publicamente a todo el mundo: mas en secreto a aquellos que son de su profesion, dan a entēder, que la Diosa Yfis, no es otra cosa sino la tierra, y Osiris el Nilo, disfrazando assi las cosas por los nombres, y alegoricamente quieren significar, que la Diosa Yfis dessea a Osiris, quando esta absente, y se alegra quando esta presente, y de nueuo le llora y lamenta quando no le vee, y desama cruelmente a su enemigo el gigante Typhon. Veys aqui como los Theologos y naturales de Egipto predicán al comun las cosas cubiertas, y paliadas con algunas fabulas, sin les descubrir las secretas inteligencias que estan de baxo encubiertas: mas a los que son de su religion, y que a manera de dēzir han ya llegado a que puedan entrar en el santuario, ellos ponen las cosas descubiertas delante de los ojos con la luz de la verdad. Mas por agora ellos me perdonaran (si les plazee) esto poco que he dicho, y en lo de mas yo me callare con reuerencia de sus mas altos misterios, y seguire el proposito de las cosas que se hizieron en la ciudad de Siena. Porque (como diximos) despues de acabada la grande solem-

ni

nidad que ellos llaman Niloa, los de la ciudad se dieron todos a ceremonias y sacrificios: y aunque sus cuerpos estuuiesen cansados por los trabajos que auian sufrido, con todo esto sus almas no pudieron olvidar la deuocion que tienen con los Dioses, antes hizieron su deuer, lo mejor que pudieron, y segun el estado en que estauan, se lo permitia. Mas Orondates auiedo siempre obseruado el tiempo, auia aguardado a esta ocasion, que los de Siena despues de los grandes vanquytes y fiestas del dia passado, durmiesen de vn profundo sueño, para sacar toda su gente de guerra que dentro tenia, auiedo el dia antes señalado a los Persas la puerta, y la hora a que auian de salir, despues de auer mandado, que nadie lleuasse otra carga, mas de sus personas, y armas, porque el ruydo que hiziesen los cauallos, no fuesse causa de descubrir se su empresa, y dixo, que cada vno aparejasse vna tabla o madero para llevar consigo. Quando todos estuuieron juntos ala puerta que el les auia auisado, hizo poner todas las tablas y maderos que lleuauan, de manera que se juntauan las vnas con las otras, dando las los de detras siempre de mano en mano a los de delante: de suerte que en muy poco tiempo passo todas sus gentes, ni mas

Hh

ni

ni menos como sobre vna puente. Despues que vuo vna vez llegado a tierra firme, el escapo muy a su plazer, sin que los Ethiopianos oyessen nada, porque no hazian guardia, ni pensauan tal cosa, antes dormia sin ningun miedo ni proueymiento: y no cessando de correr toda la noche con la mayor priessa que pudieron, llego Orondates ala mañana bien de mañana, sin perder vno solo de sus soldados, ala ciudad de Elephantina, en la qual fue recebido sin ninguna contradicion. Porque los dos Persas que auian sido embiados delante, desde la ciudad de Siena, como diximos, estauan cada dia esperando quando vendrian, como auian constituydo y determinado juntos: y tan presto como se vieron dicho los vnos a los otros vn cierto apellido que tenian, luego las puertas les fueron abiertas. Ala mañana, como el dia comenzaua ya a apuntar, los de Siena conocieron luego la huyda de Orondates: porque nadie hallo sus huéspedes en su casa, y muy mejor despues quando vieron el camino hecho de tablas. Por lo qual conocieron, que verdaderamente eran huydos, y assi cayeron en vna mayor perplexidad, que antes, esperando que el Rey les acusaria de le auer sido traydores, y los cargaria de mayores

pe-

penas que antes, por auer ayudado a los Persas a se huyr, despues de vna tan gran clemencia y bondad como el auia usado para con ellos. Por lo qual determinaron de salir todos dela ciudad, y yr se a poner en las manos delos Ethiopianos, haziendo les todos los juramentos que les fuesse posible, que los Persas se auian huydo sin q lo supiesen, para ver si podrian mouer sus coraçones a piedad. Y assi mandaron ayuntar todos los de la ciudad, de qualquier estado y edad que fuesen, tomando todos ramos en las manos, para dar a entender, que venian como suplicantes, con muchos cirios y hachas encendidas, haziendo yr delante dellos todos los sacerdotes y prophetas, con todas las ymages y simulachros de sus Dioses, en lugar de reyes de armas. En esta manera passaron por el mismo camino que los Persas se auian huydo, y vinieron desde muy lexos hincados de rodillas delante del Rey con muchos gritos, temblando, y suplicando le, quisiese auer piedad dellos: y para mas le mouer a piedad, pusieron delante todos los niños de la ciudad, dexando los yr donde querian aca y aculla, para mas ablandar el coraçon de los Ethiopianos con esta edad inocente, dela qual no podian tener sospecha

Hh 2 de

de traycion. Lo qual visto por el Rey Hydaspes, pensando que no hizieffen sino tornar a pedir la primera requesta, viniendo se enteramente a meter debaxo de su clemencia, les embio a preguntar con vn Rey de armas, que querian dezir por esta salida, y como auian salido solos, y no los Persas con ellos? Entonces declararon ellos como todo auia passado, y como los Persas se auian huydo a escondidas, y que ellos no eran en ninguna fuerte culpados dello, porque auiendo llegado la fiesta solemne de toda la tierra, se auian totalmente dado a hazer oraciones y sacrificios a los Dioses, y despues de auer bien vanqueteado, se auian dormido tan profundamente, que no auian sentido que los Persas se huyessen: y que aunque lo uieran sentido, que no se lo pudieran impedir, por estar ellos desnudos, y los Persas todos armados. Quando el Rey de armas vuo declarado estas nueuas, el Rey Hydaspes, temiendose que Orondates le haria algun mal juego, y armaria alguna traycion, si pudiesse, mando a los de Siena, que solos los sacerdotes vinieffen a su tienda, y despues de auer adorado los simulacros que auian consigo traydo, les pregunto: Si le sabrian informar de alguna cosa destes Persas, adonde podrian auer y-

do?

do: y en qual de su gente se fiauaua mas: o que era lo que auian determinado hazer? Los sacerdotes le respondieron, que en lo de mas ellos no sabian nada, mas que creyan, que se uieessen recogido a la ciudad de Elephantina, en la qual la mayor parte de su exercito estaua junto, y que Orondates tenia mucha confiança en todos sus soldados en general, mas que mucho mas en su gente de a caballo. Esta fue la respuesta que le hizieron los sacerdotes de Siena, suplicando le, quisiesse entrar en la ciudad como suya, olvidando todo el mal talante que contra ellos tenia. Hydaspes penso, que no seria cuerdamente hecho entrar por entonces en persona en la ciudad: mas embio dos vâderas de soldados bien armados, para hazer la guardia, y descubrir si uieesse alguna emboscada, como se temia, o alomenos si no fuesse lo que sospechaua, para que se la guardassen, y assi despidio a los de Siena con muy buenas palabras, y dulces promessas. Despues mando armar y ordenar sus gentes, para recibir los Persas, o para yr los a buscar, si no viniessen, y dalles la batalla. Aun no estauan todos en orden, quando veys aqui llegar los adalides y espías, a auisar, que los Persas venian en orden de les dar la batalla. Porque Oronda-

Hh 3

tes,

res, despues de auer embiado a mandar, que todos los hombres de guerra se juntassen en Elephantina: viendo venir a los Ethiopianos, lo qual el no pensaua, fue forçado a meter se en la ciudad de Siena, con los pocos soldados que consigo tenia, donde le acaccio como diximos, y fue forçado de requerir, que le saluassen la vida: lo qual le auia sido acordado por el Rey Hydapes, para conel qual se mostro despues el mas desleal de los nacidos. Porque hizo passar con los Ethiopianos que auian venido en los barcos para hablar a los de la ciudad, dos de sus soldados, fingiendo embiar los ala ciudad de Elephantina, para saber, con que condiciones los soldados que dentro estauan, quisiessen dar la ciudad al Rey. Mas ala verdad era para saber, si tendrian voluntad de se aparejar ala batalla con el, quando pudiesse hallar manera de escapar de donde estaua, y assi puso en efecto la falsa y malina intencion que pensada tenia. Porque hallando su campo aparejado para combatir, el se puso luego en camino, sin dilatar su partida mas de quanto los suyos tardaron en armar se, pensando, con su demasiada presteza cortar a los enemigos el camino de aperecerirse, y poner se en orden. Ya podian muy bien ser vistos del

cam-

campo de los Ethiopianos: porque el resplandor desta pompa y insolencia Persica preuenia ala vista de los ojos, y reluzian todos los campos al rededor de la luz de sus dorados arneses, ni mas ni menos como con relampagos, principalmente quando el Sol començó a salir: porque entonces dando les de cara, se hazia vn resplandor increyble, y que de muy lexos se podia ver, de mas que sus arneses bien azerados, reluzian de si mismos. En la punta derecha de su batalla tenia a los naturales Persas, en medio de los quales yuan los mejor armados y los principales, y los archeros seguian despues, a fin que siendo desarmados, pudiesen tirar mas seguramente, siendo guardados y defendidos por los que tenian la delantera. En la punta yzquierda estauan los Egipcianos, Africanos, y todos los otros estrangeros, que ganauan sueldo del Rey de Persia, con los quales Orondates auia juntado muchos honderos, y tiradores de dardos, mandando, que hiziesen algunas subitas salidas sobre los enemigos, dando les por los costados, y que despues se retirassen de subito. El estaua en mitad de su exercito, armado magnificamente, encima de vn carro triumphal, y cercado de todos sus soldados, y gente de guarda, para mas se-

Hh 4

gu-

guridad: y puso en la delantera sus hombres de a cavallo, en los quales tenia tan gran confianza, que por solos ellos auia osado dar la batalla a los Ethiopianos. Porque verdaderamente aquel escuadron es toda la fuerça del exercito Persico, y a manera de dezir como vn muro inexpugnable, que ponen delante de los enemigos. La manera de sus armas es esta. Primeramente es menester, que sea hombre escogido, grande y robusto, de muchas fuerças, y lleua vn almete grande, y maciço de vna pieça de fino azero, contrahecho en el rostro de vn hombre, como vna mascara, y le cubre este almete toda la cabeça de arriba a baxo, y el rostro todo, saluo dos agujeros de los ojos por donde vee. En la mano derecha lleua vna manera de bordon, tan largo y mas que vna lança, y con la yzquierda tiene el freno del cauallo, para le guiar. Al lado lleua vna hacha colgada de fino azero, y no tiene solamente la pletina armada, mas todo el cuerpo, de vna fuerte de arnes, la hechura del qual es esta. Hazen muchas pieças de azero quadradas, de la longura de vn palmo, y juntan las vnas con las otras, de fuerte que la de encima venga siempre sobre la orilla de la de debaxo, y así las cessen las vnas con las otras, de tal manera que hazen

hazen vna cierta manera de arnes, a manera de escamas de pescados, y tan bien compuesto, que no hiere ni daña al hombre, y hazen mangas delo mismo, y de tal suerte, que pueden vestille muchos, porque aunque sea justo a vno, el se estiende y se junta, de fuerte que puede seruir a otros, y no tiene mas de vna abertura, que es abaxo a los muslos, por donde es necesario que el hombre suba a cavallo. Esta es la armadura q̄ traen en el cuerpo, la qual resiste no solamente a las flechas, mas aun a todo otro genero de armas, cō que les quieran herir. De mas desto tienen sus canales de hierro para las piernas, que les suben desde el pie hasta la rodilla, donde ellas se vienen a atar a las baldas del arnes, y arman sus cauallos delo mismo, cubriendo le todo el cuerpo de vnas pieças delo mismo, que le toman hasta debaxo de la barriga, las quales le defienden de no ser herido, y tambien no le impiden a correr, porq̄ tiene toda la barriga libre, y desembaraçada, sino es de las correas cō que se atan. El hombre de armas pues así armado, sube a cavallo, no que el pueda subir solo, porque es menester, por su mucho peso, que otros le ayuden, y despues quando es tiempo de combatir, dexa el freno al cauallo, y haciendo rezo de las espuelas, corre con tanta

fuerza contra los enemigos, que parece antes
 vn hõbre de hierro, o alguna estatua, que otra
 cosa. Orondates pues el satrapa, con vna tal
 gente de armas, despues de auer ordenado su
 campo en la forma que auemos dicho, cami-
 naua hazia el enemigo, dexando siempre el
 rio Nilo alas espaldas, a fin que el rio le defen-
 dieffe de ser cercado por de tras: porque tenia
 mucho menor numero de gentes, que el Rey
 de Ethiopia. El Rey Hydaspes por otro cabo
 caminava hazia el, poniendo contra los Per-
 sas y Medos, que estauan en la punta derecha,
 los que de su campo eran dela region de Me-
 roa, soldados de a pie, muy bien armados, y
 gente exercitada, y diestra para combatir ma-
 no a mano: y cõtra la otra punta que eran los
 Egipcianos, y honderos, puso los dela region
 Trogloditica, y los que habitan en la Arabia,
 que son gentes liuianamente armados, y muy
 buenos archeros, y despues se puso el en me-
 dio en frente del esquadron de los hombres
 de armas de Persia, en los quales, sabia, los Per-
 sas tener su mayor confiança, poniendo al re-
 dedor de si sus elephantes todos con sus casti-
 llos de madera, y en ellos muchos hombres,
 muy buenos archeros. Delante de los elephan-
 tes puso todos los dela region de Blemyo, y
 Sero, instruyendo los en lo que auian de hazer
 quando

quando las batallas rompiesen. Despues que
 las vanderas fueron leuantadas, y desplegadas
 de vn cabo y de otro, y que los Persas hizie-
 ron de su parte tañer al arma con muchas trõ-
 petas, y los Ethiopianos con muchos atam-
 bores: Orondates gritando a altas bozes, hi-
 zo correr sus hombres de armas de rendon.
 Mas Hydaspes mando a los suyos, que en el
 principio anduuiesse muy de espacio al pas-
 so, con temor que sus elephantes no se alexas-
 sen mucho de los que los guardauan, y tam-
 bien a fin que los hombres de armas de Per-
 sia, por la mucha distancia que entre los dos
 exercitos uuiesse corrido, perdiessen la mi-
 tad de su impetu, antes de poder llegar a ellos.
 Mas quando estuuieron los vnos de los otros
 casi vn tiro de arco, y que los Blemyanos vie-
 ron, que los hombres de armas dieron de las
 espuelas quanto podian a sus cauallos, (que
 ya casi estauan cansados) para les hazer correr
 con mayor fuerza: entonces hizieron ellos lo
 que el Rey Hydaspes les auia mandado, y co-
 mençaron a correr quanto podian contra los
 hombres de armas, dexando de tras de si los
 Seros para guardar los elephantes, y parecia
 propriamente que estauan locos, viendo los
 assi correr tan poca gente de a pie contra tan-
 ta de a cauallo. Los Persas de otro cabo, quã-
 do

do los vieron venir, se forçaron a correr lo mas que podian, muy alegres de su temeridad, y locura, porque pensauan de cierto, que enel primer encuentro los romperian: Mas los Blemianos, quando llegaron tan cerca que podian casi combatir mano a mano, entonces de subito, como si tuuieran alguna señal de lo hazer a aquel punto, se echaron todos debaxo delos cauallos, softeniendo se tan sola mète sobre vna rodilla: de suerte q̄ las lanças no hizieron sino passalles porcima delas cabeças, y espaldas, sin les hazer mal ninguno. Mas ellos hizieron mucho mal alos cauallos, cortando les las piernas, y dando les de estocadas por el vientre, de suerte que muchos cayeron luego por el grande dolor que sentian, y algunos arrastrauan a sus amos por el campo, alos quales tendidos enel campo, sin se poder menear mas que troncos, los Blemianos venian, y cortauan las cabeças. Mas aquellos de quien los cauallos no auian sido heridos, passaron adeláte contra los Seros, los quales se retraxeron (quando los vieron llegar) de tras de sus elephantes, como de tras de alguna montaña, y alli se hizo la total destruccion destos hombres de armas, porque sus cauallos se espantaron de encontrar allí de subito delante de si estos elephantes, que no tenian costumbre de

ver,

ver, delos quales la grandeza demasiada les causaua a quel espanto, de suerte que los vnos huyan, y los otros se metiã por medio dellos, donde luego eran muertos por los Seros, que detras estauan, de suerte que por este modo toda su batalla fue desbaratada y rompida. De mas desto, como diximos, auia en cada castillo destos elephantes seys archeros, dos de cada lado, los quales tirauan tan a menudo, que los Persas pensauan, que fuesse alguna lluvia de saetas que viniessse sobre ellos, tan espessas cayan, y a menudo, y es de saber, que no tirauan a golpe perdido: antes ni mas ni menos como si estuuieran en las almenas de algun castillo, apuntauan al blanco, y guiauan derecho alos ojos delos hombres de armas de Persia, y parescia, que no batallauan, sino que tirauan a quien ganaria el precio: tanto tirauan derecho, y sin saltar, q̄ les hincauan siẽpre en la vista, y en aquellos agujeros, que para los ojos tenian. Los hombres de armas que por no poder tener sus cauallos, fueron metidos, mal que les peso, en medio delos elephantes: o fueron muertos por los Seros, como diximos, o pifados y destruydos delos elephantes: y los que podian escapar, se yuan sin auer hecho ningun mal alos elephantes. Porque de mas de que en guerra van armados estos ani-

males

males, tienen de suyo el cuero muy duro, y tienen vna corteza tan dura, que no ay punta que no rompan. Quando Orondates vio los pocos de hombres de armas q̄ le auian quedado, desbaratados y puestos en huyda, el se baxo de su carro: y caualgando en vn cavallo dela region de Nisá, se puso en huyda a todo correr de su cauallo, sin que los Egipcianos, ni Africanos que estauan en la punta yzquierda, supieffen aun nada, porque combatian de tan gran coraçon, como les era possible: y aun que rescebian mas daño de sus enemigos, que les hazian, todauia estauan firmes, combatiendo contra los Trogloditas, que los apretauan y acoffauá mucho. Porque quando los Egipcianos les corrian encima, ellos se huyan con tanta ligereza, que era cosa estraña, y no dexando aun en la huyda de tiralles muchas flechas: y quando los Egipcianos se pensauan recoger, estos les veniá otra vez a acometer por los lados, tirando les con piedras, y saetas teñidas en sangre de dragon. Porque traen en la cabeça vn cierto tocado redondo, enel qual hincan sus flechas, y de alli las sacan en la batalla, como si las tuueffen en alguna aljaba, y van así en la batalla la cabeça coronada de saetas, y el cuerpo desnudo, saltando y corriendo enel ayre, como Satiros: y huyendo, siempre

pretiran a los enemigos de aquellas saetas, de las quales la punta no es de hierro, sino toman vn hueso de el espinazo de vn dragon, y ende reçanlo, del qual hazen el palo dela flecha, y despues lo aguzan por vno de los cabos, lo mas puntiagudo que pueden, y desta manera hazen el palo y el hierro dela saeta de vn mismo hueso. De aqui viene, que los antiguos Griegos llaman ala flecha, Oriston, deriuado del nombre Oston, que quiere dezir hueso, porque las primeras saetas fueron assi hechas. Los Egipcianos pues, como diximos, softuieron harto tiempo, porque de mas de ser gentes q̄ sufren mucho el trabajo, se auian obstinado de querer morir, como valientes, antes por obstinacion, que por algun prouecho q̄ pudiesse venir a los de su parte: y poruentura también, porque sabian la pena que les estaua aparejada, si dexassen su batalla. Mas al fin quando supieron que los hombres de armas, que era la mejor parte de todo su campo, auian sido rompidos, y muertos, y que el mismo saetrapa se auia puesto en huyda, y q̄ los Persas, y Medos (de los quales se tenía tambien mucha esperança) auian sido vencidos por los de Meroa, que les auian puesto contra ellos, también se dexaron vencer, y començaró a huyr, como los otros, Entonces Hydaspes, viendo desde

deide el castillo de su elephante (como de alguna atalaya) la vitoria ganada, y segura, embio a mandar a todas sus gentes, que no matassen mas persona, sino que tomassen todos los que pudiesen biuos, y que se los traxessen, y sobre todos a Orondates. Lo qual fue luego hecho como el mando, porque los Ethiopianos ensancharon luego sus dos puntas, juntando las despues, y cercando en medio a los enemigos, no les dexando, sino solo vn camino para poder huyr, que era hazia el rio Nilo, enel qual cayan muchos, que eran empuxados por los caualllos y carretas, y por la gran multitud delos que huyan. Entonces conosciéron ellos por experiencia, que el consejo y ardid del satrapa, que antes parecia ser contra sus enemigos, auia sido mal considerado, y peor para ellos mismos. Porque el satrapa teniendo enel principio miedo de ser cercado, auia ordenado su campo de suerte que tenia el rio Nilo alas espaldas, que le cercaba por de tras. Mas al fin el conosció, que se auia el mismo cerrado el camino para su huyda, y por tanto fue luego preso, donde Achemenes el hijo de Cybele salto muy poco que no le mato, antes que le prendiessen. Porque auiendo sabido todo lo que auia pasado en la ciudad de Méphis, y arrepintiéndose se de auer descu-

descubierto de Arsace lo que auia descubier- to, por causa que las prueuas delo que auia dicho le auian sido quitadas, estiuo aguardando ocasión para matar a Orondates en esta priessa: y no le pudiendo matar, le hirio muy mal, delo qual recibio luego el pago: porque vn Ethiopiano que lo vio, conosciendo al satrapa Orondates, y queriendo le saluar como les auia sido mandado, mato luego al traydor de Achemenes de vna saetana, y assi fue el satrapa lleuado por aquel que le prendio, delante del Rey Hydaspes. El qual viendo que el coraçon le saltaua, porque perdia mucha sangre, hizo que luego se la restañassen, deliberando de saluarle la vida: y para reconfortalle y dalle esfuerço, le començo a hablar en esta suerte: No impidire yo por cierto, señor Orondates, que vos no biuays, y está vuestra vida quanto a mi voluntad muy segura, porque es cosa honrrrosa vencer a sus enemigos, quando son fuertes, con proeza de armas, y quando son flacos y vencidos, con beneficios. Mas yo desseo mucho saber, porque causa os auays mostrado tan desleal para conmigo? Orondates le respondió: Desleal me he mostrado a vos cierto, mas leal a mi amo y señor. Hydaspes le torno a replicar: Que castigo pensays vos agora auer merecido? Aquel (dixo el) que el Rey

mi señor daría a vno de vuestros Capitanes que os vuisse guardado fe y lealtad, si le prendiese. Respondio Hydaspes: Loariale el mucho, y tornaria le a embiar a su casa con muchos dones, si es assi, que sea verdadero Rey y no tyrano, para con esta liberalidad prouocar a los suyos a seguir y guardar lealtad, viendo, que assi la gratifica en vn estrangero. Mas pues que dezis que auays sido leal a vuestro señor, no podeys vos negar, auer sido loco y temerario, en venir a dar batalla campal cō tan pocos soldados, contra tantos millares de gentes como yo tengo. Yo no he (respondio el) poruentura sido tan temerario en acomodar me ala voluntad y natural de mi señor, el qual castiga muy mas cruelmente a los que se muestrā couardes en qualquier manera en la guerra, q̄ no gratifica a los que guerrecan valientemēte, y por tanto me delibere de auenturar ala batalla, y de hazer algū memorable hecho en armas, como suele acaescer muchas vezes tales vêturas en guerra, o alomenos si yo escapasse, aunque vuisse perdido la batalla, tener manera de me escusar para cō el, como aquel q̄ auia hecho por su seruicio todo lo q̄ era obligado. Despues q̄ el Rey Hydaspes vuo oydo hablar al satrapa desta manera, y q̄ le vuo assi respōdiendo, el le loo mucho desta respuesta, y le embio

ala

ala ciudad de Siena, mandando a sus medicos y cirujanos, tuuiesen gran euydado del, y de su salud, y entro el tãbiē en persona cō todos los señores de Ethiopia, y lo mejor de su campo. Todos los dela ciudad, de qualquier estado o edad q̄ fuesen, le salierō a recibir, todas las calles entapicadas, echado muchas rosas y flores, q̄ nascen cabe el rio Nilo, encima del, y de sus gentes, cantando el triumpho en loores del Rey, y de su linaje. Luego que vuo entrado dentro encima de su elephante en lugar de carro triumphal, el se fue a sacrificar, y hazer oraciones a los Dioses, para dalles gracias dela victoria, preguntado a los sacerdotes, qual era el origen, y primera instituciō dela solemnidad del Nilo, y si le sabrian mostrar alguna cosa en su ciudad q̄ mereciesse ser vista y mirada. Ellos le mostrarō vn cierto pozo muy hondo, en el qual se conofce la creciete y deleciente del rio Nilo, semejante a aquel q̄ esta en la ciudad de Mēphis. Es hecho de piedra labrada, y tiene por de dētro algunas lineas de codo en codo, por las cuales los dela tierra conofcen quanto el Nilo ha crecido o delecido, segun q̄ el agua del rio que entra por debaxo dela tierra, cubre o descubre estas lineas. Tambien le mostraron sus quadrantes, y relojes, para conofcer sus horas en el Sol, en los cuales las a-

li 2

gujas

gujas no hazen ninguna sombra en el medio dia, porque en el Solsticio, y en los mayores dias del verano, el Sol esta derechamente encima de las cabeças de los que habitan cerca de la ciudad de Siena, de fuerte que la sombra no puede caer ni de vn cabo ni de otro, por causa que el Sol alumbrá al rededor y gualméte, y por esta misma ocasion los suelos de los pozos, por hondos que sean, son alumbrados a medio dia del Sol. Delo qual Hydaspes no se marauillo mucho, como de cosa vsada y comun, porque ni mas ni menos es en la ciudad de Meroa en la Ethiopia. Despues desto le enfalçaron mucho la solemnidad y diuinidad del Nilo, llamando le Oreys, que quiere dezir tanto como el Sol, y Iedeas, que quiere dezir que da vida, llamando le tambien autor de la fertilidad de Egipto la alta, y el padre y criador de la baxa, porque todos los años les trae nueva humedad para sus tierras. Por lo qual le han llamado Nilo, porque todos los años trae nean ilin, que en Griego quiere dezir nueva humedad. Y mas dizen, q el es el que muestra los tiempos del año, primeramente el verano quando cresce, el otoño quando descrece, la prima vera por las flores y rosas que nacen, y el inuierno porque entonces los crocodillos ponen sus hueuos. Por abreuiar, ellos

afirman,

afirman, que el año no es otra cosa, sino el Nilo: lo qual el mismo hombre declara. Porque quien pusiessé junto el valor de todas las letras Griegas que estan en esta diction Neilos, ballaria, que hazen en numero trezientos y sesenta y cinco, tãtos como dias ay en el año. Y como de mas desto le declaraffen la natura de algunas bestias, plantas, y yeruas que nascé al rededor, y que son a el peculiares, Hydaspes les respondió: Todas estas singularidades que vosotros me contays, no son Egipcianas, antes Ethiopianas, y por tanto deueys vosotros tener en grande reuerencia la tierra de Ethiopia, la qual os embia vn tal rio, o bien, vn tal Dios como vosotros dezis, como a madre de vuestros Dioses. Assi la adoramos nosotros, respondieron los sacerdotes de Siena, tanto por otras razones, como porq ella os ha criado a vos, que agora soys nuestro Dios, y saluador. Hydaspes les reprehedio desta palabra, diciendo, que era menester, que los loores que se dan a los hombres, sean sin blasfemias para con los Dioses. En lo de mas toda la resta del dia no hizo otra cosa, sino vanquetear, festejeando a los señores de Ethiopia, y a los sacerdotes de Siena, permitiendo a todos sus soldados, que hiziesen lo semejante: porque los de Siena les dieron luego muchos bueyes,

li 3

carneros

carneros, y cabras, y muchas manadas de puer-
 cos, con muy gran cantidad de pan y vino, la
 mitad de gracia, y la mitad por dineros. Otro
 día por la mañana el Rey Hydaspes sentado
 encima de vna alta silla, y coronado de su co-
 rona real, todo su consejo y caualleria al rede-
 dor de si, hizo llamar a todos sus soldados, y
 les distribuyo todo el despojo que auia sido
 tomado, tanto en la batalla como en la ciudad,
 inquiriendo se diligentemente del mereci-
 miento de cada vno. Donde entre los otros se
 vino a presentár el que auia prédido al satrapa
 Orondates, al qual el Rey Hydaspes dixo: Pi-
 de me todo lo que tu quisieres. El respondió:
 Yo no tengo necesidad de os pedir cosa algu-
 na, señor, porque yo tengo el salario que me
 basta, si vos me lo quereys dexar, porque yo
 se lo quite a Orondates, quando le salue la vi-
 da, conforme a vuestro mandado. Y diziendo
 esto, el mostro la vayna dela espada del satra-
 pa, toda cubierta de piedras preciosas, muy ri-
 ca y magnifica, y que auia costado gran suma
 de dinero a hazer, de fuerte que todos los pre-
 sentes començaron a murmurar, diziendo,
 que era vn tesoro que no pertenescia a vn ho-
 bre particular, antes a vn Rey. Entonces les
 respondió Hydaspes: Que cosa puede ser mas
 real, que mostrar, que mi magnificècia es aun

mas

mas grande que la auaricia de este hombre?
 De mas desto el derecho dela guerra da el des-
 pojo a quien prende a su enemigo. Por tanto
 yo quiero de mi volúdad, que sea suyo, lo que
 si quisiera, pudiera bienguardar, mal que me
 pelara, encubriendo lo. Despues deste vinie-
 ron delante del los que auian preso a Char-
 clea y a Theagenes, los quales hablaron en es-
 ta manera: La presa que nosotros hizimos, se-
 ñor, no es oro, ni plata, ni piedras preciosas,
 que son de muy poco valor en Ethiopia, y de
 las quales vuestra Majestad tiene a montones
 sus palacios llenos: mas nosotros traximos vn
 mancebo y vna donzella Griegos, hermanos:
 los quales sobrepujan en hermolura y bue-
 nas costúbres a todos los hombres deste mún-
 do, sino a vuestra Maestad: y por esta causa
 creemos, que es razonable, q̄ sintamos como
 los otros vuestra real magnificencia. Yo soy
 muy alegre, respondió el Rey, de que me lo
 aueys acordado, porque no los vi, sino de co-
 rrida, y entre gran multitud de otros, y por
 tanto traygan me los agora, y todos los otros
 presos juntamente. Ellos fueron luego tray-
 dos, porque luego embiaron vn paje fuera de
 la ciudad, donde estaua todo el carruage, y ba-
 gaje: el qual dio el mandado a aquellos que
 los tenia en guarda, que el Rey los queria ver.

li 4

Ellos

Ellos quando los lleuauan, preguntaro a vno de las guardas, que hablaua Griego: Adonde los lleuauan? Fueles respondido, que el Rey Hydaspes queria ver todos los presos. Entoces ellos dieron cada vno vna boz con grande alegria, diziendo: O Dioses, saluadores del mundo. Porque hasta entoces siempre auian estado en duda, si era Hydaspes el que reynaria, o otro algun Rey. Por lo qual Theagenes començo a dezir a Chariclea: Agora, mi querida señora, declarad al Rey quien soys, pues que vos oys que es Hydaspes, el qual vos me auereys dicho muchas vezes, ser vuestro padre. Chariclea le respondió: Los grandes negocios, mi suauo amigo, tienē necesidad de grandes aparejos y preparaciones, porq̄ forçadamente en las cosas, en las quales la fortuna ha tãto emborujado el principio, el fin ha de ser difícil de desatar: y no seria cosa conueniente, declarar assi de subito lo q̄ vn tan largo tiempo ha confundido, y arrebuado, viendo principalmente, que aquella que es la cabeça de todo este negocio, y dela qual cuelga toda la perplexidad de mi conoscimiento, es a saber, la Reyna Pertina mi madre, no està presente, y yo he oydo, q̄ (gracias a los Dioses) ella es auibua. Y si nos sacrificassen antes, dixo entoces Theagenes, o si el Rey hiziesse algun presente

de

de nosotros como de esclauos a alguno, y que desta suerte toda la esperança de yr a Ethiopia nos fuesse cortada, que seria? Antes es todo al contrario, respondió Chariclea, porque bien sabeys, que hemos siempre oydo a los que nos han guardado, que nos referuan, como victimas, para sacrificar a los Dioses de Meroa, quando el Rey fuere de buelta en Ethiopia. Por lo qual no ay porque temer, que seamos dados, ni sacrificados antes de llegar a Ethiopia, pues que somos ofrecidos y consagrados a los Dioses con voto, el qual no es licito quebrantar a aquellos, que tanto honrran la religion, como los Ethiopianos. Donde al contrario si tanto nos dexamos vencer de la alegria de nuestra buena fortuna, en reuelar y declarar quien somos, agora que los que nos podrian conocer, no estan aqui presentes, esto podria bastar a irritar, y hazer justamente indignar contra nosotros a aquel, a quien nosotros pensamos descubrirnos: y poruentura pensaria, que fuesse insolencia nuestra, y lo tomaria como por burla, dezir, que dos esclauos, por vna fantasia fuera de toda apariencia de verdad, de subito como por vn milagro se hiziesen hijos del Rey. Vos dezis verdad, dixo Theagenes: mas las señas del conocimiento que vos saluastes, y que yo se bien que teney

li 5

con

con vos, ayudaran a prouar, que no ay fingimiento ni engaño en nuestro hecho. Chariclea le respondió: Estas señas que vos dezis, señor Theagenes, no son señas, sino a los que las conocen, y que las echaron conmigo: mas a los que no las conocen, viédo las de tan gran valor, no seruirian de otra cosa, sino de sospecha de auer las robado en algun cabo. Y aunque el Rey Hydaspes conociéssse algunas pieças dellas: donde está aquel, que le podra persuadir, que sea Persina que las aya dado? y que las aya dado como madre a su hija? Dōde por el contrario os auiso, señor Theagenes, que la natura maternal es vna señal de conocimiento, que no se podra desmentir, ni contradézir, por lo que la madre siente en su coraçon ala primera vista, y concibe para con su hija vn dulce mouimiento de charidad, nacido de vna secreta passion. Queriades pues, o señor Theagenes, que dexassemos agora, y no hiziessemos cuenta de aquella seña, sin la qual todas las otras no serian juzgadas por verdaderas? Yendo assi platicando por el camino, se hallaron junto al Rey Hydaspes, y conellos el eunucho Bagoas, que tambien lleuauan delante del Rey. Luego que Hydaspes los vio, la sangre se le reboluió en el cuerpo: y leuantando se de su silla, dixo: Los Dioses

fes

ses sean en mi ayuda, y despues se torno a sentar, como antes, muy pensatiuo. Por lo qual los principes y señores Ethiopianos que alli estauan, le preguntaron, que sentia? El les respondió: Yo he soñado esta noche, que mi muger me auia parido oy vna hija como esta, y que assi subitamente ella auia crecido y venido en la flor de su edad, y de tanta hermosura. Despues aca yo no auia pensado en este sueño, hasta que la vista desta hermosa donzella me lo ha traydo ala memoria. Porque ella me parece, ser aquella misma que yo he soñado. Los señores presentes le respondieron: La parte imaginatiua de nuestra alma nos representa assi en sueños las cosas que nos han de acaescer. Assi se passo esta platica, sin que el Rey por entonces hiziesse otra cuenta de la vision que en sueños auia visto. Mas luego les preguntó, quien, y de donde eran? Chariclea no respondió palabra, y Theagenes dixo: que eran hermanos, naturales dela Grecia. Muchas gracias ala Grecia, respondió entonces el Rey, la qual en todos tiempos produce tan buenos y virtuosos hombres, y agora nos da tan proprias victimas para sacrificar a los dioses. Mas porque es, dixo el riendo a los que estauan cerca del, que mi muger no parió tambien

bien

bien en sueños vn hijo como vna hija, pues que este mancebo es hermano desta donzella? Porque pues yo los auia de ver, era necesario, segun dezis, que su forma se representasse tambien a mi fantasia, como la de su hermana. Y tornando su habla a Chariclea, le dixo en lengua Griega (porque esta lengua se vsa mucho entre los Gimnosophistas, y en la corte de los reyes de Ethiopia:) Mas vos la hermosa dözella, porque callays tanto? como no me respondeys a algo delo que yo os pregunto? Entonces respondio Chariclea: Quando nosotros fueremos junto a los altares, a los quales sabemos que nos referuays, para ser inmolados, entöces conocereys quié yo soy, y quien son mis parietes. Y en que parte estan estos vuestros parietes? pregunto el Rey. Aqui estan por agora, respondio la donzella, y estaran presentes quando nos querran sacrificar. Hydaspes entonces començo a reyr, diciendo: Verdaderamente esta mi hija que yo he soñado, sueña ella misma, en dezir que sus padres se transportaran desde mitad dela Grecia hasta dentro en Meroa: por tanto lleuen los alla, guardandolos cõ mucha diligencia, y tratandolos en grãde opulência, para que despues honrren nuestros sacrificios. Mas quien es aquel que esta a par dellos, que parece eunu-

cho

cho? entonces vno delas guardas le respondió: Vn eunuchos, señor, llamado Bagoas, q el satrapa Orondates solia tener entre sus mas preciadas cosas. Lleuenle pues conellos, dixo el Rey, no por victima, sino para guardar vna destas nuestras victimas, es a saber la dözella, la qual por su mucha hermosura tiene necesidad de ser guardada con gran diligencia, a fin que siempre quede virgen y limpia hasta el tiempo del sacrificio: y pues que los eunuchos son tan celosos, (porque les pesa de ver gozar a los otros del bien de que son priuados) no se le puede dar mejor guarda. Despues que el vno dicho esto, vio passar todos los otros presos, los vnos tras los otros, preguntado quien eran, dando a los señores de Ethiopia los que desde su nacimiento auian sido esclauos, y dexando yr libres a los que le parecio ser de noble linaje, excepto que entre los otros escogio dos mancebos, y dos dözellas, delas mas hermosas, y de mejor edad, que hizo llevar con Theagenes y Chariclea, para vna misma intencion. Despues de auer despachado a todos los otros que le querian dezir, o pedir alguna cosa, finalmente hizo llamar a Orondates, y fue luego traydo en vna litera: al qual hablo en esta suerte: Auiendo sabido las causas por las quales esta guerra ha sido mou-

da,

da, Orondates, no quiero hazer como hazen los otros semejantes ordinariamente, ni quiero que la fortuna sirua a mi auaricia, ni por el semejante estender en infinito los limites de mi imperio, con la victoria que he ganado: antes contentar me con los limites que la natura misma desde el principio del mundo ha puesto para diuidir el Egipto dela Ethiopia, que son las corrientes del rio Nilo. Por tanto auiedo tornado a ganar aquello, por lo qual yo auia tomado las armas, y juntado mi exercito, yo las quiero dexar agora, y tornar me a mi tierra, por la honrra y reuerencia que deuo a justicia. Y quanto a vos, señor Orondates, si assi es, que los Dioses os quieran saluar la vida, lo qual yo les ruego, yo no impedire que no boluays a vuestra tierra, libre, y alcanceys el gouerno que antes teniades, y hazed saber al Rey de Persia, que su hermano Hydaspes le ha vencido por fuerza de armas, y que de su propria voluntad le torna todo lo que era suyo, porque dessea tener con el amistad, la qual estima por la mayor riqueza que los hombres puedan tener, no rehusando todauia la batalla, si tuuiere gana de comenzar otra vez la guerra. Quanto a los de Siena, de mi autoridad y gracia especial, yo les remito y
hago

hago libres de todas las imposiciones, alcualas, y subsidios ordinarios por diez años, y os mando y ruego, so pena de mi enemistad, les guardeys y mantengays en esta libertad hasta el dicho tiempo. Quando el vuo acabado de dezir estas palabras, todos los ciudadanos de Siena presentes, y los hombres de guerra, todos juntos comenzaron a le bendezir, y loar con grandes clamores, alzando las manos al cielo, y rogando a los Dioses, le fuesen fauorables en todas sus cosas. Orondates estendiendo las manos, y cruzando los braços, se inclino delante del, y le adoro (la qual adoracion los Persas no tienen jamas costumbre de hazer a otro que a solo su Rey,) y despues leuantando su boz, en esta suerte començo a dezir: Pareceme, señores los que estays presentes, que yo no quebranto la ley de nuestra tierra, para con el Rey que me dio el gouierno de Egipto, y que no hago cosa contra razon en adorar el mas justo y misericordioso de todos los hombres: el qual teniendo poder de me hazer matar, por su bondad y clemencia me da la vida: y estando en su aluedrio de me tener siempre por su esclauo, me ha tornado en estado de señor. Por las quales cosas

fi yo puedo escapar del peligro en que estoy, yo prometo de mi parte, de cōseruar de aqui adelante a los Persas en buena paz, y eterna amistad con los Ethiopianos, y de confirmar a los de Siena la merced que por el les ha sido hecha. Y si acaece que yo muera, ruego yo a los Dioses, quieran pagar por mi a Hydaspes, y a toda su posteridad, y cada, digno galardón, en pagoras como del tēgo recibidas.

Fin del libro
nono.

Libro

Libro decimo.



Vficientemente me parece q̄ auemos hablado delas cosas que passaron en la ciudad de Siena: la qual auiendo llegado tan cerca de su total destruycion, subitamēte al contrario recibio vn tan gran beneficio, por la bondad y prudencia deste Rey. Al partir de alli, Hydaspes, que auia ya embiado la mayor parte de su exercito adelante, tomo su camino para tambien tornar se el mismo a Ethiopia, acompañado de todos los Persas, y de todos los dela ciudad de Siena, que le siguieron hasta bien lexos dela ciudad, cō muchos ofrecimientos, agradecimientos, y rogatiuas a los Dioses en su fauor: y assi costeando la ribera del Nilo, fue hasta llegar a las corrientes, y despues de auer sacrificado al rio Nilo, y a los Dioses de toda aquella region, tomo su camino de ay adelante, mas a dentro hazia las regiones mediterraneas. Quando vuo llegado ala ciudad de Phila, se paro alli dos dias, para refrescar su gente, de los quales mando, que todo el comun y presos conel carruage, caminassen delante ala ciudad de Meroa, y el se quedo algun tiempo

Kk

en

en Phila con solos los de su casa, para hazer fortificar y bastecer la ciudad, dentro de la qual el puso muy buena guarnicion. Esto assi acabado, se torno a poner en camino, haziendo yr delante de si dos postas para mayor diligencia, con los quales hizo saber a los de Meroa la victoria, y escruió a los sabios Gimnosophistas (quiere dezir a los sabios desnudos, consejeros, y colaterales del Rey) vna carta, el tenor dela qual es este:

Al muy santo eõsistorio el Rey Hydaspes salud. Yo os hago saber, que auemos ganado la vitoria contra los Persas, nõ que yo me quierã glorificar desta prosperidad, porq̃ se muy bien, quan aparejada estè la fortuna para dar la buelta, y por tanto temo, de irritar su inconstancia: mas por lo q̃ yo os escruió es, por honrrar, y reuerenciar vuestra santa propheta: la qual siempre y agora yo he hallado por experiencia verdadera. Y assi os amonesto, y ruego, os vengays al lugar acostumbra- do, a fin que los sacrificios que a los Dioses hizieremos, para dalles gracias dela victoria que nos hã otorgado, sean por vuestra presen- cia mas meritorios y santificados, para el biẽ vniuersal de toda la Ethiopia. Y escruió otra a su muger Persina, el tenor dela quales este:

Sabcd, que nosotros hemos auido la vic-

to-

toria contra nuestros enemigos, y de mas desto que yo estoy bueno y sano, lo qual es mas charo que la victoria. Por tanto aparejad nos todas las cosas necessarias para hazer sacrificios, y fiestas magnificas a los Dioses, para dalles gracias: y folicidad los sabios, a que se hallen presentes, segun que yo les escruió; y todo se haga en el gran llano que estã delante dela ciudad, que ha sido consagrado a los Dioses patrones y defensores de nuestra tierra, el Sol y la Luna, y Bacho, y hallaos vos tambien presente, para que hagays vuestra solemnidad; como es costumbre. Quando estas letras fueron dadas ala Reyna Persina: Veys aqui, dixo ella, el sueño que yo he soñado esta noche, porque me parecia, que estaua preñada, y que luego de subito plugo a los Dioses librar me del parto, con dar me vna hermosa hija, la qual crecio luego tanto, que parecia estar en edad de casarse. Esta es la declaracion: porque por el trabajo del parto que yo soñaua, queria significar los trabajos de la guerra: y por la hermosa hija, la victoria: ello es assi cierto. Mas entretanto yos a pblucar esta buena nueua por toda la ciudad. Ellos hizieron luego lo que les era mandado: y poniendo se encima delas cabeças vnas coronas de vnas

Kk 2

ro.

rosas, que nacen cabe el rio Nilo, que parecen lirios: y tomando en sus manos cada vno vna rama de palma, se fueron a passear por mitad dela ciudad, y por las principales calles, publicando con solo este acto la victoria. Luego fue la ciudad de Meroa llena de danças y sacrificios, y fiestas, que todas suertes de gentes hazian, alabando, y dando gracias a los Dioses, no tanto por la victoria, como por la salud y prosperidad del Rey Hydaspes. El qual por su mucha prudencia y humanidad que vsaua para cõ sus subditos, auia imprimido en los coraçones de todo su pueblo vn amor y beneuolencia paternal. Luego otro dia la Reyna Persina embio al campo que està delante dela ciudad, dedicado a los sacrificios, muchos rebaños de bueyes, de carneros, y cabras, y de cauallos, y gran numero de perdizes, grullas y griphones, y de todas otras suertes de bestias, a fin que de cada especie vuisse suficientemente, tanto para ser inmoladas, como para el vanquete que el Rey deuia hazer a todos, yentes y vinientes. Despues de esto hecho, ella se fue a los sabios Gimnosophistas, que morauan en el templo del Dios Pan, y les presento las cartas del Rey Hydaspes, rogando les, que de mas de lo que el Rey les escreuia, quisesen hazer tanto por amor della,

della, que honrrassen sus sacrificios con sus personas, y presencia. Ellos le respondieron, que esperasse vn poco, y que luego le darian respuesta. Despues entraron todos en el santuario del templo, donde tenian costumbre de hazer sus oraciones a los Dioses: y despues de auer inquirido la voluntad dellos, tornaron a salir donde la Reyna estava: ala qual el Governador y maestro de todo el colegio destes sabios, llamado Syfimitres, estando todos los otros sabios presentes, hablo en esta manera: Quanto a nosotros, cierto somos contentos de asistir a los sacrificios, porque los Dioses nos lo permiten: mas la Diuinidad nos ha auisado, que se excitara, durãte las cerimonias destes sacrificios, algun alboroto y tumulto, el qual todauia se tornara en bueno y alegre fin, como si alguno de nuestros miembros vuisse sido perdido, o alguna parte del reyno perecida, y que finalmente los hados nos la restituyan contra toda esperança. Persina les respondió: Todas las cosas, aunque ellas sean muy peligrosas, se tornaran a buen fin, estando vosotros señores presentes: por tanto quando yo supiere que el Rey estuviere cerca, yo os mandare auisar. No es menester, dixo Syfimitres, que vos nos auiseys, porque el llegará mañana

na de mañana, y vos recibireys agora cartas en que os lo hara assi saber. Y assi fue, porque assi como la Reyna se tornaua, y que estaua ya cerca de palacio, llego vn correo, que le presentó las cartas del Rey, diziendo le, que otro dia por la mañana auia de llegar. Luego los reyes de armas fueron embiados por mitad dela ciudad, a que con trompetas y pregonés denunciaffen la venida del Rey, y lo contenido en sus cartas, y juntamente para defender a todas las donzellas y mugeres, que no saliesfen fuera de la ciudad a recibir al Rey, y permitir solamente, que los hombres se hallassen en los sacrificios dela victoria. Por que no era costumbre, que las mugeres mezcladas con los hombres asistiessen a vn sacrificio, que se haze a los mas claros y mas puros de los Dioses, es a saber, el Sol y la Luna, temiendo, que durante el sacrificio, no acaeciesse alguna polucion, o pecado, por donde viesfen de cessar. Y no se permitia, que asistiessse otra alguna muger, sino aquella que estaua ofrecida al seruicio dela Luna, que era la Reyna Persina, a causa que la ley y costumbre requiere, que el Rey sea el que haga los sacrificios al Sol, y la Reyna ala Luna. Mas Chariclea deuia bien asistir a estos sacrificios,

cios, no para mirallos, sino para ser inmola- da, como vna víctima ofrecida ala Luna. Luego pues que la venida del Rey fue publicada por la ciudad, el pueblo tenia tanto desseo de le ver, que no tuuieron paciencia de esperar hasta la mañana, porque la noche antes atrauessauan el rio Astabora, los unos por las puentes, los otros en barquillos de cañas, de los quales ay vn gran numero en muchos lugares del rio, para passar los que habitán algo lexos de las puentes. Porque la ciudad de Meroa, cabeça y Metropolitana de toda la Ethiofia, es vna ysla de forma triangular, cercada al rededor toda de rios que se pueden nauegar, es a saber, del Nilo, Astabora, y del Afafoba: de los quales el Nilo que viene de hazia arriba, se parte en dos braços, antes de llegar ala ciudad, y haze vna grande ysla, en la qual la ciudad está situada: y los otros dos passan cada vno de vn cabo a rayz de los muros, y despues vn poco mas baxo que la ciudad se juntan todos tres, donde los dos pierden su nombre, porque el Nilo es el principal. Esta ysla donde la ciudad de Meroa está edificada, es tan grande, que no parece ysla, mas antes tierra firme. Porque tiene casi tres mil estadios de largo,

y mil de ancho, y ay enella muchas y muy grandes bestias fieras, y muchos elefantes. Y quanto a los arbores y frutas, ella lleva tantos y tan buenos, como todas las otras regiones, y las palmas son muy mayores que en todas las otras partes, y llevan los datiles muy mas gruesos y mejores. Los trigos y las ceuadas crecen tan altos, que no ay hombre a cavallo, que no se pueda esconder en ellos: y acuden tanto, que de vn grano se haze espiga de trezientos. El pueblo pues dela ciudad de Meroa toda la noche no cesso de pasar por el rio, para yr a recibir a su Rey Hydaspes, al qual ellos bendezian, como a vn Dios. El comun y gente de a cavallo, y todas las otras personas de la ciudad fueron harto leños a recebille: mas los sabios Gymnosofistas le esperaron vn poco mas adelante del campo consagrado, donde se auian de hazer los sacrificios. Despues que vuo llegado allí, todos le vinieron a bendezir, y le besaron en el rostro en señal de paz: despues delos quales Persina ala entrada del templo le abraço y beso, y despues se fueron juntos muy deuotamente de rodillas a hazer sus oraciones, para dar gracias a los Dioses, tanto por la victoria como por la salud del Rey. Hecho esto, ellos salieron fuera del templo, para yr a aca-

bar

bar lo de mas del sacrificio publico en mitad del campo: enel qual les auian aparejado vn pauellon quadrado, muy rico, sembrado todo de flores y rosas para mas frescor: y en otro pauellon junto a el estauan las ymages de los Dioses, guardadores y defensores de la patria, y tambien las estatuas de los medios Dioses, es a saber, aquella de Memnon, Perseo, y Andromeda, que los Reyes de Ethiopia tienen como a sus antecesores, y autores de su linaje. Estas ymages estauan en vn altar alto, y a sus pies auia vnos esbrios Gimnosofistas, y al rededor del capo estauã ordenados los soldados, y guarda real, arrimados sobre sus adargas, vno junto al otro, para hazer retirar la priesta del pueblo, que no impidiesse a los que auian de hazer el sacrificio. Entonces el Rey Hydaspes, despues de auer hecho vna pequeña platica al pueblo, por la qual les declaro la vitoria q auia ganado contra los enemigos, y lo que auia hecho por el bien vniuersal dela patria, mando a los sacerdotes ministros de los sacrificios, que començassen a inmolar las victimas. Luego los sacerdotes començaron a inmolar al Dios Bacho, porque, segun creo, es vn Dios comun y agradable a todos, al qual sacrificaron de to-

Kk 5

das

das suertes de bestias, para que pues era Dios vniuersal a todos, se pacificasse con todos generos de sacrificios. Mas delante de los otros dos altares sacrificaron al Sol quatro cauallos blancos, y ala Luna vn par de bueyes blancos, ala qual sacrificaron estos animales que ayudan al hombre a labrar la tierra, (a mi parecer) porque ella es la planeta y Diosa mas cercana dela tierra. Haziendo se estos sacrificios, de subito se leuanto vn alboroto, y bozeria confusa, como deuia ser la de vna tan gran multitud de hombres, los quales gritauan, diciendo: Celebre se el sacrificio acostumbrado por la salud dela patria, ofrezcanse las primicias dela guerra. El Rey Hydaspes entendiendo que pedian que sacrificassen los hombres, como era antigua costumbre de inmolar algunos presos, quando auian ganado alguna victoria, solamente de los estrangeros: el les hizo señas con la mano, y con la cabeza, que luego se haria lo que pedian, y mado, que todos los presos que auian sido puestos a parte, y destinados para el sacrificio; fuesen traydos al campo. Por lo qual luego los que los tenian a cargo, vinieron delante del con todos sus presos, y entre ellos Theagenes y Chariclea sin cadenas ningunas, mas bien tristes y pensatiuos, como se puede creer, al menos los otros,

por-

porque Theagenes lo estaua mucho menos que todos. Mas Chariclea, no tan solamente no estaua triste, antes con vn rostro alegre vino, echando sus ojos sin tornar aca ni aculla derechos a su madre Perfina. De fuerte que ella de ver la tan solamente, se le reboluió toda la sangre en el cuerpo, y dando vn gran sospiro de lo mas intimo de su coraçon, dixo al Rey que cerca della estaua: O mi señor, que donzella auays escogido para el sacrificio: no me acuerdo en mi vida auer visto vna tan grande hermosura: y como muestra en su mirar solamente, que es salida de algun buen linaje, y casta, y que constante está en su aduersidad. A Dioses, y que gran lastima es, hazer la assi morir en la flor de su edad y hermosura. Si la hija que yo vna vez pari, y que tan desdichadamente perdi, estuuiesse agora biua, ella seria dela edad desta. Pluguiesse a los Dioses, mi señor y marido, que fuesse possible eximir la del sacrificio, porque me seria vna gran consolación tener la por criada. Demas desto poruentura es Griega, porque su rostro no me parece de Egipciana. Ella es Griega cierto, le respondió el Rey Hydaspes: mas de que parientes, y de que lugar, ella nos lo dira agora: pero prouar lo, pienso que le sera imposible, aunque ella me lo ha assi prometido. En lo

de mas

demas es imposible salvar la deste sacrificio, aunque yo lo desseo mucho, porque me siento no se como aficionado a ella, y le tengo gran lastima. Mas vos sabeys, que la ley y costumbre quiere, que se ofrezca vn mancebo al Sol, y vna donzella ala Luna: y porque esta fue la primera presa que me fue trayda, y que ella fue desde entonces prometida a este sacrificio, el pueblo no consentiria, que ella sea libre. No ay sino vn solo punto que le pueda ayudar, y es, si subiendo encima del brafero dela prueua, ella fuesse hallada no entera, y corrompida, y que vniessẽ tenido compaõia con hombre. Porque la ley manda, que la que fuere ofrescida ala Luna, sea pura y entera, y por el semejante el que fuere ofrescido al Sol. Quanto al sacrificio de Bacho, no haze al caso que sean qualesquiera las victimas. Mas mirad tambien, que si poruentura se hallasse auer tenido compaõia con hombre, que no os seria honesto y decente recibir la en vuestra casa. No se me daria nada, dixo la Reyna, q̄ ella fuesse hallada virgen o no virgen, con tal que ella no muriesse, porque su captiuidad, la guerra, y la distancia de su tierra me hazen creer, que aunque fuesse hallada no entera y limpia, que su voluntad es inocente, y no culpable, y que si ha sido violada, fue contra su voluntad

y

y por fuerça, por su singular hermosura. Como ella dezia estas y otras semejantes palabras, llorando y forçando se con todo esto a esconder, y encubrir sus lagrimas, que los presentes no las vieslen, Hydaspes mando, que traxessen el brafero dela prueua, y por tanto los ministros del sacrificio fueron a escoger entre el pueblo algunos niños inocentes (porque no ay sino tales inocentes que le puedan tocar sin lesion) los quales fueron por el al tẽplo, y le truxeron en mitad del campo. Despues el Rey mando a todos los presos, que subieslen encima: mas todos los que subierõ, se quemaron las plantas delos pies, y vuo algunos, que no pudieron subir, ni estar vna sola minuta de hora. Porque es vn brafero donde se haze el fuego delos perfumes delos Dioses, el qual es hecho de barras de oro, entrelazadas como vna jaula, y tiene tal virtud, que quema a los que no estan puros y limpios, o que son perjuros, o contaminados de otro algun enorme pecado: al cõtrario sufre, q̄ anden por cima del los otros sin ninguna lesion. Todos los que no pudierõ subir en el, fuerõ pueftos a parte para ser sacrificados a Dionisio, y a Bacho, y a los otros Dioses, y no se hallaron sino dos o tres donzellas Griegas, que por la prueua deste brafero fueslen virgines. Quando

do vino a Theagenes, y que subiendo en el bra-
 sero, fue hallado puro y casto, entonces no
 vuo ninguno de los presentes, que no lo tu-
 uiese en grande admiracion, tanto por su her-
 mosura y buena gracia, como de ver vn mace-
 bo en la flor de su edad, y en el vigor de su cuer-
 po, estar aun virgen, y assi fue puesto a parte,
 aparejado para ser sacrificado al Sol. Allegan-
 do se al oydo a Chariclea, le dixo: El salario
 que se da en Ethiopia a los que han biuido
 castamente, es, que son inmólados y sacrifica-
 dos, y el precio de castidad y continencia, es
 recibir muerte. Mas o Chariclea, porque no
 declarays agora quien soys? A quando que-
 reys esperar? Quereys lo diferir hasta que
 os corten la cabeça? Descubrios por amor de
 mi, declarad agora vuestra fortuna. Por uen-
 tura me saluareys la vida, siendo conocida, y
 pidiendo me: y lino puede ser, alomenos eui-
 tareys vos cierto el peligro, que a vos os esta
 aparejado: y entonces sabiendo yo que vos es-
 tays salua, no tendre dolor de morir. Chari-
 clea le respondió: Agora señor Theagenes es
 tiempo de representar mi personaje, agora
 torna la suerte sobre mi, y diziendo estas pa-
 labras, sin esperar que los ministros se lo man-
 dassen, ella sacó de vna taleguilla, que consigo
 traya, la ropa sagrada que auia traydo de la ciu-
 dad

dad de Delphos, sembrada de rayos de oro: y
 desatando sus cabellos que le venian hasta los
 pies, ni mas ni menos como si fuera poseyda
 de algun diuino espiritu, ella se fue al brasero:
 y saltando encima, estuuó vn gran rato sin sen-
 tir dolor ni lesion alguna, turbando los ojos
 de todos los presentes, con la luz de su gran
 hermosura: la qual resplandescia entonces mu-
 cho mas, por causa que ella estaua subida en
 este brasero, de suerte que podia ser vista de
 todos cabos, y parecia en la hechura de su ves-
 tido, antes la ymagen de alguna Diosa, que
 no vna donzella mortal. De manera que to-
 dos los presentes que la vieron, estauan muy
 marauillados, y salia por entre el pueblo vna
 murmuracion, no tan distinta que se pudie-
 se entender lo que dezia, mas bien mostrauan
 ellos, que no auia ninguno en toda la multi-
 tud, que no fuesse bien marauillado, y que no
 la loasse, y se admirasse, tanto por todas las
 otras cosas, como porque ella auia hasta en-
 tonces guardado limpia su hermosura admi-
 rable, y mantenido virginidad entera, en la
 flor de su mocedad: haziendo aun mas hono-
 rable la castidad de su coraçon con la flor in-
 comparable de la hermosura de su cuerpo. Y
 aunque fuesen tan supersticiosos, hasta que-
 rer que los ordinarios sacrificios se hiziesen:

con todo esto fueron muy alegres de ver la salvar, y librar por algun milagro. Mas sobre todo le pesaua ala Reyna Persina, hasta dezir a su marido: Ay Dioses, mi señor, tan desdichada es esta pobre donzella, y infortunada, que en malas horas para ella es tanto loada, pues que es menester, que estos lindos loores le cuesten agora la vida. Mas, señor mio, que se podría hazer, para que fuesse libre? Vos me importunays embalde en pedir me esto, dixo el Rey, y teneys lastima de vna donzella q̄ no se puede saluar, porque por la excelencia de su naturaleza (como me parece) desde su nacimiento ella fue destinada y ofrecida a los Dioses. Mas vosotros señores (dixo el) boluiendo su platica a los sabios Gimnosofistas, pues que todo esta aparejado, porque no poneys las manos en la execucion deste sacrificio? No lo quieran los Dioses, respondió Syfimetres, (en légua Griega, a fin que el pueblo no lo entendiessse.) Basta lo que nos hemos contaminado en auer visto y oydo lo que hemos visto hasta agora, y por tanto nos queremos yr al tēplo, porque nosotros no podemos aprouar vn tan execrable sacrificio, de inmolar los hombres, y tampoco podemos creer, que sea agradable a los Dioses. Y quanto a mi voluntad, yo querria defender la inmolation de todas las

otras

otras bestias también, porque los Dioses (a nuestro juyzio) se contentan con oblaçiones de ruegos, y oraciones, y perfumes. Mas vos (porque vn Rey es algunas vezes forçado de obedescer al impetuoso querer de su pueblo, aunque sea desordenado y injusto, quedad aqui para cumplir este sacrificio, que ni es santo ni justo, y que con todo esto no se puede euitar ni dexar, a causa dela antigua costumbre y ley en esta tierra. Mas sabed, que si le hazeys, que sera menester, que torneys a ser absuelto y purificado: y poruentura también no sera menester, porque no me parece, que este sacrificio se aya de cumplir, alo que yo puedo conjeturar, tanto por muchos signos celestiales, como por vn cierto resplandor, que alumbraba al rededor de estos dos estrangeros, que me significa, que ay algun Dios que los defiende. Diciendo estas palabras, el se leuanto, y lo mismo hizieron todos sus compañeros. Como se adereçassen para yrse, Chariclea se vino a echar a sus pies, aunque los ministros del sacrificio se lo quería impedir, pensando, le quisiesse requerir q̄ le saluasse la vida, diziendo les: Muy sabios señores, suplico os, querays aún esperar vn poco, porque yo tengo vna causa q̄ pleytear contra el Rey y la Reyna delante de vuestras santidades, porque foy auisada, que

Ll

foys

foys sus solos juezes. Por tanto ruego os, que rays agora visitar el processo de mi vida, por que yo os hare entender, que ni es justo ni licito, que yo sea sacrificada a los Dioses. Los sabios oydas estas palabras, fuerõ muy alegres, y dixerõ al Rey: Señor, oys vos lo q̄ dize esta e strangera, y lo que quiere alegar? Hydaspes respondio, riendo: Que processo es este? De donde, o como, o porque ocasion, o porque derecho podria salir processo entre ella y mi? Aqui se vera por lo que ella dixere, respondio Sisimithres. Dixo el Rey: E esto no pareceria juyzio, mas antes vna farsa o burleria, que yo que soy Rey, me fuesse a poner en juyzio contra vna mi esclaua y presa. Sisimithres le respondio: Iusticia no conofce, ni reuerencia alguna preeminencia de dignidad, antes en juyzio solo a aquel es Rey, que tiene mejor derecho, y que alega mejores razones. Vos dezis verdad, señor Sisimithres, respondio el Rey, mas vuestra ley y costumbre no os permite de ser juezes de los Reyes, sino quando tienen questiones contra sus subditos, y no contra e strangeros. Los hõbres de bien, dixo Sisimithres, no han de mirar tan solamente con que personas pleytean, quando es question de justicia, mas tambien a sus conciencias y almas. Cierro es, respondio Hydaspes, que

que ella no alegara sino algunas mentiras, como es costumbre de los que se veen en extremo peligro, pensando disfrir y huyr su muerte. Mas con todo esto diga lo que quisiere, pues que assi plaze al sabio Sisimithres. Chariclea que en lo de mas estaua muy alegre por la esperança que tenia de ser muy presto libre de todas sus desdichas, lo fue mucho mas, quando ella oyo nombrar al sabio Sisimithres. Porque era aquel que primero la auia criado, y que despues la auia puesto en las manos de Charicles, diez años antes quando el Rey de Ethiopiã le embio ala ciudad de Catudupi al satrapa Orondates, para le denunciar, que no hiziesse mäs cauar en las minas de las esmeraldas, y en aquel tiempo no era sino de los comunes Gimnosophistas, mas agora auia sido eligido por presidente de todo el consistorio de los sabios. Chariclea no le conofcia de rostro, por causa de la gran niñez, en que ella fue apartada del, que no era de mas de siete años. Mas acordando se de su nombre, ella fue mucho mas alegre que antes, esperando, que le ayudaria a ser conofcida: y tendiendo las manos al cielo, començo a dezir, con vna boz alta que todo el mundo la podia bien oyr: O claro Sol, el primero de mis antepasados, y vosotros todos los otros Dioses, y

medios Dioses, autores y cabeças de nuestra casa y linaje, sed me testigos, como no dire cosa q̄ no sea verdadera, y suplico os me querays ayudar a defender mi causa en este juicio, en el qual yo començare a dezir mis defensas. Pregúto os, señor Rey, vos entendeys que se sacrificquen estrangeros, o de los de vuestra tierra naturales? De los estrangeros, respondió el Rey. Es pues menester, dixo Chariclea, que hagays buscar a otros que a mi, para ser sacrificados, porque vos hallareys, que yo soy Ethiopiana, y nascida en esta tierra. Como el Rey se marauillasse mucho desto, y dixesse, q̄ era cosa fingida: Chariclea prosiguiendo, dixo: Vos os marauillays de poca cosa, señor, mas otras ay mayores, porque vos conoscereys, que yo soy no solamente nascida en esta tierra, mas (lo que mas es) dela sangre real, y aun de los primeros y de los mas cercanos. Como Hydaspes otra vez desechasse estas palabras, como cosas locamente inuentadas: Cessad (dixo Chariclea) padre mio, cessad, y no querays assi menospreciar vuestra hija. Entonces el Rey mostro, no tan solamente parecer menospreciar lo que dezia, mas antes rostro de enojado, diciendo a Sisimithres, y a los otros sabios: Veys aqui lo que yo digo. No conoscereys agora claramente, que esta donzella cier

to

to es loca, procurando euitar su muerte con estas fingidas locuras, y mentiras, haziendo se mi hija, no pudiendo salvarse por otra via? Parece me, q̄ esto es, como si en vn teatro representassemos alguna farsa, en la qual por vn diuino milagro ella fuesse (de vna estrangera y desconoscida) subitamente conoscida por mi hija. Sabiendo vosotros por el contrario, que yo nunca tuue jamas dicha de auer hijos, sino vna sola hija, dela qual las nueuas de su nacimiento y de su muerte me fueron dadas en vn mismo punto. Por tanto lleuen la, y no sean los sacrificios mas por ella disfridos. No me lleuaran por cierto señor, respondió Chariclea, si los jueces no lo mandan, porque vos soys parte en esta causa, y no juez. La ley permite por uentura sacrificar los estrangeros: mas inmolat sus propios hijos, la ley no lo permite, y natura lo defiende, señor padre, porque los Dioses mostraran oy ser lo, aunque vos por agora lo negueys. En todas maneras de procesos, y de juicio ay dos fuertes de prueuas, la vna con letras, y la otra con testigos. Yo prouare por la vna y por la otra, que soy vuestra hija. Y primeramente quanto a los testigos, yo no prouare con el testimonio de alguna persona vulgar, antes os dare aquel mismo que es nuestro juez. Porque

Li 3

no

no puede ser mejor prueua, que la cierta ciencia y conosciendo del que juzga. Quanto a la otra prueua, yo os dare la escritura, en la qual muy ala larga está contenido el hecho de vuestra fortuna, y dela mia. Diziendo esto, ella faco de debaxo de su saya el dechado que auia sido echado con ella: y desplegando le, le presento primero ala Reyna Persina. La qual, luego que le vio, como vna persona fuera de si estuuo mucho tiempo mirando vna vez lo que enel estaua escrito, y otra ala donzella: to dos los miembros le temblauan, el coraçon le saltaua, el sudor le corria por todo el cuerpo, por la duda y la agonía en que ella se hallaua. Porque de vn cabo ella estaua muy alegre de su hija que tornaua a cobrar, y de otro cabo estaua en gran pena, como seria possible, hazer creer al Rey su marido vna cosa tan fuera de camino, y de toda esperança. Porque ella temia, que si esto se descubria, Hydaspes no entrasse en alguna sospecha de su lealtad, y q̄ no quisiesse creer la verdad, o alomenos que se enojasse tanto porque la viesse echado, que la quisiesse castigar por ello. De fuerte que Hydaspes, viendo la turbacion de su muger, no se pudo tener de dezir le: Que es esto señora? que es lo que teney? que quiere dezir esto? que la escritura que ella os ha mostra-

do,

do, os apassiona tanto? La Reyna le respon- dio: O mi señor, mi Rey, y mi marido: yo no os puedo dezir otra cosa, sino que os suplico, que vos mismo leays lo que en este dechado está escrito, y entonces conosciereys muy ala larga lo que es. Hydaspes le tomo, y rogo a los sabios Gimnosophistas, que se acercassen, para leer conel esta escritura. Si el Rey fue bien marauillado de leerla, no es menester preguntar lo, porque de mas desso via al sabio Sismi- thres muy turbado, el qual mostraua en su rostro demudado la turbacion de su pensamien- to, echando con vna marauillosa afición sus ojos, agora enel dechado, agora en la donzella. En fin despues que el Rey Hydaspes por la lección de lo que enel dechado estaua escri- to, conosció como su hija auia sido echada, y la causa porque, el començo a dezir: Yo tengo bien en la memoria, que mucho ha, que mi muger Persina pario vna hija, la qual, ella mis- ma me dixo despues, que era muerta, y agora yo conozco, que no, y q̄ ella fue echada. Mas quié es aquel que la hallo, y q̄ la crio, y quien la traxo a Egipto? Como se podria saber y aueriguar, q̄ sea esta misma, y que aquella que fue entonces echada, y no que sea ya muerta? No puede ser, que alguno auiedo hallado por fortuna estas marcas y señas de conosci- mien-

Ll 4 to,

to, las aya falsamente atribuydo a esta donzella, para la hazer ser mi hija, por enganar el gran desseo que tenemos mi muger y yo de tener hijos, queriendo que esta, que poruentura sera su hija, nos suceda en el reyno, ayudando se, de que aya hallado este dechado tan al proposito, para dar a entender que es verdad. Sisimithres entonces tomando la palabra, dixo: Quanto alas primeras dudas que he zistes, yo os las declarare, porq̄ yo soy el que halle vuestra hija, y que la hize criar secretamente, y despues la lleue a Egipto, quando me embiastes con embaxada. Yo no lo diria, sino fuesse verdad, porque vos sabeys ya mucho ha, que no nos es licito mentir. Yo conozco muy bien este dechado imprimido de letras Ethiopicas reales: lo qual quita toda sospecha, que la escritura aya sido en otro cabo compuesta, o contrahecha, y podeys vos mejor que todos los hombres del mundo, conoser, que estas letras han sido escritas de la propria mano de la Reyna Persina. Mas auia aun otras señas que fueron tambien echadas, y que yo tambien di juntaméte con ella a vn hombre Griego, que me parecia hombre de bien, y de honrra, al parecer. Ellas estan aqui, dixo Chariclea, y luego mostro todos aquellos collares de piedras preciosas: delo qual

Persina

Persina fue muy mas marauillada que antes: y como el Rey le preguntasse: Que es esto? Pareceme, que ay otra cosa de que vos me querriades informar, y hazer saber. Ella no le respondió otra cosa, sino que ella conocia muy bien todas las joyas, y que seria mejor hazer esta inquisicion a parte en su casa. Por lo qual Hydaspes estuuó vn gran rato pensando, no sabiendo lo que auia de hazer: Entonces Chariclea le dixo: Las señas que yo he señor mostrado, son las señas de mi madre: mas este anillo es el vuestro. Y diziendo esto, ella le mostro el anillo, en el qual estaua engastado el Pantarbe. Hydaspes conocio luego, que aquel era el anillo que auia dado a su muger en sus desposorios, y assi respondió: Amigamia, yo conozco muy bien, que estas señas son mias: mas q̄ vos seays mi hija, y si os quereys aprouechar dellas para os hazer conoser, y que no seays alguna estrangera, que por fortuna las ayays hallado, a mi es muy incognito, porque de mas de todas las otras dudas que yo tengo, vuestra color blanca y hermosa no es color de Ethiopiana. Aquella que yo halle, dixo entonces Sisimithres, era tambien blanca, y de mas desto el numero de los años conuicne conel que muestra tener esta donzella, que pueden ser diez y siete años. Tam-

Ll 5

bien

bien el mirar de sus ojos me confirma en ello, yo conozco, q̄ en todas las fayeiones de su rostro, y su excelente hermosura, es semejante a aquella que yo cric, y lleue conmigo a Egipto. Vos dezis muy bien, señor Sifimithres, dixo entonces el Rey Hydaspes, aunque me parece, vos hazeyz antes el officio de vn abogado, aficionado al partido desta donzella, que no de vn juez. Mas mirad, que pensando declarar vna duda, vos no desperteyz otra mayor, y de la qual mi muger no se pueda disculpar. Porque como es possible, que ella y yo que somos entrambos Ethiopianos, ayamos engêdrado vna hija tan blanca? Sifimithres entonces mirando le, y sonriendo, le respondio: Yo no se, señor, como contra vuestra natura vos me çaheris agora, que yo hago antes el officio de vn abogado, que de vn juez, y cierto no es ninguna afrenta de ser llamado abogado, porque la difinicion que nosotros damos de vn verdadero juez, es abogado de justicia. Mas porque no dezis, que yo abogo antes por vos que por esta donzella, pues que yo procuro con la ayuda delos Dioses, prouar, y mostrar, que soys su padre, no queriêdo destituyr del socorro que puedo hazer a vuestra hija, y heredera, q̄ yo os he criado desde su niñez, y que agora los Dioses la han guardado hasta

la

la flor de su edad. Y quãto a nosotros, vos juzgareys lo que quisierdes, porque no nos puede dañar en cosa ninguna, pues que no bitamos al placer y voluntad de otro: antes no amando otra cosa sino la virtud, nos contentamos de nos agradar a nosotros mismos, y satifazer a nuestra conciencia. Mas quãto ala duda que vos hezistes dela color desta donzella, la escritura deste dechado os da la declaraciõ: porque la Reyna Persina os declara, que ella atraxo a si por ymaginacion, y concibió la semejança dela hermosa Andromeda, dela qual ella tenia la pintura delante delos ojos, durante el ayuntamiento de que vos os empreñastes. Y que assi sea, si de otra arte lo quereys aueriguar, el original dela pintura esta aũ entero, enel qual vos podreys ver el rostro de Andromeda, en todo y por todo semejante al desta donzella. El bulto de Andromeda fue luego traydo por los seruidores y domesticos del Rey, y lo pusieron de cara de Chariclea: de lo qual se leuanto de subito vn tan gran ruydo de palmadas y clamores de todos los que estaua presentes, que declarauan los vnos a los otros lo que se hazia, y se marauillauan en gran manera de ver vna tan perfecta semejança. De suerte que el Rey Hydaspes no supomas que dezir, ni de que dudar, y estubo vn gran

gran tiempo pensatiuo, transportado de alegría, y gozo, de cobrar tal hija. Entonces Sisimithres dixo: Aun resta vna sola cosa. Por q̄ pues es question dela corona de Ethiopia, y dela verdadera y natural heredera della, y de mas dela verdad, q̄ es lo principal, no es menester dexar nada por inquirir, y declarar: y acercandose a Chariclea, le dixo: Mostrad vuestro brazo desnudo, hija mia. Lo qual ella hizo, y se hallo, q̄ tenia poco mas arriba del codo vn lunar negro, como vna cuenta de hebano, q̄ parecia propriamente deuisa q̄ señalaua su brazo blanco, y pulido como marfil. En lo qual ella no hizo cosa q̄ no fuesse honesta, en mostrar las verdaderas señas de su conocimiento. Entōces no se pudo tener la Reyna Persina, q̄ no se leuataste de su silla, y fuesse cō gran alegría a la abraçar y besar: y teniendo la abraçada, las lagrimas le corrian por el rostro, dela vehemente alegría de que estaua cercado su coraçon. Porque acaece muchas vezes, q̄ vna excessiua alegría nos fuerça a llorar y gemir, ni mas ni menos como vna demasiada tristeza. Hydaspes del otro cabo tenia tambien gran piedad, de ver a sumuger assi llorar, y doblegaua ya su coraçon a sentir la misma passion. Mas con todo esto aun se tenia quedo, los ojos hincados mirado lo que passaua, sin se mudar ni variar,

no

no mas q̄ si fuera de hierro, teniēdo gran pena de resistir alas lagrimas, delas quales sus ojos estauan bañados q̄ querian rebentar. De fuerete que por algun tiempo su alma estaua nadando entre afeccion paternal, y constancia yaronil, q̄ le tirauan cada vna de su parte, ni mas ni menos como las olas dela mar con tēpestad agitan, y lleuan de aca aculla vna nao. Todauia al fin dio lugar ala natura, q̄ sobrepuja todas las cosas, y no solamente creyo, que era padre, mas sintio aun, y sufrio todas las passiones de padre. Porque leuando a Persina q̄ de desmayo se auia caydo, y que (a manera de dezir) parecia estar colada cō su hija, no se pudo abstener de abraçar a Chariclea, y con la efusion de sus lagrimas dar a entender, que la recebia, y tenia por su hija. Aunque todo esto no le pudo hazer olvidar lo que auia pensado, antes se paro vn poco a mirar al pueblo, mouido de vna misma passion q̄ el. Porque no auia ninguno en todos los que alli estauan, que de alegría y de lastima juntamente no llorasse grandes lagrimas, considerando los estraños casos de fortuna, delos quales la consideracion los transportaua de tal manera, que no oyan las bozes delos reyes de armas, q̄ mandaua, que se hiziesse silencio. Por lo qual Hydaspes alcado la mano, hizo señal q̄ se oyessen, y apaziguocō esto

esto la multitud del pueblo, y despues les hablo en esta manera: Vosotros podeys oyr y ver, amigos mios, q̄ aquí estays presentes, como los dioses contra toda esperança me han oy declarado padre, y como esta dōzella con muchas prueuas y señas ha sido hallada, y conocida por mi hija. Todauia la bencuolencia y charidad que yo tengo, tanto a vosotros como ala patria, es tan grande, que sin tener miramiento a dexar suceffor de mi linaje en el reyno, y sin hazer cuenta del dulce nombre de padre: las quales dos cosas yo podria tener con esta hija mia, yo estoy presto y aparejado de la inmolar y sacrificar a los dioses por vuestra salud y dela patria. Yo veo muy bien, q̄ como a mi las lagrimas os salē de los ojos, y que con ellas os mostrays apassionados de humana afeccion: la qual os combida a tener lastima desta pobre dōzella, q̄ antes de sus dias se va a morir, y de mi tambien, a quien en vano esperança de posteridad se presentó. Mas por uentura es fuerça, aunque vosotros no lo quisiessedes, que yo obedezca ala ley, y costumbre desta tierra, prefiriendo el bien comun de toda la patria a mi particular prouecho. Pues si tal es la voluntad de los Dioses de me la dar, para luego me la tornar a quitar, lo qual me ha ya acaecido dos vezes, la vna en su nacimiē-

to, y la otra agora q̄ ha sido conocida, no se q̄ diga: yo lo dexo a vosotros mismos que lo confidereys. Tã poco se determinar, si fue por diuina prouidencia, que ella aya sido primeramēte lleuada desde la tierra de su nacimiēto hasta los fines dela tierra, y despues q̄ ella aya otra vez tornado a mis manos como esclaua y presa. Mas pues que assi es, los Dioses la reciben ofrecida por el prouecho comun, y sacrificada por mi mismo: y donde no la quise sacrificar por derecho de guerra, entonces q̄ ella me era como enemiga, ni inmolar quãdo ella era mi esclaua, yò no dilatare de la inmolar agora que ella es mi hija natural, y conocida, juzgando ser esta vuestra voluntad. No hare lo que por uentura seria a otro padre de perdonar, si lo hiziesse, ponerme las rodillas en tierra, para os suplicar, me perdoneys por esta vez, y cõ fauor dela naturaleza me dispenseys por agora cõtra el rigor dela ley. Lo qual vosotros hariades, mas por cõpassion q̄ tuuiesseis della, y de su fortuna, q̄ por otra cosa, diciēdo, q̄ ay muchas otras suertes de apaziguar y honrrar a los dioses. Antes quãto mas grauemēte os aueys mostrado apassionados de nuestras particulares aduerfidades, tãto mas me sera charo lo que toca, y cõuiene a vuestra bien

uniuersal, sin tener miramiento alas lagrimas

y lamentaciones desta mi desdichada muger Persina, que juntamente aura hallado y perdido su vnica hija. Por tanto yo soy de parecer, q̄ cesseys dellorar en vano nuestra desdicha, y q̄ nos dispongamos para acabar este sacrificio. Y vos hija mia, q̄ yo llamo por la primera y postrera vez por este dulce y deseado nombre, en vano de soberana hermosura, la que en vano ha cobrado sus parientes, vos q̄ soys tan desdichada, q̄ toda otra tierra y region os ha sido mas dulce y amigable q̄ la vuestra propia, vos que en tantas tierras estrañas aueys hallado fauor, y tan presto como llegastes ala vuestra, encontrastes la muerte, a vos digo mi amada hija, ruego os, no me quebranteys el coraçon, diciendo lastimeras palabras: antes mostrad agora vna generosa magnanimidad, y constancia real, si algun tiempo la tuuistes, y seguid a vuestro padre. El qual no os puede procurar marido, como dessea, ni llevar ala camara nupcial de vuestro esposo: antes es forçado de os llevar al sacrificio, y en lugar de encender los cirios nupciales de vuestras bodas, le cõuiene encender el fuego del sacrificio, enel qual sera consumida, y por victima ofrecida a los dioses esta vuestra singular hermosura. Mas o' Dioses, suplico os me querays perdonar, si contra vosotros en alguna palabra he errado,

fien-

siendo vencido y turbado de dolor, de que es menester que yo sea homicida, y matador de mi propia hija, enel mismo dia que tal la pude llamar. Diciendo estas palabras, tomo por las manos a Chariclea, mostrando semblante de la querer llevar a los altares, donde estaua aparejado el fuego del sacrificio: aunque cierto tenia el en su pecho vn mucho mayor, y mas ardiente fuego de amargura, y de dolor, que le quemaua el coraçon, juntamente con grãdissimo miedo, que no le dexassen acabar lo que en fin de su habla auia mostrado querer hazer. Mas todo el pueblo Ethiopiano fue tã mouido a compassion delas palabras que auia dicho, que no pudo sufrir, que se hiziesse tã solamente el semblante de llevar a Chariclea a los sacrificios, antes todos a vna boz començaron a dezir: Saluad la dõzella, saluad la fangre real, saluad aquella que los Dioses han hasta agora saluado. Nosotros os lo agradecemos tanto, como si la vuestredes inmolado, nosotros tenemos la costumbre por cõplida, y os auemos conocido Rey: conoce os vos mismo padre. Los Dioses nos perdonarã esta ofensa, si alguna ay, porque antes seria otendellos, si fuessemos contra su voluntad, y mostra os padre para con vuestra sangre, como os aueys mostrado padre para conel pueblo. Estos cla-

Mm

mores

mores, y otros muchos tales echaua el pueblo, y mostraua apariencia de querer impedir este sacrificio por fuerça, resistiendo y pidiendo, que se apaziguassen los Dioses con otras oblaçiones y sacrificios. Por lo qual el Rey Hydaspes de muy buena gana, y con gran alegría se dexo vencer, y de su voluntad sufrió, que se le hiziesse esta fuerça que tanto descaua: y viendo toda la multitud del pueblo tomar plazer, en gritar y dançar, diziendo sin cesar: Biua el Rey, y toda su posteridad, quiso dexar los hartar deste deleyte, esperando, que al fin ellos se apaziguarian de su voluntad. Entretanto sentando se cabe Chariclea, y la Reyna, desta suerte le començo a hablar. Hija mia, las señas que vos aueys mostrado, han muy bien prouado, que vos soys verdaderamente mi hija, y el fabio Sifimithres lo testifica tambien, y sobre todo la benignidad y fauor delos Dioses lo ha cõfirmado. Mas quien es aquel mancebo que fue preso con vos, y que agora esta junto a los altares para ser sacrificado? Como le llamauedes vuestro hermano, quando venistes delante de mi en la ciudad de Siena? Porque cierto es, q̄ no se hallara ser mi hijo, porque vuestra madre Persina nõca estuuõ preñada mas de vna vez, y de vos tan solamente. Chariclea entonces colorean-

do

do su rostro de verguença, y los ojos en tierra, le respondió: Yo fingia señor, que era mi hermano, porque me parecio entonces decente de así lo hazer: mas el os sabra mejor dezir la verdad de quien es, y tẽdra menos verguença de dezillo, siendo hombre, que no yo siendo dõzella. Hydaspes no entendiendo el secreto destas palabras, le respõdio: Perdonad me, hija mia, si os he hecho colorear de verguença, preguntando os deste mancebo, que es vna pregunta impertinente a vuestra vergonçosa virginidad. Mas sentaos aqui en este pauillon cerca de vuestra madre, dando le mas gozo, y plazer con vuestra vista, que no sintio dolor y pesár en vuestro parto, acrecentandole el plazer, y contentamiento que ella tiene de os auer hallado, contando le vuestras venturas y peregrinaciones: entretanto que yo tengo cuydado de escoger otra donzella de las presas para ser sacrificada con este mancebo en lugar de vos, si alguna ay que sea digna de entrar en vuestro lugar. Muy poco salto, que Chariclea no diesse vn gran sospiro, tanto ella se sintio el coraçon llagado de dolor, quando oyo dezir de sacrificar a Theagenes. Mas con mucho trabajo poniendo el prouecho contra la violencia de su amorosa passion, y efforçando se a sufrir con

Mm 2

pa-

paciencia esta palabra, porque le pareció ser así conuiniente, se detuvo, y le respondió: Pa receme señor, que pues vna vez el pueblo os ha dispésado de inmolar vna víctima hembra por amor de mi, q̄ no deueys mas tomar trabajo de buscar otra donzella: y si ay aun alguno tan porfiado, que diga, que es menester que el sacrificio sea entero y cúplido del vno y del otro sexo, es menester, q̄ busqueys no solamente otra donzella que a mi, mas también otro mancebo q̄ a este: o si no lo quereys hazer, no es menester buscar otra donzella, antes es menester, que me sacrifiqueys conel. Como el Rey le dixesse: O hija mia, no digays esso, y le preguntasse la causa: Porque los dioses, respó dio ella, han predestinado a este mancebo a biuir y morir junto conmigo. Alo qual Hydapes no entendiendo aun lo que queria dezir, le replico: Yo alabo en esso vuestra humanidad, hija mia, que teneys lastima, como es razón, de vn compañero vuestro en vuestras aduersidades, mancebo y Griego, de vuestra edad, q̄ fue preso juntamente cō vos, y conel qual poruentura aueys tenido amistad y familiaridad enel tiempo de vuestra peregrinaciō, y q̄ desleays salualle. Mas es imposible, hija mia, eximir le deste sacrificio, porque de mas q̄ feria cōciencia destruyr así de todo puto la ley, y costumbre de

los sacrificios dela victoria, tã antigua y usada enesta tierra, el pueblo no lo querra cōsentir: el qual con grã pena por vna singular benignidad delos dioses ha sido inspirado de permitir, que vos fuesseis eximida. Entōces Chariclea le respondió: O señor (porque poruentura no se me permite q̄ yo os llame mi padre:) si por la misma benignidad fuesse tambien eximida mi alma, digo aquella alma que los dioses mismos, que ha determinado esto por alguna fuerza delos hados, sabē que es mi verdadera anima. Mas si se halla, que las Parcas no lo quieran permitir, y que sea menester, que este mancebo estrangero cō su sangre honre este sacrificio, alomenos suplico os, me hagays esta merced, mandarme, que yo misma haga la execucion, y dar me el cuchillo con que se fuele hazer: el qual yo recibire de vos como vn tesoro, a fin que yo gane renombre de magnanimidad, y cō razón varonil entre los Ethiopianos. Hydapes muy turbado destas palabras, le dixo: Yo no entiendo, que quiere dezir esta vuestra tan subita mutacion de voluntad tan contraria. Poco ha, que procurauades saluar este estrangero, y agora me rogays, que os lo dexese sacrificar de vuestra propia mano, como si fuesse vuestro mortal enemigo: yo no veo ni honrra ni gloria que podays aleçar de tal hecho,

principalmente en la edad en que estays: y aunque os fuese honroso hazer lo, no es posible, porque este sacrificio es dado, por la ley y costumbre, solamente alas personas ofrecidas al Sol y ala Luna, y aun no a todas, antes es menester, que si es hombre, sea casado: y si es muger, que sea alomenos desposada, y vuestra virginidad impide esta vuestra demanda, que yo no entiendo. Quanto a este postrer punto, dixo Chariclea a su madre al oydo, no ay ningun impedimento: porque yo tengo esposo, y lo sera, si vos fueredes dello contenta. Si foy por cierto, respondio Persina riendo, y no passara mucho con ayuda delos dioses, que vos no seays desposada, con vn marido que nosotros escogeremos, digno de vos, y de nosotros tambien. Chariclea le torno a replicar alto, que el Rey lo pudo bien oyr: No ay necesidad de escoger ninguno, pues que ay ya vno escogido. Y como ella queria declarar mas abiertamente su intencion (porque vna virgente necesidad da osadia de echar de si toda virginal verguença, allende que el peligro de Theagenes, que ella euidentemente delante de sus ojos tenia, la forçauan a dezir lo:) Hyacintes no se pudo mas tener, que no dixesse: O Dioses, como nos mezclays el mal con el bien, y me impedis vna parte de la dicha

cha

cha y felicidad de ser padre, que contra mi esperanza me auays otorgado, auiendo me buuelto mi hija loca y fuera de seso. Porque quien no dira que está fuera de juyzio, oyendole dezir las estrañas palabras que dize, y tan contrarias las vnas delas otras. Ella llamaua su hermano al que no le tocava nada. Quando yo le pregunte quien era este mancebo preso, ella me dixo, que no sabia, y despues procuraua saluarle la vida, como a su amigo, a aquel que ella me auia dicho no conocer. Quando conocio que su demanda era imposible, me suplico, le permitiese matalle ella misma, como a su mortal enemigo. Quando le auemos mostrado, que no le es licito, porque no ay sino vna sola ofrecida a hazer este sacrificio, y que es menester que tenga marido, ella nos ha dado a entender, que tiene vno, y no dize quien es. Porque, como lo podria ella dezir, pues que no lo tiene, ni tuuo jamas, segun la prueua del braero lo ha mostrado. Si poruentura aquella prueua infalible delos que han guardado virginidad, no ha querido mentir en esta sola, auiendo la dexado subir encima del braero sin lesion alguna, concediendo le falsamente el nombre de virginidad. O si poruentura a esta sola le sea permitido, que

Min 4

vnas

vnas mismas personas le sean en vn momento amigas, y enemigas, o fingir, que los que no le tocan, ni han nada, sean sus hermanos, o sus maridos. Por lo qual, señora muger, recogeos alla dentro en esse pauellon, y enseñalde, que ella se tenga, y hable de aqui adelante mas cuerda- mente. Puede ser, que alguno de los Dioses que auia venido a este sacrificio, pensando la ver inmolat, la turbe assi, y saque de seso, o la excessiua alegría de vna tan gran prosperidad. Quanto a mi, yo dare el cargo a alguno de buscar otra donzella, para inmolat a los Dioses en su lugar, entretanto que yo despacho los embaxadores, q̄ muchas naciones me han embiado, y recibo los presentes que me auran traydo, para dar me el para bien de la victoria. Despues que el vuo dicho estas palabras, se fue á sentar en su tronó real, que auia alli sido puesto cerca de su pauellon, y mando, que hiziesen venir los embaxadores, y que truxessen los presentes de aquellos por quié eran embiados, si auia algunos entonçes. El maestro de las cerimonias llamado Harmonias, que tenia el cargo de hazer entrar los estrangeros, le pregunto: si los haria venir todos juntos, o los vnos despues de los otros, y cada nacion a parte. El Rey le respondió, que queria, que viniessen a parte, cada vno

en

en su orden, a fin que les hiziesse la honrra, segun el merecimiento de cada vno. Entonçes este maestro de las ceremonias le replico: El hijo de vuestro hermano Meroebo vendra, pues es el principal, el qual ha llegado poco ha, y espera alla fuera del cerco, hasta q̄ se os haga saber su venida. Y porque, necio, le respondió el Rey, no me lo dixistes luego que llego? pues que sabeys bien, que no es embaxador, mas vn Rey, y aun mas que es el proprio hijo de mi hermano, que poco ha que murio, en el reyno del qual yo he colocado a a su hijo, al qual yo amo como si fuesse mio. Harmonias le respondió: Yo sabia muy bien todo esto, señor, mas auia profupuesto de esperar ocasion oportuna, para deziros lo: que es vna cosa, ala qual los que tienen cargo de introducir algunas personas, deuen principalmente, y sobre todas otras cosas mirar: y por tanto perdonad me, señor, si no osé romper la platica, en la qual yo pése tomauades grandelectacion, hablando con la Reyna, y con la Princesa vuestra hija. Hazed le pues entrar, dixo el Rey. Entóçes Harmonias con todá diligencia se fue a hazer entrar a Meroebo, que era vn muy honesto principe, de edad de diez y siete años, gentil hombre, y que era mas alto de cuerpo que todos los que estauan en su co-

Min 5

pañi.

pañia. Venia acompañado de muchos caualleros, y gente de su guarda, todos muy ricaméte atauados, y en muy buen orden. Entóces los soldados Ethiopianos que guardauā el cerco delos sacrificios, se apartaron con gran reuerencia para que passasse. Hydaspes mismo no le quiso esperar en su real silla, antes le salio a recebir, y le abraço con vn amor, y voluntad paternal: y haziendo le sentar muy cerca de si, le dixo: Vos soys venido a muy buen tiempo, hijo mio, tanto para celebrar con nosotros la fiesta de mi victoria, como por hazer y solemnizar vuestras bodas, porque los Dioses y medios Dioses autores de nuestro linaje me han hecho cobrar oy vna hija, y a vos vna muger, como yo espero. Y quanto a vuestros negocios de mayor importancia, yo os oyre muy mas de espaciò, quando quisierdes: mas por agora, si vos teney alguna cosa que me dezir por la gente de vuestro reyno, dezid lo. Quando Meroebo oyo dezir, que el Rey su tío le queria dar su hija en casamiento, de alegría y de verguença juntamente la sangre se le turbio al rostro. De suerte que le vieron bien colorear, aunque era negro, como quien viera la color de vna muy fina grana por entre alguna gota de tinta: y despues de auer vn poco pensado, començo assí a dezir: Todos los embaxadores

xadores que aqui estan presentes, mi señor, y padre, os vienen aqui a ofrecer las mas excelentes cosas que ay en sus tierras, para honrrar y solemnizar vuestra memorable vitoria: mas porque os aueys mostrado esforçado y valiente en la guerra, yo he pensado, que seria bien, hazer os vn presente semejante y conueniente a vuestra virtud, y por tanto he traydo conmigo vn Capitā, que ninguno lo osara esperar en batalla, y que en el combate dela lucha y de la esgrima no ay su y gual en el mundo. Y diciendo estas palabras, hizo señas con la cabeça a su Capitan, que saliesse delante. El qual despues de auer hecho la reuerencia al Rey, se puso en el campo, cõbidando a todos, si auia alguno, que quisiesse combatir contra el. Era vn hombre tan grande, que aunque se inclino para besar las rodillas al Rey, (como es costumbre de Ethiopia) le passaua de altor mas de vn palmo: y sin esperar que se lo mandassen, como diximos, el quitò todos sus vestidos, y se presentò ala batalla. El estuuò mucho tiempo, que persona no se oso ofrecer a combatir cõ el, aunque el Rey hiziesse apregonar muchas vezes, si auia persona que quisiesse combatir con el. Lo qual visto por el Rey, le dixo: Yo te dare vn salario semejante a tu persona: y diziendo esto, mando que le diessen vno delos mas

viejos, y mas grandes ciephates: el qual el soldado tomo de muy buena gana. Todo el pueblo estava casi fuera de si, de alegria del apazible trueco que el Rey auia hecho, y les parecia, que la verguença que pensauan auer recibido quando ninguno dellos oso combatir contra el gigante de Meroebo, auia sido reparada con esta burla que se auia hecho de su locura y soberuia. Despues deste Rey vinieron delante del Rey los embaxadores dela Siria, los quales dieron al Rey sendas ropas del hilo delos gusanos de su tierra, vna blanca como nueue, y otra colorada como escarlata. El Rey recibio su presente con plazer, y ellosle requirieron, que les librasse ciertos presos de su tierra, que auia mucho, que estauan en prisiõ. Lo qual el Rey les otorgo luego, y mando al maestro de cerimonia, q̄ tuuiesse cargo delos soltar. Despues destes vinierõ los dela Arabia Felix, y truxeron al Rey balsamo, y canela, y cinamomo, delo qual la Arabia esta llena, de cada cosa muchos quintales, que hinchieron el cerco de vn muy suauo olor. El Rey los recibio como a los otros. Tras estos vinieron los dela region Trogloditica, los quales le presentaron el oro, que las hormigas guardan en su tierra, y con ello vn par de gripones, que trayan ata los con vna cadena de oro.

Des.

Despues vinieron los embaxadores Blemyanos, los quales presentaron al Rey dos arcos, y dos saetas, hechas de hueso de dragon, trauidas las vnas con las otras a manera de corona, y dixeron al Rey: Veys aqui, señor, el presente que nosotros hazemos, el qual en sumptuosidad y riqueza cede de mucho a los delas otras naciones: mas ribera del Nilo fue de mucho valor, y siruio de mucho, delo qual es bué testigo vuestra real Majestad. Por cierto, respondió el Rey, que me es a mi mas precioso, que no lo son todos estos presentes que valen gran suma de dinero, sabiendo, que el es causa, de que todos los otros me sean agora traydos: y juntamente les mando, que dixessen, si tenían algo que le pedir. Ellos le suplicaron, que se les disminuyesse vn poco del subsidio, que pagauan cada año. El Rey los hizo francos, y libres de todos los subsidios por diez años. Despues que estos embaxadores fueron casi todos despachados, y que el Rey les vuo gratificado a cada vno, segun valia el presente q̄ le auian traydo, y a algunos de mucho mas, finalmente vinieron delante delos embaxadores delos Aximitas, los quales no son subjectos a los Reyes de Ethiopia, sino aliados, y confederados: y para mostrar que eran muy alegres dela prosperidad de su reya

no,

no, y fuya, le auian traydo también ciertos presentes, y entre otros vna cierta especie de bestia, de vna estraña y marauillosa forma, y natura. Primeramente ella era casi dela altura de vn camello y el cuero de encima de diuersas colores, como el de vn leopardo: las ancas tenia baxas, que parescia como leon, mas las partes delanteras, y las manos, y el pecho, leuantadas fuera de toda medida, y proporció: delas otras partes el cuello era muy largo, y q̄ yua diminuyendo, como el cuello de vn cisne: la cabeça dela hechura de vn camello, mas de grandor como dos vezes la de vn abestruz de Libia. Ella tenia los ojos de diuersas colores, delos quales echaua vn resplandor muy temeroso, y espantoso de ver. El andar era estraño, y contrario al de todas las otras bestias, porque no adelantaua vn pie de vn cabo, y despues el otro del otro: antes adelantaua los dos pies derechos juntos, y despues los dos yzquierdos tambien. En lo de mas tan dulce y domestica, que el que la gouernaua, la lleuaua adonde le parescia, solamente con vna cuerda, cõ la qual le tenia la cabeça encabestrada, y le seguia siẽpre por dõde queria, ni mas ni menos como si estuuiera atada de alguna gruesa cadena. Quando el pueblo vio esta bestia tan estraña, fue muy marauillado, y de subito se le

dió

dió vn nombre proprio, y sacado de su forma, que la llamaron Camaleopardal, porque de las mas notables partes de su cuerpo, parescia a vn camello, y a vn leopardo. Mas ella fue causa, que en el cerco se mouio vn gran ruydo, por lo que acaescio, que fue esto. Cabe el altar dela Luna auia vn par de toros, y cabe el del Sol quatro caualllos blancos, que tenian alli aparejados para sacrificar. Esta bestia tan estraña y mostruosa les espanto de tal arte, dela primera vista que la vieron, porque nunca auian visto otra semejante, y les puso tanto miedo, como si fuera vna fantasma: de suerte que rompieron las cuerdas con que estauan atados, alomenos vno delos toros, y dos delos caualllos, porque (a mi parecer) no la vieron mas que aquellos, y assi començaron a correr por todo aquel cerco, que no auia quien los pudicse hazer tener. Todauia no pudieron salir del cerco, porque los soldados se tenian fuertemente muy juntos con sus adargas y hachas, que se lo defendian. Mas corrian de acá para aculla, y trastormauan, y quebrauan todo lo que se les ponía delante, fuesse hombre, o bestia, o otra qualquier cosa. Por lo qual se leuantaron vnos clamores confusos del pueblo, lo vno por el miedo que algunos tenian, que les llegauan cerca estas bestias, y lo otro

de

de plazer que los que estauan lexos tomauan, de los ver saltar, y quebrar todo lo que podia encontrar. El ruydo fue tan grande, que Persina y Chariclea no se pudieron tener encerradas, antes hizieron correr vn poco la tapiceria de su pauellon, para ver lo que podria ser. Entonces Theagenes, sea que fuesse incitado de su sola gentileza de coraçõ, o que los Dioses le inspirassen a hazerlo: viendo que los que le tenian en guarda, se auian huydo de miedo destos animales, el se leuanto en pie, porque hasta entonces auia estado siempre de rodillas delante del altar del Sol, esperãdo por lo mas cierto de ser bien presto sacrificado: y tomãdo en su mano vna astilla del fuego del sacrificio, subio encima de vno de los otros cauallos, que no se auia desatado, y con la otra mano le trauo delas crines en lugar de freno, para le guiar: y espoleando le con los talones, se puso a correr tras el toro que se auia desatado, dando le con su palo continuamente por de tras, para mas le yrriar. Lo qual visto por los que alli estauan, pensãrõ al principio, que Theagenes quisiesse huyr: de suerte que cada vno con grandes bozes animaua a su compañero, que cerca de si tenia, que no le dexassen escapar. Mas luego despues en el profeguiamiento de su empresa conosciéron, que lo que ha-

zia, no era por miedo de ser inmolado, porque luego alcanço al toro, y le lleuo algun poco de tiempo delante, dando le siempre con su astilla, por le hazer correr con mas fuerza; a fin que se cansasse mas presto, sin le dexar jamas soslegar, donde quiera que fuesse, guardando se todauia, y tornando se abilmente, quando el toro boluia de vn cabo a otro, o que se tornaua derecho a el. Mas quando el vio, que el toro se auia acostumbrado a sufrir los palos q̄ le daua, entonces se puso juto a el, de manera que el cuerpo del cauallo tocaua al del toro, y que el sudor y huelgo del vno se mezclaua con el del otro, compassando tan ygualmente la furia dela corrida del vno y del otro, que parecia a los que lo veyan de lexos, que las ancas delas dos bestias, fuesen juntas: de suerte que cada vno se marauillaua, y loaua la habilidad y gẽtiliza de Theagenes, que auia tan bien sabido tomar esta nueua fuerte de dos bestias juntas, que se podrian llamar Hippentauro. Veys aqui lo que el pueblo sentia. Mas quanto a Chariclea, ella temblaua como la hoja enel arbol, de ver vna tan peligrõsa vista, porque no sabia, a que intencion Theagenes auia comenzado esta empresa: y temia se tanto de le ver en este peligro, como si ella misma estuuiesse en el, de suerte que Persina

conoscio bien la perturbacion en q̄ ella esta-
ua, y le dixo: Que es lo que sentis, hija mia: pa-
rece, q̄ vos misma estays en el peligro de aquel
mancebo estrangero. Por cierto que tengo
yo tambien miedo, y lastima de su mocedad,
y ruego a los Dioses, que pueda escapar deste
peligro en que está, a fin que sea guardado pa-
ra el sacrificio, y que del todo las ceremonias
antiguas del seruicio diuino no queden imper-
fectas. Entonces le respondió Chariclea: Cier-
to es cosa de reyr, rogar a los Dioses que no
muera, para q̄ le maté. Mas ruego os señora ma-
dre, si es posible, que vos le salueys por amor
de mi. Persina que no entendia la verdadera
causa porque ella le rogaua con tanta aficion,
y todavia se temia, ser alguna amorosa passió,
le dixo: No es posible, hija mia, salvar le: mas
con todo esso dezid me lo que ay entre vos
y el, que tãto cuydado teneys de su salud. No
tengays ninguna verguenga de lo descubrir a
vuestra madre. Y si poruentura es alguna afi-
cion de mocedad no pertenescente a vuestra
virginidad, la naturaleza de madre sabra muy
bien cubrir la falta de su hija, y vna muger de
compassion tapara el error de otra. A estas
palabras Chariclea penso ahogarse en lagri-
mas: mas cobrando coraçon, le dixo: Entre
todas las otras desdichas mias esta es vna, que
delos

delos mas sabios y de mas biuo ingenio, quan-
do hablo no soy entendida, y aunque declaro
suficientemente mis desuenturas, no parece
que las digo, y es menester necessariamente;
que de aqui adelante yo me acuse ala clara, y
me descubra a mi misma. Ella le daua esta
respuesta: y queriendo passar adelante para le
descubrir toda la verdad enteramente, su pla-
tica fue otra vez rompida, con vna bozeria
que todo el pueblo dio. Porque Theagenes
dexo correr su cauallo quanto pudo: y quan-
do se vio tan adelante, que las espaldas del ca-
uallo estauan en derecho dela cabeça del to-
ro, el dexo salir su cauallo, y se lanço encima
del cuello del toro, y despues puso su cabeça
entre sus dos cuernos. Los quales el abraço
con sus braços, como si se quisiera hazer de-
llos vn chapeo, y trauando los dedos los vnos
con los otros sobre la frente del toro, dexo
caer la resta de su cuerpo sobre su espalda de-
recha: el qual le lleuaua assi, que parecia que
yua colgado de sus cuernos, leuando le a
cada salto que hazia. Mas quando Theagenes
vio, que su peso atormentaua la cabeça del to-
ro, y sintió, que los nieruos del cuello se le do-
blauan, dexo se llevar en derecho del Rey Hy-
daspes: y poniendo sus pies delante delos del
toro, le encruzijo las piernas, para le hazer

caer, de manera que a cada passo que daua, sus vnias tocauan con las de Theagenes. De suerte que quando el toro quiso correr, siendo impedido por las piernas de Theagenes, y por su demasiada fuerza, las rodillas de vn golpe se le doblaron, y cayo de tal fuerza, que estuuó mucho tiempo tédido los pies arriba, porque los cuernos se le hincaron en tierra, y tan adentro, que no podia menear la cabeza, y tan solamente meneaua los pies, con los cuales heria el ayre en vano, atormentando se impacientemente, de ver se vencido. Theagenes quando le vio que yua a caer, se quito de encima, arrimando se a su mano y izquierda, y sacudiendo la derecha en el ayre con vn rostro alegre, y ojos risueños, con los cuales miraua al Rey Hydaspes, y a todo el pueblo que estaua ala redoda, como que los combidaua con su risa, a se alegrar de su habilidad, y que del bramido del toro se siruiesse en lugar de trompeta, para apregonar su victoria. Con lo qual el clamor del pueblo conuenia, no que echasse alguna boz significante en su loor, sino solamente a boca abierta dexaua salir dela garganta vna boz de admiracion, que duro gran rato en vn mismo tono, sin alçar ni abaxar. Finalmente por el mandado del Rey, los ministros del sacrificio vinieron, y tornaron a llevar a

los

los altares a Theagenes, y al toro, y cauallos, y los tornaron a atar como antes. Assi como el Rey queria hablar a Theagenes, el pueblo que auia tomado mucho plazer con su gentileza, y habilidad, y que desde la primera vista tenia alguna compassion, juntamente con que fue entonces muy marauillado de su fuerza, estando mucho mas celoso y inuidioso contra el soberuio Capitán de Meroebo por su locura, començarò a dezir todos a vna boz: Sea puesto contra el Capitan de Meroebo, el que tomo el elephante combata contra el que tomo el toro: y repetian estas mismas palabras muchas vezes, y con grande instancia. Lo qual visto por Hydaspes, consintio que se hiziesse, y assi fue luego traydo el Capitan Ethiopiano, el qual venia echando los ojos con mucha soberuia a vn cabo y a otro, no assentando el pie sino de punticas, alçando las espaldas con vn furioso menear de braços. Luego que llego junto al pauellon delos sabios Gimnosophistas, Hydaspes mirando a Theagenes, le dixo en lengua Griega: Es menester, que combatays contra este Capitan, porque el pueblo quiere que assi se haga. Yo lo quiero tambien, respondió Theagenes, pues que a vos señor os plaze dello. Mas de que suerte combatiremos nosotros? sera con espada? o

Nn 3

de

de otra manera de armas: a fin que haziendo o sufriendo, yo contente a Chariclea, la qual ha tenido coraçon tan grande, de callar hasta agora lo que ay entre mi y ella: o como creo, me tiene ya del todo olvidado. Yo no se por que ocasion vos mezclays el nombre de Chariclea con vuestras palabras, dixo el Rey Hydaspes: mas hazed a vuestra voluntad, pues que no os dura mas de oy. Y sabed, que es menester, que lucheys, y no que combatays con espadas, porque no es licito de ver efusion de sangre antes del sacrificio. Theagenes entendiendo que el Rey tenia miedo que no fuesse muerto antes del sacrificio, le respondió: Vos hazeyz muy bié de me referuar para los Dioses, los quales, como yo espero, tendran cuydado de mi. Y diziendo esto, el tomo vn poco de poluo del suelo, y se lo derramo por las espaldas y braços, que tenia todavia mojados del sudor de auer tomado el toro: y sacudiendo lo que no se pudo tener, estendio los braços, afirmando se sobre el pie derecho, para estar mas firme y fuerte, plegando el jarrete, coruando las espaldas, y el espinazo, y tornando el cuello, y en fin esforçando y estendiendo vniversalmente todos sus miembros, se puso a esperar con gran coraçon a su enemigo. El Ethiopiano mirando le, se començo a reyr, sacudien-

duciendo la cabeça como por manera de burla, mostrando al pueblo, que hazia muy poca cuenta del, y despues de vn golpe se echo sobre el, echando le los braços al cuello, ni mas ni menos como vn galgo. El golpe sono tan alto, que todos los que alli estauan, lo pudieron bien oyr. Delo qual el Ethiopiano se torno otra vez a burlar, riendo se a boca abierta. Mas Theagenes como aquel que estaua ducho a ello, y que desde su niñez auia sido instruydo en las astucias de tales combates de Mercurio, delibero de ceder enel principio: y despues de auer experimétado la fuerça de su aduersario, determino de no combatir a fuerças contra vna tal bestia, que tan brutalmente se arrojaua sobre el: antes penso burlar lo con alguna maña de lucha. Por lo qual luego que el Ethiopiano le vuo leuantado vn poco del suelo, el fingio auer sentido mucho mas mal delo que auia, ofreciendo siempre a su enemigo a sabiendas vno de los lados del cuello descubierta, para que se echasse. Alo qual el Ethiopiano no salto. Mas Theagenes obedeciendo al golpe, hizo el parecer de auer casi caydo enel suelo, de fuerte que el Ethiopiano no hazia mas cuenta del, teniendo por cierto, auer ganado el precio, y no miraua mas por si. Mas assi como se quiso arrojar la tercera

vez, y que estendia el brazo para venir con mayor fuerza, Theagenes se echo debaxo del, coruando se, y guardando se del golpe, leuandole el brazo yzquierdo con su derecho: como se queria abaxar, dexo caer su mano sobre el carrillo del Ethiopiano, y dio le vn gran bofeton, que fue de todos oydo. Hecho esto, el se colo ligeramente por debaxo del brazo de su enemigo: y asiendo le fuertemente por mitad del cuerpo con entrambos brazos, con los quales no le podia aun abarcar, tan grueso era, y gordo, os le comiença a sacudir, y menear de vn cabo a otro, dando le con los pies en los suyos por los touillos, y talones, hasta tanto que le hizo caer de rodillas, y despues se puso encima del, vna pierna aca y la otra alla, y teniendo le entre los muslos, le hizo quitar las manos con que se sostenia, y dar de narizes en tierra: y despues tomando le los dos brazos, se los ato a tras, con vna correa que para aquel punto conffigo auia traydo, y le dexo alli tendido en el suelo, tan cansado, que no se podia menear. Lo qual visto por el pueblo, començo a gritar otra vez, burlando se del, muy mas alto que antes. El mismo Rey no se pudo tener mas en su silla, antes leuandose, dixo: O dura necesidad, y que hombre nos costringe la ley sacrificar; y llamando le

le hazia si, le dixo: Amigo mio, otra corona os està aparejada, muy mejor que esta que os sera puesta en la cabeza, quando serays inmortalado. Mas con todo esto sed aun agora coronado desta, por esta muy honrrrosa, mas poco prouechosa victoria, y dela qual la honrra no os durara, mas de este dia: Y pues que no me es possible, aunque yo lo desseo mucho, rescatar os dela muerte que os està aparejada, a lo menos hare por vos todo lo que me sera possible: y por tato pedidme todo lo que quisierdes, por este poco tiempo que teneys de vida. Diciendo esto, le puso en la cabeza vna corona de oro, llena de muchas piedras preciosas, y no se pudo tanto refrenar, que no le saltassen las biuas lagrimas delos ojos. Theagenes le respondió: Si del todo es impossible, señor, de escapar, que yo no sea sacrificado: yo os quiero pedir vn don, suplico os me lo querays otorgar, pues que me le auays prometido. Es, que vos mandeys a vuestra hija q̄ agora ha sido conocida, que ella me sacrifique de su propria mano. Esta palabra hirio luego el coraçon del Rey Hydaspes, porque le vino ala memoria, que su hija le auia pedido otro tanto. Mas todauia pareciolle, que por el presente no se deuia hazer otra inquisicion: antes le replico; Yo os he permitido amigo

mio, de pedir, y prometido de dar solamente las cosas posibles: mas esto es imposible, porque la ley manda expressamente, que la que ha de hazer este sacrificio, sea casada, y no donzella. Tambien tiene ella algo de lo que la ley manda, respondió Theagenes. Estas palabras, dixo el Rey, son verdaderamente de hombre que desuaria, y que tiene la muerte entre los dientes. El brasero de la prueua nos ha mostrado que ella está virgen, sin jamas auer tenido compañía de hombre: si vos no quereys dezir, que este Meroebo sea su marido, auiendo lo sabido no se por quien, no que lo sea aun, porque solamente se la he nõbrado, y prometido. Pensad pues cierto, que no lo fera, dixo Theagenes, si yo conozco alguna cosa dela gentileza del coraçon de Chariclea, y creedme, como a vna victima que prophetiza las cosas futuras. Meroebo entonces tomando la palabra, le dixo: Si, mas amigo mio, las victimas no prophetizan quando estan biuas, sino quãdo estan muertas, y abiertas, entonces muestran ellas en sus entrañas, a los hombres sabios en el arte de diuinar, las cosas futuras por su mouimiento. Por tanto con justa causa dezia de vos agora mi señor, y padre, que desuariuades y que teniades la muerte entre los dientes. Y assi tornen le

a llevar, si os parece señor, a los altares, y acabad entretanto de despachar los otros negocios, si algunos ay, para que podays dar fin a estos sacrificios. Esto dicho, Theagenes fue tornado a llevar por los ministros delante del altar del Sol, para ser luego sacrificado. Mas Chariclea que por la victoria de Theagenes auia tornado en si, y auia cobrado alguna esperança: quando le vio tornar a llevar, comenzó de nueuo su lloro con mucha mayor tristeza que antes. Persina la consolaua lo mas que podia, diziendole: Aun ay alguna esperança de le poder saluar, hija mia, si vos me quereys declarar abiertamente, en que os toca, y lo que ay entre vos y el. Entonces viendo Chariclea que el peligro no le sufría mas tardança, comenzó con muchas lagrimas y sospiros, a contar a su madre la verdad. Mas el Rey Hydaspes pregunto al maestro de las ceremonias, si auia mas embaxadores que despachar. Harmonias le respondió: No quedan mas, señor, que los dela ciudad de Siena, que agora acabã de llegar, que os traen muy ricos presentes, juntamente con vnas letras del satrapa Oródates. El Rey mãdo, que los hiziesen entrar. Ellos le hizierõ su reuerencia acostũbrada, y despues de le auer dado los presentes, le dieron las letras, las quales el Rey abrio,

abrio, y era este el tenor:

Al felicissimo y humanissimo Rey de los Ethioptianos Hydaspes, Orondates lugar Teniente del gran Rey de Persia en Egipto salud. Si auiendo me vencido en la guerra, me auays aun mejor vencido en bondad, y nobleza de coraçon, y me auays permitido voluntariamente de tornar a mi señorio y gouernacion, no sera gran marauilla, si agora me otorgays vn don, que suplicar os quiero. Entre las otras presas desta guerra fue presa vna donzella que se me embiaua dela ciudad de Memphis, y he sido auisado delos que estauan con ella, y que se salvaron con la huyda, que por vuestra voluntad fue embiada presa a Ethioptia: yo suplico a vuestra bondad, la quiera librar por amor de mi, no solamente porque yo la amo, mas principalméte porque la quiero tornar y restituyr a su padre. El qual, despues de auer andado gran parte dela tierra, en fin se hallo en esta guerra en la ciudad de Elephatina, dōde yo le vi, quādo hazia la reuista de mis gentes, para saber los q̄ se auian saluado dela batalla. El buen viejo me ha requerido, que le embiasse a vuestra clemēcia. Es vno delos que alla embio con mi embaxada, el qual en sus hechos, y costumbres muestra ser hombre de noble sangre, y en la majestad de su

su rostro digno de alcançar lo que demanda. Por lo qual os suplico, poderoso Rey, que me lo querays embiar con alegria, auiendo no solamente cobrado el nombre, mas el efecto de padre.

Quando Hydaspes vuo leydo esta carta, pregunto a los embaxadores: Quien es el de vosotros que busca su hija? Luego le fue mostrado vn viejo, al qual dixo: Yo estoy aparejado, amigo mio, de hazer todo lo que Orondates me ruega: mas yo no mande, que se truxessen mas de diez donzellas presas tan solamente, y destas ha auido vna que ha sido conocida, y no es vuestra hija: por tanto mirad las otras, para ver si vos la podeys hallar: y si la hallays, tomadla. El buē viejo se inclino en tierra, y le beso los pies, y luego le traxerō todas las presas: las quales miro vn as tras otras: mas no hallando la que buscava, tornose muy triste, y pensatiuo, y dixo al Rey: No es ninguna destas la mia, señor. Vos veys lo que ay, le respondió el Rey, y por tanto si vos no hallays la que buscavades, acusad solamente a la fortuna, porque no se ha traydo otra, ni ay otra en todo mi campo, como vos lo podeys bien ver, visitandole de vuestro espacio. Entonces el buen hombre començo a llorar, y messar sus blancas barbas, mouiedo a piedad a todos

a todos los que le mirauan: mas assi como al-
 gava los ojos al cielo, y que miraua la mlti-
 tud del pueblo que al rededor del estaua, co-
 menço a correr como vn hombre fuera de
 feso hazia los altares; y tomando vn cabo de
 vna ropa larga ala manera delos Griegos, que
 vestida tenia, la echo al cuello de Theagenes,
 como vna cuerda, gritado tan alto, que todo
 el mundo lo pudo bien oyr: Aqui te tengo,
 hombre maldito, aqui te tengo hombre des-
 comulgado. Y aunque las guardas de Thea-
 genes le quisieron defender que no lo lleuas-
 se, cõ todo esso el le tuuo tã bien, y tan rezio,
 que les forço a venir conel delante del Rey, y
 del confistorio delos sabios: y quando se vio
 delante dellos, començo assi a dezir: Veys aqui,
 señores, el ladron que me ha hurtado mi hi-
 ja, veys aqui el q̃ ha destituydo mi casa de he-
 rederos, aquel que me lleuo la que yo queria
 como a mi alma, de en mitad del templo, y de
 los santos altares de Apolo Pythio, y agora
 se osa presentar delante de los altares de los
 Dioses, como si tuuiesse su conciencia lim-
 pia, y incontaminada. No es menester pre-
 guntar, si todos los presentes fuerõn bien tur-
 bados: porque aunque no entendian sus pala-
 bras, eran en extremo marauillados de le ver
 ha-

hazer lo que hazia. Luego le mando el Rey
 Hydaspes declarar mas abiertamente lo que
 queria dezir. Entonces el buen viejo, que era
 el buen hombre de Charicles, callando la ver-
 dad del origen y linaje de Chariclea, de mie-
 da que si poruentura en el tiempo de su huy-
 da ella auia olvidado honrra y verguença, y
 que vuisse venido desuergonçada, sus parien-
 tes no se lo quisiesse pedir a el, como auien-
 do la mal instruydo en su mocedad: declaro
 tan solamente lo que penso que no le podria
 dañar, diziendo: Yo tenia vna hija, señor, tan
 sabia y tan hermosa, que si vos mismo la vie-
 rades, creyerades no dezir yo mas delo que
 auia. Ella queria ser virgen, auiendose ofre-
 cido al seruicio de la Diosã Diana en la ciu-
 dad de Delphos. Este galan que de nacion
 es Thesaliano, auiendo sido embiado por los
 de su tierra por Cabeça y Capitan de vna em-
 baxada a mi ciudad de Delphos, para cele-
 brar cierto solemne sacrificio que de cos-
 tumbre antigua suelen hazer, me la robo de
 dentro del mismo santuario del templo, (a ma-
 nera de dezir) y lo que mas es del mismo tem-
 plo de Apolo. Por lo qual vos señor teneys
 razon de castigalle, pues que os ha a vos mis-
 mo ofendido, sabiendo que ha injuriado a
 Apolo,

Apolo, que es vn mismo Dios que el Sol, patron de vuestra patria y tierra. Para cometer este sacrilegio, le ayudo vn cierto falso propheta de la ciudad de Memphis. Por lo qual yo me fuy primeramente en Thesalia, y les he pedido a los de su tierra, donde le pudiesse hallar. Mas los Thesalios me le han abaldonado, como a vn hombre descomulgado, y desferido de su patria en qualquier parte del mundo que le pudiesse hallar. Y pensando que el recogimiento de su huyda seria Memphis, la ciudad de aquel falso propheta Calafiris, enderece alla mi camino, donde supe, que Calafiris, como merecia, era muerto. Mas su hijo Thyamis me instruyo, y auisò muy ala larga lo que auia sido de mi hija, y como auia sido trayda a Orondates ala ciudad de Siena. Yo vine luego, mas no fue mi dicha, que pudiesse entrar, ni hablar a Orondates, por causa de la guerra, y fuy forçado de me retraer ala ciudad de Elephantina, y despues soy aqui venido a vos señor, a os suplicaz humildemente, querays hazer buscar mi hija, haziendo este bien y gracia, tanto a mi pobre desconsolado, como a vos mismo, que por esto obligareys a vuestro seruicio al satrapa Orondates, que por mi os lo ha suplicado. Aqui acabo el buen hombre Charicles su oracion, no cessando

do hecho de Chariclea, y poruentura era la inspiracion diuina, que auia ordenado todas estas cosas, que por el femejante se las daua a entender, y les daua inteligencia de toda la verdad: y no puede ser verdaderamente, sino que fuesse algun poder diuino, que juntasse y concertasse cosas tan contrarias de natura, ni que juntasse alegria y dolor, que mezclasse risa y lagrimas, y que tornasse la tristeza de muerte en alegria de bodas, ni que hiziesse, que cada vno juntamente riesse y llorasse, hallasse los que tenia por perdidos, y perdiessse los que pensaua auer hallado, y finalmete que los execrables homicidios fuesen mudados en buenos, santos y deuotos sacrificios. Porque Hydaspes dixo luego al sabio Sifimithres: Que es lo que se deve hazer, o sabio Sifimithres? Porque priuar assi los Dioses de sus sacrificios, no seria religiosamente hecho: pues matar tambien a los que nos ha dado, seria vn mayor sacrilegio. Por lo qual es menester, considerar lo que deucemos hazer. Sifimithres le respondió, no en lengua Griega, sino en la Ethioiana, a fin que todo el mundo le entendiesse: Yo veo muy bien señor, que aun los muy sabios son algunas vezes cegados con vna excessiua alegria, porque de otra arte vos vuerades de vos mismo mucho ha conoçido,

y entendido, que los Dioses no reciben pla-
zer con tales sacrificios, como vos aqui les a-
parejauades. Porque primeramente os han
quitado de encima del altar, donde estaua
aparejada a ser sacrificada, esta bienaumenta-
da Chariclea, y os han mostrado ser vuestra
hija, trayendo os de mitad dela Grecia, como
con algun instrumento, a aquel que os la ha
criado, y mantenido hasta agora. Despues
embiaron vn horror, y miedo a los toros y ca-
uallos que cabellos altares estauan para el sa-
crificio, para os dar a entender, y hazer co-
noser, que el uso de inmolar las victimas,
que hasta aqui auays estimado por el mas per-
fecto y mas santo, seria de aqui adelante des-
truydo. Finalmente como por coronamiento
de todos los bienes que os tienen hechos, y pa-
ra la conclusion de todos estos misterios han
declarado, que quieren, y es su voluntad, que
este mancebo Griego sea el esposo y marido
de vuestra hija. Por tanto conozcamos las
obras milagrosas de los Dioses, cõformemo-
nos con su voluntad, y hagamos les sacrificios
santos, y licitos, rompiendo para siempre la
inmolacion y sacrificio de las criaturas huma-
nas. Quãdo Sifimithres vuo dicho esto claro
y alto, para que todo el mundo lo entendie-
se, Hydaspes que sabia tambien la lengua vul-

gar,

gar, tomo a Theagenes, y a Chariclea, al vno
con la vna mano, y al otro con la otra, y dixo:
Señores los que estays presentes, pues que assi
es, q̄ estas cosas han sido ordenadas y hechas
por la voluntad de los Dioses, seria gran cri-
men y pecado, querer yr contra su voluntad.
Por tanto llamando los por testigos a ellos,
que han assi predestinado estas cosas, y a vof-
tros tambien, que por señales exteriores mos-
trays suficientemente, que vuestra voluntad
concuera cõ la de los Dioses: yo despoço ago-
ra estas dos personas, para ser en legitimo ma-
trimonio casados, y juntos el vno y el otro, y
les permito, q̄ habiten de aqui adelante jutos,
debaxo de las leyes del santo matrimonio, pa-
ra poder procrear y hazer generacion, en cõ-
firmacion de lo qual acabemos nuestros sacri-
ficios. Tode el pueblo, y todos los que esta-
uan presentes mostraron gran plazer destas
palabras, y las loaron mucho, con muchos
juegos y danças, como si las bodas se hizieran.
Por lo qual Hydaspes, acercando se a los alta-
res, como si quisiera començar a inmolar y sa-
crificar a los Dioses, leuantando los ojos al
cielo, dixo: O claro Sol nuestro señor, y tu Lu-
na nuestra señora y Dios: pues que es vuestra
voluntad q̄ este Theagenes, y esta Chariclea
sean casados el vno con el otro, ya les es lici-

to hazer vuestros sacrificios, en mi lugar, y de mi muger. Y diciendo esto, el se quito de la cabeza, y a su muger Persina tambien las mitras blancas, q̄ en señal de soberano sacerdocio tenia, y puso la suya sobre la cabeza de Theagenes, y la de Persina sobre la de Chariclea. Aqui le vino ala memoria a Charicles el oraculo que auia sido respōdido en el templo de Apolo en la ciudad de Delphos, y hallo verdadero, y confirmado por el hecho, lo que auia sido profetizado en estos versos:

*Ala negra region llegaran con buen tiempo,
Dentro la qual sus hermosas cabeças
De blancas mitras veran coronar,
Por la su mucha firmeza en amar.*

Y assi estas dos personas coronadas de mitras blancas, lleuando en sus cabeças las señas de soberano sacerdocio, ordenados por Hydaspes, inmolaron ellos mismos las victimas, las quales se hallaron muy dichosas para ellos, y agradables a los Dioses, y despues fueron acompañados hasta la ciudad de Meroa con muchas hachas y cirios encendidos, y alegre melodia de flautas y cherimias, y otros diuersos generos de musica: Theagenes en vn carro triumphal cō quatro cauалlos blancos, eon el Rey Hydaspes. El sabio Sifimithres, y el buen viejo de Charicles en otro. Chariclea

y

te inuentado, o ingeniosamete escripto, y cōtado. Y tambien ala verdad, no es este el fin q̄ en la Historia principalmente se busca, y por el qual ella aya de ser escripta, o leyda, antes para por exemplos delo passado, instruyr se en los negocios delo venidero. Donde por el cōtrario los que por supllir en esta parte la falta dela verdadera Historia, inuentan o escriuen cuentos fabulosos en forma de historia, no se proponē otro fin principal, que la delectaciō. Mas ni mas ni menos como entre las pinturas las tablas son estimadas por las mejores, delos que algo conoscen, porque representā mejor la verdad del natural, assi entre las ficciones aquellas que estan mas cerca de natura, y en las quales ay mas de verisimilitud, son las que agradan mas a los que miden su placer con la razon, y que se delectan con su juicio. Porque fingiendo los preceptos del poeta Horatio, es menester, q̄ las cosas fingidas para delectaciō, sean cercanas delas verdaderas, y no es menester, que todas las cosas sean fingidas, sabiēdo, que aun a los poetas mismos no es permitido. Porque el artificio dela inuenciō poetica, como doctamete escriue Strabon, cōsiste en tres cosas, primeramente en la Historia, dela que el fin es verdadero. Por lo qual no es licito a los poetas, quando hablan delas cosas de natura,

A 3 tura,

PROLOGO.

tura, eferuir a su voluntad de otra suerte que la verdad: porque esto les seria imputado no a licencia o artificio, mas a ignorancia. Segundamente en orden y disposicion, delo qual el fin es la declaracion, y fuerça de atraer al lector. Terceramente la ficciõ, dela qual el fin es admiraciõ, y la delectacion que procede dela nouedad delas cosas estrañas, y llenas de admiracion. Por lo qual mucho menos se deuen permitir todas cosas en las ficciones que queremos difraçar con el nõbre de Historia verdadera, antes es menester, mezclar tan doctamente lo verdadero con lo falso, guardando siempre apariencia de verdad, y refiriendo lo vno alo otro, de suerte que no aya discordancia del principio al medio, ni del medio al fin. Lo qual es al contrario en la mayor parte delos libros desta suerte, que hã sido antiguamente escritos en nuestra lengua Española, de mas de que no ay ninguna erudicion, ningun conocimiento de antiguedad, ni cosa alguna (por dezir verdad) dela qual se pueda sacar algun prouecho: mas antes estã las mas vezes tan disonantes, y tan fuera de verdadera similitud, que parece, que sean antes sueños de algun enfermo, que desuaria con la calentura, que inuenciones de algun hombre de espirtu, y sano juyzio. Y por tanto me parece, que
no

PROLOGO.

no pueden tener gracia ni fuerça de delectar a vn buen entẽdimiento, porq̃ no son dignas del, porque es vna cierta seña, que aquel no tiene sentimiento ni conocimiento delas cosas ingeniosas y gentiles, q̃ se deleyra delas bastas y grosseras. Ni mas ni menos como entre los exercios del cuerpo que se toman por pasatiempo, los de mayor recomendacion son aquellos, que allende del plazer que nos dan, firuen aun a limar, (a manera de dezir) y a acapillar de mas en mas el juyzio, de suerte que el plazer no sea del todo ocioso. Lo qual espero, que en alguna manera se podra hallar en esta fabulosa Historia delas fortunas de Chariclea, y Theagenes. En la qual de mas dela ingeniosa ficcion, ay en algunos lugares hermosos discursos, sacados dela philosophia natural y moral, muchos dichos notables, y palabras sentenciosas, muchas oraciones y platicas, en las quales el artificio de eloquencia estã muy bien empleado, y en toda ella las passiones y afecciones humanas pintadas, tan al verdadero, y con tan gran honestidad, que no se podra sacar ocasion de malhazer. Porque de todas aficiones y licitas, y de honestas, el haze el fin desdichado, y al contrario delas buenas y honestas dicho. Y cierto la disposicion es singular, porque comienza en la mitad dela

PROLOGO.

Historia, como hazen los poetas heroycos, lo qual causa de prima facie vna grande admiracion a los lectores, y les engendra vn apassionado desseo, de oyr y entender el comienço, y todavia los atrae tambien con la ingeniosa leccion de su cuento, que no entienden lo que han leydo en el comienço del primer libro, hasta que veen el fin del quinto: y quando alli han llegado, aun les queda mayor desseo, de ver el fin, que antes tenian de ver el principio. De suerte que siempre el entendimiento queda suspenso, hasta que viene a la conclusion: la qual dexa al lector fatisfecho, como lo son aquellos que al fin vienen a gozar de vna cosa muy deseada, y de mucho tiempo esperada. Todavia no me quiero detener mucho a la encomendar, porque en fin es vna fabula, ala qual aun falta (a mi juyzio) vna delas dos perfecciones, para hazer vna cosa hermosa, que es la grandeza, por causa que los cuentos (principalmente en la persona de Theagenes, al qual no haze executar ningun memorable hecho de armas) no me parecen sufficientemente ricos, y no merecerian por ventura ser leydos, sino fuesse, o por diuertir enojo, como diximos, o para tener despues el entendimiento mas libre, y alegre, a hazer o leer otras cosas mejores, siguiendo el precepto

PROLOGO.

cepto del sabio, que dize, que es menester burlar para hazer de veras, y no hazer de veras para burlar. Quiere dezir, que se han de vsar de las cosas de plazer, para estar despues mas aptos alas cosas de importancia, y no trabajar en vna cosa de plazer, como si fuesse de importancia. Lo qual quiero que me sirua para descargo y escusa para cõ los doctos, a los quales he querido dar materia, para alegrar sus entendimientos cansados, y trabajados de mayores estudios, leyendo este libro (alomenos si tanto fauor merece que venga a sus manos,) como yo he mismo descansado y ablandado el trabajo de otras mejores y mas fructiferas traduciones, traduziendole por intervalos en las horas extraordinarias. Mas quanto a aquellos que estan tan perfectamente compuestos con la virtud, que ni conocen ni reciben otro plazer, que hazer lo que a ella son obligados: y quanto a aquellos que por vna calentura, o embidia de austeridad intractable tienen el gusto tan corrompido, que no hallan nada a su voluntad, y se descontentan de si mismos: si por ventura quisieren reprehender este mi trabajo, y empresa, yo me contentare de les responder tan solamente, que este libro no fue escrito ni traduzido para ellos: a los vnos porque no tienen del necesidad, y a los otros

PROLOGO.

tros porque no lo merecen. Quanto al autor desta Historia Ethiopica, pienſan ſer aquel Heliodoro, del qual Philoſtrato haze mención en el fin del ſegúdo libro de Sophiſtas: lo qual ſe conjetura con juſta cauſa, tanto por la calidad de ſu eſtilo, que ſin falta es vn poco afectado, como es ordinariamente el de aquellos que antiguamente hazian profeſſion de retórica y philoſophia juntamente, que llamauan Sophiſtas, como porque tambien Philoſtrato tiene por ſobrenombre Arabo, y q̄ el miſmo Heliodoro en el fin de ſu libro dize, ſer Pheniciano, nacido dela ciudad de Emefena, la qual eſtá ſituada en los extremos de la Phenicia, y dela Arabia. Por la qual ocaſiõ de vezindad ſe juzga, que Philoſtrato le aya llamado Arabo. Si aquel es, el fue del tiempo del miſmo Philoſtrato, el qual (como dize Suydas) biuió en tiempo del Emperador Seuero, y de ſus ſuceſſores, haſta Philipo, deſde el qual tiempo haſta el nueſtro ay mas de mil y trezientos años: y con todo eſto no auia eſte libro jamas ſido impreſſo, ſino deſpues que la libreria del Rey Mathias de Vngria fue ſaqueada, en el qual ſaco ſe halló vn ſoldado Aleman, que puſo la mano encima, porque le vio ricamente eſtoſado, y le vendió al que deſpues le hizo imprimir en Alemaña. Puede auer catorze o quinze

de
oſa
ſo auer dexa-
do ni añadido coſa que al caſo hiziclle, como
los lectores podrán ver, ſi les plaze tomar pena
y trabajo de le conferir.

Tabla

tra
m
Aquel mal de ... por razones natura- 87.
les.
Aunque para con los Dioses basta no sentir la
deficiencia culpable de algun peccado, no
Tiene menester, para biuir con mayor segu-
ridad y libertad en el mundo, aprouar su ino-
cencia con los hombres. 205.
Basilisco serpiente con sola la vista mata, no
por que lo quiera hazer, sino por que le fuer-
ca: ello naturaleza. 88.
De gentes de buen consejo es, ayudarse en las
dichas de lo poco que tiene de bien. 198.
De los dioses los dones no se ha de rehusar 133.
De tal manera se deue usar de la felicidad hu-
mana, que no prouoquen contra si la ven-
gança

This image shows a blank, aged, cream-colored page with a faint grid pattern. The page is likely an endpaper or flyleaf from an old book, showing signs of wear such as discoloration and small dark spots. The binding edge is visible on the left side.